nfervalo álbum

XTRAO[illegible]RIO

Nº 323





GEORGE SEGAL
LOS AMANTES DE VENECIA

NOVELAS COMPLETAS

OTT
OBY
BAXTER

UPERPRODUCCIONES A TODO COLOR ®

álbum de obras
gráficas completas

intervalo ALBUM

AÑO XXV Nº 323

# EXTRAORDINARIO




## ÍNDICE


AMANTES DE VENECIA,
adaptación de Pier Michele.............. 4
RA DE JAGUARES,
por Hugo Wast........................ 19
NOVIA Y YO,
por Robin Wood ...................... 32
HA VUELTO KLEIN,
por José Luis Arévalo................. 43
MUJER DE EMPRESA,
por Francina Siquier.................. 56
TERE TUERTO,
por Pedro M. Mazzino................ 69
CUANDO EL SOL MUERA EN MARTINICA,
por Polo Lavalle....................... 81
HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz.............. 93
COMPARTIR EL SILENCIO,
por Ina Dahl......................... 101
TIFFANY THAMES,
por Jenny Butterworth............... 115
UN NIÑO LLAMADO BAXTER.
adaptación de Pitt Marber............ 131



# LOS AMANTES DE VENECIA





**LOS AMANTES DE VENECIA**

Una película COLUMBIA - WARNER
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de Marcos Adan.

REPARTO

| | |
|---|---|
| STEPHEN BLUME | *GEORGE SEGAL* |
| NINA | *SUSAN ANSPACH* |
| ELMO | *KRIS KRISTOFFERSON* |
| ARLENE | *MARSHA MASON* |



Los eternos conflictos del matrimonio llevados otra vez a la pantalla de plata. Pero no es una película más sobre el tema: sobresale por esos mil y un detalles, grandes y pequeños, a veces indefinibles, que hacen que a uno le siga gustando el

Ambientado en Ve
y en los Estados Unid
filme emociona con al
vas magistralmente res
tanto desde el punto de
de la dirección cuanto
interpretación.

En definitiva, una
cula que merecía ser
dada a nuestros lectore
en una brillante versión
fica a todo color, aquí


MARCOS
10540

—Y ahora vamos a pasar bajo el Ponte di Rialto. Según cuenta la leyenda, en el siglo quince un poeta al que su amada había abandonado se arrojó desde allí a las aguas y...














ya, Stephen. Hemos un dineral por esta y no estamos cono- nada.
Dinero perdido, Nina. Debimos quedarnos en el hotel.




¿Regresan tan pronto? Todavía falta un par de horas para la cena, signore Blume.
¿Quién piensa en comer, amigo conserje?




Venecia era, hace dos años, la noche tibia y perfumada, envuelta en los sones de Vivaldi que ponían en el comedor para entretener a los que necesitaban comer.
Te amo, te amaré, siempre.
¿Siempre, siempre, siempre, siempre?




Yo no dejaré de amarte nunca, nunca, nunca...




querido! Es casi y quiero mostrarte
¿El sol? Ya lo veo en tus ojos.




Ella lo tuvo que remolcar hasta la ventana, despabilarlo y señalarle lo que una mujer veneciana colgaba en su balcón.
¡Son pañales, Stephen! ¡Ropas de bebé!




Algún día también nosotros tendremos uno. Lo llamaremos Chester.




Eso será imposible, Nina. Quedaría muy feo.




¡Soy tu esposa! Sería lo más lógico que a su debido tiempo tú y yo...




Quedaría muy feo ponerle Chester a una niña. Porque será eso y se llamará Molly.




(¿Por qué venir aquí otra vez? Venecia no es sitio para estar solo. ¡Es otra ciudad, otro paisaje! Todo es distinto a lo que fue hace dos años.)




dejar de recordar. Que de la felicidad perdi- introduzca en esta soledad. Que no vuel- memoria aquella luna ahora que hasta el sol amargo. Pero...




(Para el que puede estar con la mujer que quiere... Yo, en cambio...)
ES amore




Los primeros habitantes de la ciudad fueron prófugos, fugitivos del centro de la llanura Veneta que huían de los invasores bárbaros.




(Soy eso: un prófugo, un fugitivo que ha cumplido una orden estúpida: "¡Vuelve a Venecia, Stephen Blume!")

(Todo comenzó aquella maldita tarde de hace cinco meses. Había sido un día agitado en mi estudio de Los Angeles. Yo deseaba que fuera la hora de regresar a casa y ver a Nina...)

(Me recibirá con un beso, colocará mi saco en el perchero y servirá la cena preguntándome por qué no le telefoneé en todo el día. Entonces yo diré: "Fuiste tú la que no llamaste y...")



Necesito ayuda, doctor Blume.

¡Gloria! ¿Qué le sucede?

Una crisis de baja tensión arterial. Nada muy grave. Ni siquiera debe llamar usted a un médico. Con un trago de algo fuerte estaré mejor.

No tengo nada de eso aquí. Me disgusta el alcohol, lo sabe.

Entonces acompáñeme hasta la ca-
lle. Hay un barcito a la vuelta
esquina. En pleno ataque la
me da vueltas y mis piernas
me sostienen.



Ese envolvente perfume de Gloria, las manos aferradas a su cuello. Sus amigos, cuando venían a verlo se la miraban con admiración y gula. "Sabes elegir secretaria, viejo zorro..." Pero no había elegido nada. Gloria contestó un aviso simplemente.

Discúlpeme, pero el ascensor agrava mi crisis, doctor Blume.










"escocés" para ella, otro para él.
me gustó beber, querida..."
canalla! Fue un anuncio
destino que se me ocurriera ve-
esperarlo a la salida del estudio.)


Es usted muy amable, doctor. Se ha molestado por mí. Me ha evitado el riesgo de bajar sola y ...
No es nada.


Fue como una premonición. Oyó el ruido que ella hizo al tropezar con una silla en el camino hacia ellos.
¡Un vulgar conquistador, Stephen Blume! Eso es lo que eres.
¡Nina!


tu propia secretaria a dos pasos
estudio! ¿Confiabas tanto en la
? ¿O me creías tan boba?
terminó para siempre!


¡Adiós!
¡SPLAS!


Lo siento, doctor. Por mi culpa se ve envuelto en un problema con su mujer.
ADON 73
Ella entenderá, Gloria. Sólo tiene que venir usted a mi casa y ayudarme a contarle qué sucedió.



Me será imposible hacer eso. Están esperándome. Un amigo, ¿sabe? Es nuestra primera cita y si llego tarde... ¡Hasta mañana y gracias por todo!
(¡Se va! Parece repuesta y ni siquiera llegó a tomar su whisky.)

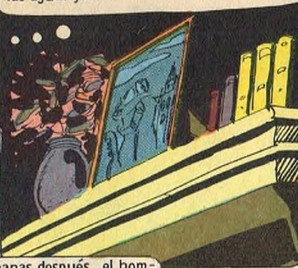

; Nina creerá en
Reaccionó co-
persona normal. Es
casa, llorando sobre
Bastará que comience
todo para que...)


¿Estás ahí arriba, querida?


¡Nadie! Y todo revuelto. Parece que se ha llevado sus ropas. Esto ya no es tan normal.


Ni una carta, ni siquiera una pequeña nota. Se sintió derrumbado, solo. El silencio de la casa vacía le pesó como una tonelada de mercurio. Bajó lentamente las escaleras.
¿Adónde pudo ir? Es huérfana y no tiene amigos en toda California. Yo la traje de Nueva York, donde la conocí.)


(Jamás la imaginé tan celosa. Nunca le di motivos, es claro, pero al menos debió esperarme antes de tomar una decisión. ¿Qué nos decía aquel gondolero en Venecia cuándo íbamos a pasar bajo el Puente del Rialto...?)


("En el siglo quince un poeta al que su mujer había abandonado se arrojó desde allí a las aguas y...")


Saltó sobre el teléfono. Marcó a toda
los números. Cuando atendieron casi
¡Tienes que encontrármela, Russel! ¡Pronto, antes que sea demasiado tar de! Confío en tu habilidad de detective particular. Hiciste algunos trabajos ex celentes para mí.


Con calma, Blume. Cuéntamelo despacio. ¿Quién desapareció?
¡Mi esposa! Sin ella estoy perdido. ¡La amo! Ocurrió que Gloria, mi secretaria ¿la recuerdas?...


Tres semanas después, el hombre entró a la oficina del departamento de Bienestar Social de California y se dirigió hacia la sección informes..
(Tienen que darme ese préstamo para que pueda instalar mi atelier aquí, en Los Angeles. Si de verdad ayudan a los necesitados...)
INFORMATION


¿Qué se le ofrece, señor?
Necesito...¡Nina Archer!


-¿Quién le dijo mi nombre
Tú misma, aunque todo el
sabía cómo se llamaban los
nos, muñeca. ¿Me has olvi
Haz memoria. Nueva York
Bronx. Los chicos jugando
calle. Tú pasabas con el
blanco. La pelota estaba
barro...


...me manchó el vestido y los insulté. Ellos se enojaron. Quisieron echarme toda entera en el charco y tú me defendiste.


¡Elmo Rogers! Con esa facha me costó reconocerte. ¿Qué haces en California?
INFORMATION
Busco un sitio donde instalarme, Nina. Estando tú aquí sé que lo encontraré. Ahora soy pintor, ¿sabes?


Tomó nota de su pedido. Puso el formu
rio en "Asuntos urgentes" y se encon
con él a la salida.
Me habían dich
un tipo importa
había casado co
Pero si tienes
bajar en una
pública...
Me separé de
mo. ¡Un canalla
me engañaba
su secretaria
das cuenta?


¡Pasarte eso a ti! La vida es injusta con los ángeles, muñeca. Pero no tienes que estar triste. ¡Olvídalo y a pasarlo bien! Yo te ayudaré. Tengo conocidos aquí. Tipos divertidos, ¿sabes?


guieron días distintos. Elmo la llevó
sitios extraños. La rodeó de amigotes
sólo pensaban en cantar o reír.
¿Aún no olvidas a ese casanovas que fue tu marido?
Hay cosas que llevan su tiempo, Elmo. Tengo una noticia para ti.


ella, la esposa de Blume.
recuerdo muy bien. No se
de la ciudad. Ni intentó.
siado bonita para ha-
que pensaba Stephen.)


Russel se quedó cerca. Los oyó reír. Su investigación había terminado pero se sentía triste.
Te han conseguido el local que puedes alquilar para instalar tu atelier.


¡Bravo! Te lo debo a ti. ¡Lo festejaremos, Nina! Elije el lugar donde deseas cenar mañana.
Hay uno que me gusta, pero será muy caro para ti. ¿Conoces el "Canadian"?


Iremos allí a condición que me permitas pagar mi parte. ¿De acuerdo, Elmo?
(Se ha convertido en Mecenas de artistas extraños. Deben gustarle más los tipos como ése que la acompaña, que los hombres serios como el abogado Blume.)


telefoneó cuando sa-
allí. No quería demorar
pasar el informe.
doctor? No está. Ha debi-
viajar a San Francisco es-
No dijo cuándo regre
¿Quiere dejar algún


No. Lo que debo decirle es demasiado íntimo. Volveré a llamar. Gracias.


El jet aterrizó en el aeropuerto de Los Angeles al atardecer. Habían sido agotadores los últimos días. Sus proyectos para las próximas horas eran claros y precisos.
(En cuanto llegue a casa llamaré a Russel para saber si averiguó algo. No hago más que pensar en Nina.)


¡Stephen Blume!


¡Arlene!
¡Al menos recuerdas mi nombre! Eso me alienta. Cada vez que llego a Los Angeles pienso en ti.
EXIT


Jamás te olvidé, Stephen. Eres el único tipo que me gustó en vano. Todos los demás cayeron a mis pies, rendidos de admiración...y...
Y terminaron pisoteados. Lo sé. ¿No estabas en Hollywood?


Se le pegó a sus pasos. El brazo aferrado a su brazo. Como aquella vez, aquella maldita vez, había hecho Gloria. Lo acompañó a retirar su auto del estacionamiento del aeropuerto. Entró sin que él la invitara.
Hollywood fue un fracaso. Todo el mundo me ofrecía cosas... menos la que yo buscaba.


¿Y qué buscabas?
Un papel en alguna película que me lanzara a la fama. Volví por eso. Y lo primero que me sucede es encontrarte. Me gustaría que me llevaras a...


Me casé, Arlene.
Ah, sí. Casi lo había olvidado. ¿Dónde está ella? ¿Esperándote ansiosa en casa?


Me abandonó. Sucedió q
¡Mejor cuéntamelo allí! Invíta me a cenar y seré tu pañuel de lágrimas.


Tuvo que decir sí. Allí, en ese mismo lugar, solía ir a comer con Nina cuando eran fe lices. Música de violines y mozos italianos. Como a Nina le gustaba, porque sus padres habían sido napolitanos.
¿Qué pasa ahora? ¿Has visto al diablo?


(¡Nina! Y con un tipo extraño que...)
¡Por mi suerte, muñeca! La que me trajiste cuando te encontré aquí.


Porque triunfes como artis... (¡Stephen! Con una rubia tan despampanante como aquella secretaria suya...)
¿Qué decías, Nina?


Que me ha visto y se va, Elmo. (Indudable mente no lo afectó nuestra separación. más: acaso la estuvo deseando para pod quedar libre.)
¿De qué diablos hablas? ¿Qui ese tipo que te puso así?


olvidar. Ya no me será tan
¡Quiero beber, embria-
de burbujas! Llena mi
cada vez que la veas vacía,


signorina?
Sí. ¡Pero que sea alegre! Nada de Vivaldi, por favor.


luna de miel, el tiempo muerto para siempre. "Te amo, te amaré siempre..." "¿Siempre, siempre, siempre, siempre?" Y después los pañales colgando de la ventana de enfrente.
¿Lloras, muñeca? ¿Acaso ese tipo era...?
Sí.


para su soledad. Yo pensé que tendría ganas de morir, pero vive y es feliz.)
¿Quién era ella, Stephen?


esposa. Me dejó cuando creyó que ha- algo entre mi secretaria y yo. Pero no nada, ¿sabes? Nunca hubo nada ninguna desde que la conocí.
Eso es malo. Estaba con otro, ¿no?


¿Y dices que creyó lo que no era? Bien, ahora no tendrá que creer nada. Si te vio conmigo hagamos realidad lo que debe estar imaginando. Para el auto bajo esos árboles.




("Yo no dejaré de amarte nun- nunca, nunca...")


Es suficiente, Arlene. ¡No siento nada!
¿De veras? Nadie me dijo algo semejante jamás. Siempre pensé que eras medio idiota, Stephen Blume.


¡Ahora estoy segura de que has logrado la mitad que te faltaba! ¡Adiós!


Russel le telefoneó en la mañana. "Tengo algo que decirte, pero mejor voy a verte al estudio", dijo. Y fue; los dos tenían la misma cara triste.
Di con Nina. La vi.
Yo también. El tipo era barbudo y con aspecto de "hippie".

llama Elmo Rogers. Ella debió conocerlo en la oficina de Bienestar Social donde trabaja desde que te dejó. ¿Qué piensas hacer?

Averigua dónde vive ese extraño sujeto. ¡Ya mismo!

Russel vio a la nueva secretaria del Estudio Blume.

¿Qué pasó con Gloria?

Renunció. Me dijo que no podía soportar verme tan triste por culpa suya. Con ésta tomé precauciones que no serán necesarias.

cuperar a Nina? Si ella ha cometido una falta al salir con ese tipo está igual que tú ahora.

¡Yo no salí con nadie, Russel! Y he cubierto que soy un tipo celoso. ¡Corre en busca de la información que

"Calle Burbank, número ciento doce" fue el resultado de la investigación. Se lo dijo al día siguiente, y Stephen Blume fue allí. Una casa de inquilinato en un barrio apartado.

¿Elmo Rogers? Sí, vive en el altillo, desde hace unos días. Hasta ahora sólo preguntaban por él las mujeres.

En estos momentos está con una.

¡Mejor! Así ella sabrá cómo es de verdad un hombre.

¿Es verdad lo que ces, muñeca?

Sí, Elmo. habías ta? Mírame y lo descubri hasta en ojos.

¡Eso es maravilloso, Nina! Siento ganas de abrazarte y decirte que también yo me siento feliz.

¡Stephen!

MARCOS ADAN

¿Le interrumpo una escena romántica con mi mujer, señor Rogers?

¡Doctor Blume! Usted..., ella vino a decirme...

¿Que aceptaba posar para esos mamarrachos que usted pinta? ¿Que está muy sola y tiene necesidad de compañía?

¡Cállese! No sabe lo que dice. Ella está...

¡No lo digas, Elmo!

Lo imagino, Nina: estás enamor este payaso.


¡Lo has desmayado! Una estúpida escena de celos, Stephen.
¡Te amo, Nina! Puedo enloquecer sin ti. Cuando te vi en el "Canadian" con ese tipo...

Elmo Rogers es mi amigo de la infancia. Y nada más. Cuando me viste con él estabas con otra rubia tan imponente como aquella secretaria. ¡Fuera de aquí!

Ese hombre te ama, Nina. De no ser así no habría venido a...

Le dio rabia creer que le pagaba con la misma moneda, Elmo. Sólo eso lo trajo aquí.

La nueva secretaria se asomó por la puerta del despacho. Todavía le duraba el asombro en su expresión.

Alguien desea verlo, doctor Blume. Un... sujeto muy extraño.

¡Que pase!

¿Usted?

No se inquiete. No veng busca de un desquite lo que le hizo a mi ojo.

Sucede que quiero demasiado a Nina, doctor. De chica solía ayudarla cuando estaba en dificultades. Y ahora está en una muy seria. Lo que fue a decirme ayer, cuando la vio en mi atelier, y yo quise decirle a usted, es que va a tener un bebé.

Tuvo que sentarse. Sintió ganas de preguntar mil cosas. La más importante era "¿Cuándo lo tendrá?".

La criatura nacerá dentro de tres meses y medio. Sería triste que el padre no estuviese presente.

Por eso estoy aquí. Quiero ayudarlos a los Hablé con Nina. Está dispuesta a aceptar expli caciones. Sólo tiene que probarle que no hu nada entre usted y aquella secretaria. Y na también con la rubia del "Canadian". ¿Pue

Nueve, menos tres y medio da... Sí, entra justo. Hace cinco meses y medio ella y yo estábamos juntos.

¿Qué cosas dice usted, doctor Blume?

"Nada, no me haga caso", dijo. Le pidió disculpas por las oscuras conjeturas y el golpe. Elmo se marchó dejándole el teléfono de Nina.

(Sólo tengo que llevar a Gloria ante ella para que cuente qué pasó aquella tarde. Y encontrar a Arlene para que le diga...)

(Pero Gloria se marchó de California sin dejar dirección... ¡Y sólo Dios sabe dónde está Arlene ahora!) ¡Llame a Russel ya mismo, señorita!

Sí, doctor Blume.

El investigador se dio por ven en una semana. Ni rastros de A lene. Podía estar en cualquier tio. Y, además, después de lo cedido ("Es suficiente... no to nada", "Nadie me dijo algo jante jamás..."), no querría darlo a recuperar a su mujer

(Llamaré a Nina de todos mod Le gritaré mi amor. Entonces tenderá.)

No pedí palabras sino pruebas, Stephen. Quiero que esas dos mujeres vengan a decirme que me has sido fiel.

¡Imposible! No puedo encontrarlas. Cree en mí, por Dios. ¡Te amo! Tus celos te han hecho creer cosas que jamás sucedieron.

Voy a cortar. No doy crédito a tus palabras.

¡Aguarda, Nina! Antes debes saber algo...

Pronto se cumplirán dos años de nue tro viaje a Venecia. Tenía proyectado allá otra vez contigo. Renovar nuest luna de miel, ¿sabes? Quisiera pedir te...


te acompañe? No lo haré.
a Venecia, Stephen Blu-
solo. Y espera allá que
produzca un milagro si me
a tu lado.


(Y vine. Y sigo solo. No hay milagro. Ella sólo quería pruebas. ¿Cómo diablos se puede probar algo que uno no hizo?)


Sin pensarlo llega al Puente del Rialto. Pasan debajo, por las aguas verdosas y quietas, góndolas susurrantes. En cada una dos. El amor. ¿Quién le pide milagros al amor? Cuando uno ama cree. Tener fe. Eso le faltó a Nina.
(Y me falta a mí ahora. No creo que sea verdad lo del bebé. Debió inventarlo Elmo para hacerme rabiar más.)


la leyenda que en el siglo quince un
desdeñado por la mujer que amaba se
a las aguas desde aquí...


(Una solución romántica y desesperada. Acaso también él esperó en vano un milagro.)


"...pero con tan escasa fortuna que cayó sobre una góndola, que en ese momento pasaba..."
¡Stephen!
No se ponga de pie, signora. En su estado es peligroso.


jaré en el primer muelle! Acabo de lle-
a Venecia y en el hotel me dijeron que
salido. ¡Ya no estarás solo!


Quiere correr, dejar el puente y llegar antes al muelle. Pero lo atrapa la voz del guía...
Sucedió que en esa góndola iba la mujer que lo había abandonado y que, al comprender cuánto la amaba él, se echó en sus brazos, enamorada.


¡El milagro del poeta! ¡Mi propio milagro...! ¡Nina! ¿Por qué has vuelto?
¡Te lo diré cuando estemos juntos!


contarte cómo sucedió el mi-
Decirte que me quedé sola en Los
pensando en tus palabras que
ofrecían la prueba requerida por
...)


"...hasta que una tarde quise hablar con alguien y fui a ver a Elmo a su atelier..."
(Le preguntaré qué debo hacer, si dar rienda suelta a mis deseos de creer en Stephen o seguir separada de él.)


El señor Rogers está ocupado ahora, señora. Me pidió que no permitiera que nadie lo interrumpa.
No se molestará conmigo; soy su amiga.


Me siento bien a tu lado, Elmo. No me interesa que tus cuadros no me hagan todo lo famosa que quiero ser...

...porque me importa más que me hayas hecho recuperar la fe en mí misma. Necesitaba que un hombre volviera a mirarme con esa admiración que muestran tus ojos.

¿Alguien puede no mirarte así, Arlene?

El último que salió conmigo se animó a despreciarme. Un viejo amigo que nunca pude conseguir. El pobre estaba extrañando a su mujer, que lo había dejado por creerlo enredado con su secretaria...

¡Un idiota llamado Stephen Blume!

¡Lo del bebé era verdad, Nina! Comienza a notarse en tu silueta. Dime ya por qué has vuelto.

La trata con dulzura. Es el de antes, el de siempre. Podría contarle todo eso. Pero sería como negarle el milagro. Y se limita a decir:

Volví porque creo en tí, Stephen Blume. Porque te amo. Y por algo más: para probarte que no se llamará Molly sino Chester.

Fin

# TIERRA DE JAGUARES

Por HUGO WAST

ADAPTACIÓN

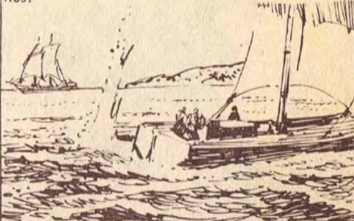
Dibujos de HAUPT



























¿Y ese ruido? Parece el de una mano batiendo el agua.
Lo oigo y lo reconozco, muchacho. ¡Busquemos un lugar seguro!


¡Es un jaguar! Observa su hábil manera de pescar.


Hermoso ejemplar de tigre americano,
corpulento que el de Africa y menos
en su ferocidad. Movía con su mano
había babeado para atraer a los peces,
zarpazo y la presa volaba hacia tierra


Ahora se marcha a su madriguera con el pacú que cobró.
Buen desayuno y bien ganado, Adam. ¿Volvemos a la nave?

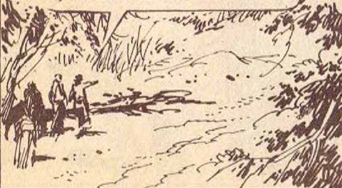

Vi al jaguar, Luis. Si el gobierno me mandara inventar un escudo para las Provincias Unidas del Río de la Plata, pintaría uno igual a la orilla del ancho río. ¿Hallaron comida?
No, Myriam.


Hubimos de pescar y la suerte
pañó. Luego de comer un dorado
nuestra capitana explicó su plan
Debemos reunirnos con nuestro
en San Pedro, para lo cual
el Delta. No será nada fácil la


Víveres habrá si la pesca es buena. Pero necesitaríamos armas, Myriam. Si nos viésemos obligados a dejar el barco habría fieras y salvajes dispuestos a crearnos problemas.
Entonces nuestra primera meta será la isla de Los Ceibos.


Navegamos en la niebla cerrada que siguió a la lluvia. Viviana iba cambiando a ojos vista. Era india. Mi padre la había traído del Pilcomayo. Un guaycurú fue su padre y una española su madre. El paisaje debía remover sus ancestros. Era noche cuando oímos el grito...
¡El canto del chajá!


No, niña Myriam. Son ellos
descubierto la barca y se
esos gritos. ¡Son indios!


No quisimos creerle. Entonces imitó ella al chajá. Y sonaron otros gritos en la espesura de la costa, como si los espías se alejaran. Resolvimos hacer guardias durante la noche. Y ocultar las cosas a mi madre. Por fin bajamos en el islote de Los Ceibos...
¡Ahí están enterradas las armas!


Tomaremos las que precisarían quince hombres, Luis. Y tengo una sorpresa para usted, Adam. Ese cajón que está abriendo guarda las ropas que usaremos de aquí en más.


¡Uniformes de la marina


rvirán por si la armada realista,
ntrola el curso del Paraná, nos
nde. Desde lejos nos creerán
uales.
Ya no temeremos al frío ni al agua con estas botas altas.


Lo malo sería si nos viesen los hombres de Monteagudo que, conociendo ya nuestro rumbo, pueden haber tomado el camino de la costa para seguirnos. ¿Adónde vas, Luis?
¡A tratar de cazar algo!


Oí un canto extraño en la espesura. Era Viviana. Sonrió al verme uniformado. "¿Qué cantabas?", pregunté:
No lo sé. Debí aprenderlo de niña, en las tolderías guaycurúes. Lo recordé al ver esa flor: el irupé.


nción se refería a ella. Pero la
¿Regresamos al sitio donde
su madre cocinando?
Antes cazaré unos patos silvestres y variaremos el menú que tuvimos hasta hoy. ¿Sabes dónde puede haberlos?


Iba descalaza y me guió como una brújula. Su instinto indio había renacido. Los días que estuvimos ahí acopiamos víveres y fabricamos pan con los granos del irupé. Cuando zarpamos, a toda vela por un río ancho, todos, menos mi madre, íbamos vestidos de marinos.


Si el viento dura, en un par de días llegaremos a San Pedro. Pero si cambia de rumbo habrá que fondear, Luis. Esa es la costa de Entre Ríos. Por allí andan los montoneros de Artigas.


viento cambió y fondeamos cerca de la
Bajé a cazar algo. Y pronto vi un
táculo insólito y pavoroso.
(Algo los espanta. Acaso ese ruido que suena como si fuera un trueno repetido.)


(¡Hasta el jaguar escapa! Myriam me dijo que volviera al barco ante cualquier peligro. ¡Lo haré!)


Llegué jadeante. Mi madre y mi hermana habían temido por mí. Como temían por Viviana que fue a buscarme creyéndome perdido y alertada por lo que ocurría en el bosque...
No es un malón, Luis, sino una campeada de hacienda cimarrona que hacen los montoneros de Artigas, en busca de alimento.


guerrilleros valientes y temi-
Tendremos que alejarnos de
Viviana conseguirá poner-
salvo, sabe que le sería fatal
en manos de esos hombres.


Anclamos a cincuenta brazas de la orilla. La noche nos escondía a la vista de los que encendieron fogatas para asar las reses cobradas tras la indiscriminada carnicería. Un ruido me hizo volver los ojos hacia el agua.
¡Arrójeme una cuerda, niño Luis!


Gracias a Dios estás viva y sana, Viviana.
Gracias a la virgen lo está usted. Pensé que esos montoneros lo habían encontrado antes que yo.


Cinco días después estábamos en el Paraná. Ibamos hacia la cita con nuestro padre, en San Pedro. La primavera se acercaba y fondeamos en una caleta protegida por un sauzal. Al cerrar la noche bajamos a tierra Adam y yo, sin los uniformes que podían traernos dificultades ahora.
Si puedes averigua algo sobre las tropas en campaña, Luis.


Entiendo. Quieres saber por dónde anda tu capitán Zavaleta, ¿verdad?
Bien sabes que sí. Puede que ya no esté con el ejército de Belgrano. Pregunta sólo por él. Alguien conocerá su paradero.


Eso es una pulpería. Pasaremos ... ños vendedores de plumas de gar... ros de nutria y jaguar.
Espero que mi aspecto de coleg... advertido fácilmente, Adam. ... padre con el sargento Chapar... den muy lejos.


Ladraban los perros cimarrones que por entonces asolaban los poblados y andaban en jaurías siniestras. Dos gauchos hablaban en la pulpería.
Chagas nos mandó esperarlo aquí, pero se demora.
Ya vendrá. El nunca falta a sus citas.


Se refieren al criado de Monteagudo. ¿Estarán siguiéndonos?
Cálmate, muchacho. No debemos levantar sospechas. Fíjate en la puerta. Alguien entra.


Eran dos hombres. Uno anciano al que ... pulpero, un inglés llamado Thompson, ... ludó dándole el nombre de "señor alc... El otro era joven, de unos treinta y ... años y vestía ropas civiles con gallard... tura. Se puso a charlar conmigo...
¿Así que apenas tienes catorce años y ... das a tu padre a cazar en las islas?


Por ahora, señor. Porque me gustaría sentar plaza de soldado y luchar por mi patria.
El coraje se te adivina en la cara. Todos los jefes querríamos jóvenes reclutas como tú, para nuestros regimientos. ¿No has oído hablar de mis granaderos?


Fue entonces cuando acabé de reconocerlo. Me cuadré y le hice marcialmente la venia quitándome el sombrero a don José de San Martín.
¡Mi coronel! ¡Seguro que conozco a sus granaderos a caballo!
Entonces espero que consigas el permiso de tu padre para ser uno de ellos, con el tiempo.


Debe haber recibido instruc... del gobierno para defender la ... ta del Paraná, Luis. Mientras ... blabas con él averigüé algo ... Monteagudo está aquí, en la ... tienda, descansando.
¡Habrá llegado ... nuestro rumbo! ... ra a conquistar a ... mana Myriam. Si ... nos descubriría, ...



Sólo la casualidad había reunido en esa pulpería al hombre que yo más admiraba y al que más despreciaba. Perseguían fines distintos. Uno el bien de la patria y el otro satisfacer su ambición. Oyendo a San Martín supe que Montevideo seguía en poder realista y que Belgrano, luego de la derrota de Huaqui no había obtenido victorias.
Antes de cuatro años habremos llevado la guerra a Chile.



de Los Andes, mi coronel?
Sí, muchacho. Y desde Chile segui- remos subiendo hasta terminar con la dominación realista.




Recordé el encargo de Myriam y pregunté si sabía algo del capitán Zavaleta. Dijo que seguía en Buenos Aires, como jefe del primer batallón de sus granaderos.
Ahora debo irme, mi coronel. Pero antes de dos años estaré sirviendo en sus filas.
Te esperaremos.




Si tardabas más en salir nos hubiésemos topado con el que llega con esa partida de jinetes, Luis. ¡Es el mulato Chagas!
¡Hay que alcanzar la ballenera cuanto antes!




agudo debe saber que esos fugi- nos escaparon otra vez! Eran que iban con Santiago Altola- el vasco. ¡Pero no cejaremos prenderlos!




Oímos claramente a Chagas. Le conté todo a Myriam cuando estuvimos a bordo y nos alejamos por el río. La asustó lo de mi padre y la patrulla que seguía su rastro, pero la alegró la noticia sobre Zavaleta.
Volveremos a fondear cerca de las islas Lechiguanas, Luis. Hay que hallar datos sobre papá.




Yo bajaré a tierra con el fusil, para dar con algún poblador y preguntar algo.




una india entre unos pajonales. Pri- confundí con Viviana, porque se le Era una guaraní que apenas hablaba Por señas logré hacerme enten- señaló una canoa...
hablar castilla...! Ser mi padre.




Me llamo Yahur. Con mi mujer y mis hijos somos descendientes del cacique Yapuré. Y cristianos como nuestros abuelos de las misiones. ¿Estás perdido?
Sí. Y tengo hambre.




Me llevó a su toldo y me alargó una vasija para que bebiera.
El que bebe mi hidromiel es mi amigo para siempre. Te llevaré en mi canoa hasta el Paraná, donde dices que está el barco con tu familia.



vuelve con un indio!
¡He dado con quien puede guiarnos por entre estas islas, Myriam!




La ardiente primavera nos sorprendió recorriendo esos parajes misteriosos y feraces. La mano hábil de Yahur dirigía el timón por lugares imposibles. Pero no hallábamos a mi padre ni a Chaparro. Mi madre enfermó un día y hubimos de habitar en el pueblo de Yahur...
Sigan buscándolo. Sé que no ha muerto.




Lo haremos, mamá, pero cuando te sientas mejor.
Dile a Luis que salga con Yahur en su canoa, hasta dar con él. San Pedro no está lejos de aquí.




Ñahircán se sintió agradecido y feliz. Fue mi compañero de correrías por esas islas, mientras su madre y hermana (Yatahí, la india que yo había confundido con Viviana) atendían a mi madre. Una tarde...







...para que volara hasta el sitio qu
abandonado. Al llegar reconoció al
ro que amaba y se hizo otra vez flor.
rrero la cortó para hacerla su escud






Desde entonces comenzaron a mirarse distinto los dos. Mi madre mejoraba y mi padre no aparecía. Myriam vino conmigo y Yahur una noche. Desembarcamos de la canoa cerca de San Nicolás, al alba. Hallé un cuchillo en un claro del bosque...










El indio nos guió hasta una pulpería, la de ña Justina, para averiguar por los fugitivos. Allí supimos que San Pedro acababa de ser bombardeada por la escuadra española al mando de Romarate. Un negro bebido quiso molestar a Myriam.







defenderla, muchacho? Sos demasia-
para mí.
hur debió acompañarnos. Está afue-
sin saber lo que pasa aquí. Luis co-
peligro. No es hábil con el cuchillo


Alguien entró en ese momento. De un salto desarmó al negro y le aplicó un furioso puñetazo...
¡Sargento Chaparro!
¡Parece que llegué a tiempo!


Ni siquiera pudimos cambiar una palabra. Cuando mi fracasado rival caía, una voz sonó afuera...
¡Entren y registren ese boliche! El hombre al que seguíamos entró aquí.


, el criado de Monteagudo!
con una partida detrás de mí.
por la puerta de atrás!


Nos dijo que volviésemos al barco y navegásemos hacia el norte, Myriam.
Allí querrá llevar a papá, si sale vivo del encuentro que quiso enfrentar solo, Luis.


Yahur se unió a nosotros más allá. Volvimos a la canoa y con ella a su pueblo. Dimos la buena nueva a mi madre. Y al día siguiente partimos a toda vela. Un nuevo tripulante se ganaba a bordo las miradas de Viviana...
¿Por qué has querido acompañarnos, Ñahircán?


un baqueano de estas islas.
mi abuela decía que quien co-
guaycurú jamás desea apar-
ella, Viviana. ¿De verdad olvi-
canción del irupé?


Míralos, Myriam. Nuestra criadita se ganó al hijo de Yahur.
Chagas también la pretendía, Luis. Si el destino vuelve a ponerla frente a él, ya tiene quien la defienda.


(Pero si yo me cruzo con Monteagudo no estará cerca el capitán Zavaleta para hacer lo mismo. Chaparro dijo que siguiésemos al norte. Pero no aclaró dónde nos encontrará con mi padre.)


después divisamos una embarca-
por el río.
fragata española!
¡Hay muchas más detrás! ¡Toda la escuadra realista está allí! ¡Son doce o catorce barcos!


Nos ocultamos en una isleta para no ser vistos. La noche llegó y con ella un peligro imprevisto. Teníamos un camalote a la borda. Fue Ñahircán quien primero vio lo que ascendía desde él hacia la cubierta...
¡Víboras! ¡Yararás!


¡Hay que abandonar el barco! ¡Avísale a tu hermana, Luis! ¡Despierta a los que duermen en la bodega!


Myriam tuvo ganas de llorar. La ballenera había sido nuestro hogar flotante en toda esa azarosa aventura. Ayudó a mi madre a desembarcar. No pudimos llevarnos nada apurados por la invasión venenosa. Ibamos a quedar desvalidos.
¿A qué volvió Myriam al barco, Luis?


A soltar la amarra, para que la corriente la vuelva al río con el camalote infestado de víboras, mamá. Y, acaso, a despedirse de esas maderas tan queridas.


Volvió con Ñahircán, en la canoa de
nico medio de comunicación que nos
ba ahora...
No está lejos la costa santafesina,
drÍamos ganarla trasladando a todos
poco, desde el islote.


Allí están dominando nuestros perseguidores. Pero no queda otra alternativa. Quizá consigamos, después, quien quiera pasarnos a Entre Ríos.


Acampamos para pasar la noche en la isla. Al alba Ñahircán no estaba con nosotros. Se había marchado con su canoa sin avisarnos.
¿Por qué lo hizo, Luis? ¿Por qué nos abandonó?
No lo sé. Somos naúfragos de un islote que pronto será cubierto por la inundación que ha comenzado.


Nadie podrá cruzar a nado hasta Santa
yacarés. Habrá que levantar una choza y
trapo blanco. Y rezar para que alguien,
quiera que sea, nos encuentre.


Pasamos días de increíble angustia. Cuidándonos de las fieras que se aproximaban por las noches al frágil campamento y cazando para comer. Una mañana no quisimos dar crédito a nuestros ojos. Adam señaló el río...
¿No es aquello la velita de una canoa parecida a la de Ñahircán?


¡Es él! Pero no viene solo.
¡Alguien lo acompaña! Su piel es blanca... Sus cabellos plateados. Dime si ese hombre no es el que tanto estuvimos buscando, Luis.


¡Papá!
Chaparro y Amancio esperan
dos, Myriam. ¡Dios ha escuchado
ruegos!


¡Santiago! Oí tu voz y me pareció estar soñándote.
¡Es él, mamá! ¡Ya está con nosotros para siempre!


Ñahircán nos contó lo sucedido. Habiéndonos oído hablar de que posiblemente mi padre y Chaparro nos esperasen en la Vuelta de Montiel, fue solo hasta el lugar y los halló.
No avisé para no darles esperanzas que podían ser fallidas, Luis. Sabía que no podían alejarse de aquí y tuve suerte.


Horas después, Chaparro y Amancio
la isla. Nazaria se abrazó a su esposo y
largamente a sus hijitos. Luego entre
narró cómo había eludido a la patrulla
Al día siguiente estábamos todos en la
tafesina. Donde también estaban los
sentenciado a muerte a mi padre.


por la costa del río hacia el
hasta encontrar tierra paraguaya.
mejor, don Santiago. Pero llegaría-
más pronto en una embarcación. Y
hablo de comprarla, porque dinero no


¿Cómo conseguiría entonces, Chapa-rro?
¡Robándola! Pero quede su concien-cia en paz, niña Myriam. La devol-veríamos cuando estuviésemos a salvo, indemnizando a su dueño. Existe un fondeadero cerca de aquí.


canoa. Yo lamenté no ser elegido para acompañarlos. Pero los demás necesi-taban de mi fusil y mi experiencia tan duramente adquirida...
Que la suerte los acompañe y Dios no se olvide de nosotros.


que hacer guardias durante
Myriam.
encender un pequeño fogón para
a los animales que pueblan
sitios.


El cansancio de la jornada nos venció a todos. Adam se quedó dormido cuando fue su turno de cuidar el improvisado campamento y el fue-go de la hoguera, avivado por el viento, ganó los pajonales...


¡Levántate, Luis! ¡Debemos apagar eso o será una ostensible señal de nuestra presencia aquí!


¡Ríndanse a la patria los matu-rrangos!
¡Cuidado con tocarles un pelo! ¡Hay que agarrarlos vivos!


cimos la voz de Chagas. Su patrulla
rodeó. Quise tomar el fusil y ensayar
defensa, pero mi padre me ordenó ba-
arma.
drías en peligro la vida de todos, Luis!
condenado soy yo. ¡Me entregaré!
Se equivoca usted, señor Altolaguirre. Todos los que aquí lo acompañan serán juzgados por cómplices de su huída


Aunque podría hacer una excepción contigo, Viviana. Si quieres saber la verdad, te diré que no estoy aquí por orden de mi amo, el doctor Monteagu-do, sino por cuenta propia. El ya sabe que la mujer que lo enloquece jamás será suya. Yo, en cambio...


¿Has oído, Myriam? Ese mulato sanguinario iba detrás de nuestro padre para conseguir algo más que su captura. ¿Qué oferta le es-tará formulando a Viviana?
Es fácil adivinarla. Será muy parecida a la que Monteagudo me formuló a mí cuando papá estaba detenido.

Tú puedes salvarte del destino que aguarda a tus amos.

Entiendo cómo, Chagas. Pero prefiero seguir la suerte de ellos a ser suya.

¡India ingrata!

La vimos volver mordiéndose las lágrim galera que debía trasladarnos a San Pe llegó y hubimos de ir montados junto a matreros que Chagas había contratado patrulla. Al atardecer llegamos a un ran río y fuimos ubicados en un establo.

¿Qué te ofreció ese miserable, Vivian

Algo que no puedo aceptar, niña Myriam. Pero por el camino me dijo que si me marcho con él a Río Grande, dejará libre a su padre y a ustedes y no denunciará al capitán Zavaleta por haberlo ayudado a huír de la prisión.

¡Ahí vuelve, seguramente a conocer tu respuesta!

Se la daré. Estuve meditándola desde que llegamos aquí.

Un brillo extraño iluminaba los ojos lla india. Myriam me contó lo que su estuvimos angustiados desde que salió él. Por la ventana del establo observa escena que se desarrollaba afuera.

Se rinde al abrazo de Chagas...

Pero fíjate en su mano derecha, Luis. ¡Está quitándole el cuchillo que él lleva a la cintura!

El cuerpo del mulato quedó tendido en el suelo. Sus matreros se apro ximaron a mirarlo. Debían estar junto a él sólo por la paga ofrecida, porque ninguno mostró dolor. Anochecía y Viviana volvió con nosotr para echarse llorando en brazos de Myriam.

¡Tuve que hacerlo! Me amenazó con matarlos a todos.

Lo tuyo fue en defensa propia. No tienes culpa.

¡Los hombres de Chagas huyen espantados por los tiros que suenan afuera!

¡Los realistas están en el pueblo!

Los ojos de mi madre se iluminaron. Eran los únicos que podían salvarnos en esas circunstancias. Mi padre salió al encuentro del jefe español que entró a la finca un rato después.

¡Ríndase al rey!

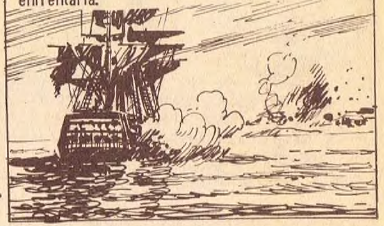
¡Soy Santiago Altolaguirre! ¡Viva el rey!

Debe ser una patrulla de avanzada niente de los barcos que dominan el raná, Luis. Los realistas han resu atacar a nuestras fuerzas.

Papá está a salvo, pero me du berlos otra vez en nuestra pat Myriam. ¿Adónde nos llevarán


trasladaron a bordo de la nave capitana.
fue cordial porque conocían a papá.
nos enteramos de sus planes.
atacar Rosario, sabiendo desmante- su defensa. De ese modo, el gobierno deberá sacar su escuadra del sitio Montevideo y traerla aquí.


Poco a poco irán recuperando los territorios perdidos, a menos que algo los detenga. Pero, ¿quién podría?


Los días pasaban lentos. El 30 de enero de ese año de 1813, veíamos los preparativos del combate. La escuadra fondeó frente a las barrancas del caserío de Rosario y el disparo de sus obuses dispersó a una desorganizada tropa de milicianos que intentó enfrentarla.


temporal mantuvo quieta a la fuerza lista durante dos días. Y por fin, el febrero, se organizó el asalto final. primera meta del jefe español sería el convento de San Carlos, en la llanura San Lorenzo. Al alba del 3, mi herma- y yo nos dispusimos a presenciar los cesos.
silencio aterra. ¿Es que no hallarán sistencia?




¡Son los granaderos, Myriam! San Martín estaba esperando el ataque.
¡Ya se topan! El jaguar americano enfrenta al león español.


minutos más tarde el toque de retirada ñaló la derrota realista. Nuestra alegría trastó con la tristeza de nuestro padre. bote con parlamentarios patriotas llegó bordo poco después. Ellos venían allí.
pitán Zavaleta! ¡Chaparro!
También está con nosotros Ñahircán, Myriam.


Los dos se unieron a los granaderos cuando se enteraron de lo que había pasado en San Pedro con ustedes. El coronel San Martín sabe lo de tu padre. A ruego mío, pedirá el indulto para él.
¡Dios ha oído mis oraciones!


tábamos ya en tierra cuando noté que Viviana había desaparecido. riam la ubicó enseguida. Señaló una canoa india que se alejaba las crecidas aguas del río que quedaba libre para siempre y dijo:
Se va con Ñahircán. A los toldos de Yahur. La flor errante se ha vuelto pájaro y acude al llamado de su tierra.


El me contó esa leyenda del irupé, en el convento. Es casi nuestra historia, Myriam. San Martín me ascendió a comandante. ¿Crees que tu padre me concederá tu mano cuando se la pida?
Ella ha pasado demasiadas angustias, papá. Dile que sí ya. Estoy seguro que estás deseando nietos tan criollos como tus hijos.

# NADA POR AQUI...
# NADA POR ALLA...

# ...DONDE ESTA LA DIVERSION?

## SEA MAGO Y..

... *Divierta a los suyos*
... *Realice cientos de trucos*
... *Gánese el afecto de los niños*
... *Reciba un EQUIPO de MAGO*
*Obtenga una amena profesión*



**EL GRAN MAGO FU - MANCHU LO SABE... ...en la *Magia***

Por eso es que creó su fabuloso curso de Magia, en el que revela sus miles de trucos, todos los que lo han hecho famoso; como lo harán famoso a usted.

**en su propio hogar**

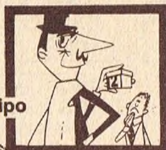
**¡NO IMPORTA SU EDAD!**

**EN SU CASA POR CORREO**

**PARA AMBOS SEXOS**

# GRATIS

y sin ningún compromiso le invitamos a que descubra los secretos de un nuevo y fascinante mundo Sea usted feliz y haga felices a quienes lo rodean; envíe hoy mismo el cupón solicitando informes. Sin compromiso, y a vuelta de correo, recibirá la llave de la alegría, de la felicidad y el cariño de todos.



## GRATIS

Reciba en su hogar este maravilloso equipo



## Universal Center

Fú-Manchú
Casilla de Correo 1198 Correo Central
BUENOS AIRES

**GRATIS**
PIDA FOLLETOS HOY MISMO

Solicito folleto de MAGIA sin compromiso

NOMBRE ______
DIRECCION ______
LOCALIDAD ______ F. C. ____
PCIA.-EDO.-DTO. ______ PAIS ______

Por ROBIN WOOD

# HOY POR BALBASTRO

Dibujos de VOGT

Queridos lectores, hoy vamos a traer al tapete una tema más que jugoso...

Hoy hablaremos del jefe.

¿JEFE? ¡MI JEFE ES UN...!

¡ESPEREN QU
LES CUENTE
DEL MIO!

¡UY, DIO!
¡YO TENGO UNO QUE...!

¡Silencio!

¡Silen

¡Recuerden antes que nada que esta historieta es mía! ¡Y me ha costado bastante mantenerla, así que sharap, a callar!

Y ahora hagamos un análisis a vuelo de pájaro de ese ser mitológico y siniestro que es el jefe, ya sea el capo de la oficina, de la fábrica o de cualquier institución desagradable por el estilo.

El jefe es siempre un señor ancho y perfe
que vierte sobre nuestras cabezas el sol de la
sabiduría y que nos guía por el sendero del
laburo con una sonrisa paternal o una pat
suegril según sea el caso. Tal vez sea hum
como nosotros, pero nunca lo será en hor
de actividad.

Y luego está el punto de vista de cada uno, of course. El jefe se ve a sí mismo así...





Y el empleado, ese Espartaco en poten
que sueña con la toma de la Bastilla y
una guillotina de cuarenta y cuatro re
luciones por minuto, lo ve de otra man






Claro que para hacer el asunto más pintoresco hay ciertas derivaciones imposibles de olvidar como...
...y lamento tener que decirle que estamos ligeramente descontentos con su trabajo, Represas. Productividad y alegría, ése es el lema de la casa.
Sí, señor. Naturalmente, señor. Por supuesto, señor.


desgraciado es un negrero! ¡Si un
lo agarro en la calle, lo tomo del pez-
y le digo: "A ver, ñato, ¿por qué
repetís ahora eso de...?"
BAR


Y a veces ocurre que ese mismo rebelde con causa, ese montonero de escritorio se transforma en...
Señor Represas, luego de la renuncia del señor Negrerus hemos dedidido ofrecerle el puesto de jefe de su sección.
¿Yo? Slurp. Glup, glap.


(Yo...jefe...)


¿Cómo? ¿Cafecitos en la mañana? Pero creen que esto es una colonia de vacaciones? No, no, no, m' hijito, esto es una compañía donde se trabaja y basta de bromas porque la producción es la producción y menos confianza, ¿eh? Y ya los veo trabajar, ¿eh?, porque al que no le guste, chau, ¿eh?, que aquí...


¡Ah, sí! Cuando el caballo se vuelve jinete es mejor que los bueyes se busquen una embajada. Los hombres tenemos una memoria más floja que los dientes de un boxeador y el oxígeno que se respira detrás de un escritorio de capo es un oxígeno lleno de vitaminas atómicas y anticompadrales...


que a veces ocurren co-
divertidas como...


Señor jefe, ¿sabe que gané el prode?


Su pedido de aumento me ha impresionado mucho, García. Lo recomendaré al director del Teatro Nacional. Usted hará carrera allí.


Dígame la verdad, jefe, usted no está del todo satisfecho conmigo, ¿cierto?


Pero, en fin... Dejemos esta triste fauna de personajes que han recolectado una fama tan funesta y que, merecida o no, la seguirán recolectando por los siglos de los siglos...


Y dejemos el plural y pasemos a singular. Y demos un nombre a ese singular.


Balbastro.


Sí. Ustedes lo han visto aparecer aquí y allá como un espectro ominoso en la bruma de mi vida. Balbastro, el Richelieu de la Editorial Palomita...


Perdón...
RIIING!
RIIING!


¿Quién? ¿Richelieu? ¿Y cómo diablos puedo saber yo quién era Richelieu, che? No, no sé si jugaba en primera división. A mí me lo pusieron en el argumento y eso es todo. Claro, por la cultura, m'hijo.


En fin. Sigamos...


Balbastro es el brazo seglar de nuestro nebuloso jefe perdido en alguna no menos nebulosa nube del Olimpo directorial y cuyo acceso es más difícil que convencer a un boquense que el color rojo y blanco no es la última de las marranadas.


Otros jefes rugen, braman, maúllan, cualquier cosa. Balbastro no. Balbastro sonríe. Balbastro es el hombre que sonríe y esa sonrisa es el muro impenetrable contra el cual se estrellan lamentablemente nuestras tentativas espartacales...


¡Y basta! ¡Basta de súplicas! ¡Quiero un aumento! Y no me venga con excusas, ¿me oye? ¡Nada de excusas! ¡No quiero excusas!

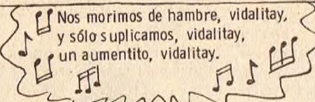




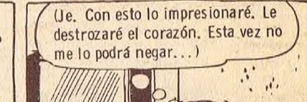



Este... ¿No me podría sugerir por lo menos alguna excusa buena para explicarle a mi mujer por qué no conseguí el aumento?


...stro es impenetrable. Intentar a-
...dar su corazón de roca es imposible
...los intentos de lograrlo se estre-
...miserablemente contra el muro de
...de su sonrisa...


Nos morimos de hambre, vidalitay, y sólo suplicamos, vidalitay, un aumentito, vidalitay.




(Je. Con esto lo impresionaré. Le destrozaré el corazón. Esta vez no me lo podrá negar...)


EDITORIAL
PALOMITA


EDITO
PALOMITA




(Pucha...)


¡Plis, jefecito! ¡Plis! ¡Pan para el pobre! ¡Plis!


Antes que me olvide, Vogt. ¿Podría suplicarme un poco por la izquierda ahora? Sabiendo que vendría hice encerar el piso y ahora sólo falta lustrarlo de ese lado.


Un día de trabajo en la vida de un periodista y argumentista de historietas y anexos puede ser algo comparable a un corso de carnaval (de los carnavales antiguos) para alguien que mira de afuera...
(Y el japonés avanza sigilosamente...)










Hay que ver lo diferente que luce Balbastro cuando se lo mira desde abajo. Positivamente imponente, positivamente sonriente, positivamente podrido de tratar con locos todos los santos días.






















es lo que vamos a hacer en Mar Plata, jefecito?
¿Ustedes saben leer?

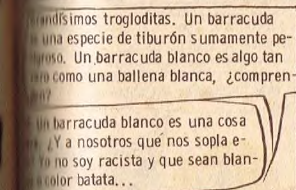

Je, je, je. El jefe tiene un sentido bárbaro del humor.
Bárbaro. Je, je, je. Es lo que yo siempre digo.


Lean.


BARRACUDA
BLANCO APARECE
EN PUNTA CACHIRLA


Imagináte. Un barracuda blanco.
Imagináte. ¿Qué cosa, eh?


¿Y qué es un barracuda a todo esto?


ndísimos trogloditas. Un barracuda una especie de tiburón sumamente peligroso. Un barracuda blanco es algo tan como una ballena blanca, ¿comprenden?
barracuda blanco es una cosa ¿Y a nosotros qué nos sopla e- no soy racista y que sean blan- color batata...


Usted va a escribir un artículo sobre ellos con fotos y todo.
¡Ahhhhhhhhh!


Hmmm. ¿Y de dónde conseguimos las fotos?
Ustedes las sacarán.




¿Nosotros? ¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja! ¡Nosotros!


¡Te dije que el señor Balbastro tenía un sentido del humor bárbaro!
¡Bárbaro! ¡Yo siempre lo digo!


Este...


No sé por qué tengo el pálpito de que esta vez los que van a necesitar sentido del humor somos nosotros.


Y así nos instalamos en el mejor hotel
Cachirla (y el único), en las afueras
Plata, con un viento frío que nos hacía
el tibio regazo de nuestra madrecita. El
del hotel se llamaba Otto, lo que volvió
contento a Vogt.


Wahrhaftig?...Unglaublich! Aufpassen! ...gefährlich!
...gross? Aj!!
Meeresgrund
Küste
(Estos dos me comienzan a hacer sufrir del callito chico del pie derecho.)


Dice el señor Otto que está muy contento de que el
cuda blanco ande por ahí porque le trae miles de
y por fin el asunto marcha bien aquí. Y dice el señor
Otto que el barracuda es peligrosísimo. Y dice el
Otto que nos aconseja que no...


Parece que le importa un pito lo que diga el señor Otto, ¿eh?
Parece.
MARINA II


Bien. Aquí tiene su cámara, Vogt. Y usted tome esto,
pinosa. Es para defenderse si el barracuda los ataca.
¡Ah! Fenómeno. ¿Y cómo...?


FLUF!
TRICK




DUINK!

Lo veo luego, jefe. De pronto me entraron unas ganas locas de ir a buscar al barracón ese.

Y así nos encontramos vestidos de hombres-ranas, aunque creo que la facha que teníamos era más bien la de hombre-cachada, flotando en un agua que se parecía a la de la pileta de mi casa luego de lavar mis medias...

(Y... Y... ¿Y si el barraloquesea ese se viene? ¿Qué hacemos?)



(¡Ufa! ¿Qué pasa?)



uy, uy. Me palpito que...)







lo decimos?

sí. Le decimos que nos atacó, cualquier cosa...











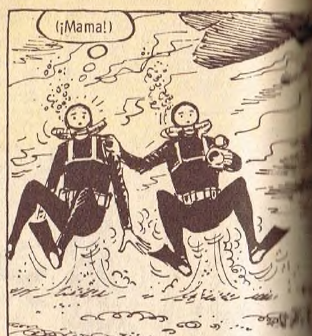


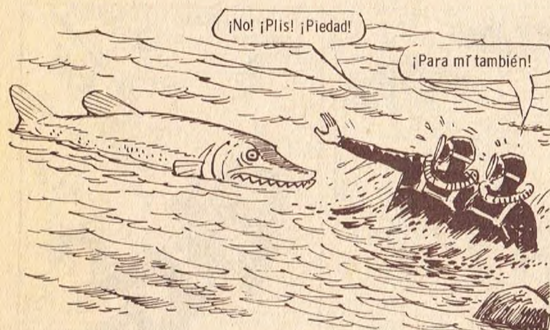
Pero no hubo peros que valieran. Nunca hay peros para Balbastro.






(Ufa. ¿Otra vez? ¿Qué pasa ahora?)


(¡Mama!)


¡No! ¡Plis! ¡Piedad!
¡Para mí también!


Este... Vogt, ¿los barracudas son japoneses?
¿Eh? No sé. ¿A qué viene eso?


Bueno..., éste por lo menos es. Mirá. Aquí dice "Made in Japan".
Oia. ¿Los barracudas también? Yo sabía de los transistores, pero...


Ajá. Veo que han descubierto mi secreto, ¿eh?
Herr Otto, ¿usted...?


¿Qué iba a hacer? Nunca había
tes. Ni un perro se alejaba de la
bla y en invierno ni que hablar.
que se me ocurrió esta idea. Y
tó...


Pero ahora...


¡Buaaaahh! ¡Me arruinaré otra vez! ¡Mi familia! ¡Mis chicos! ¡Buaaahh!





Hmmm...

Hmmmmm...

uando el barracuda me atacó,
,lo ataqué a cuchilladas; el
se me rompió y entonces
puños lo...
¡Y yo le sujeté las mandíbulas con las manos para que no pudiera morder, al mismo tiempo...!

¿Me permiten? Hotel Otto les ofrece esta noche una cena de agasajo en honor de los valientes periodistas...

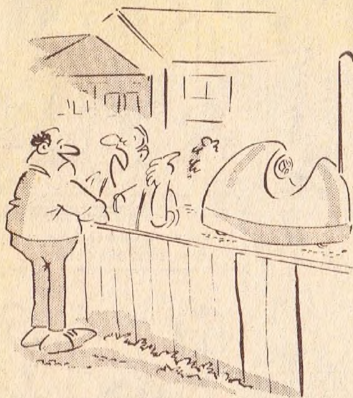
Hmmm.

Y así nos encontramos otra vez rumbo a Baires, embebidos de orgullo viril y reporteril y observando al hombre que sonríe con una machuna piedad y con un cierto proteccionismo de Goliats marítimos dispuestos a proteger al pequeño David burocrático.
Je. Cuando sepan esto en Baires.
Je. No cualquiera.
hay algo que les quería preguntar. Acerca
los barracudas...
Adelante. ¿A quién mejor?
Shur...

¿Saben que algunos barracudas son japoneses?

CARLOS ENRIQUE VOGT. 73
FIN

# GOTITAS DE ALEGRÍA



-Es el nuevo auto de mi esposa.







-La mitad de mi conciencia dice: ¡Sí! y la otra mitad: ¿Por qué no?

# HOY HA VUELTO KLEIN




Era una aldea pequeña, muy pequeña, situada a un centenar de millas de Berlín.

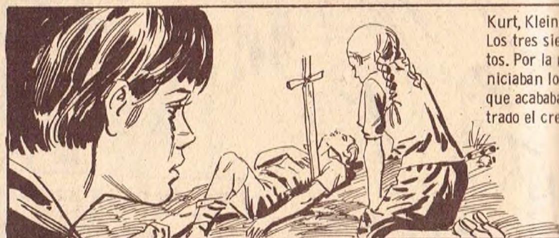

La gente allí era tan sencilla como el pueblo, tan simple
las callejuelas que solían volverse polvorientas en veran
nevadas en invierno.


Y esos tres niños eran parte de la aldea.


Marlene era una niña dulce, llena de vida, con los ojos repletos de dulzura y el pelo rubio y largo plasmado en dos trenzas que iban y venían.


Klein era todo entusiasmo. Soñaba con
piratas, con vikingos locos que invadían
costas de Europa, con soldados valientes
ta la temeridad.
¡Adelante con la caballería


Kurt no tenía la misma vitalidad que Klein. Eran tan distintos... Ni corría siquiera. Cuando pequeño tuvo una caída de un carro. Por eso su pierna derecha quedó lisiada.


Kurt, Klein, Mar
Los tres siempre
tos. Por la maña
niciaban los jue
que acababan mu
trado el crepús


En los atardeceres, llegaban hasta la parroquia del padre Karl. El padre Karl, con su gesto bondadoso y comprensivo, el que siempre tenía golosinas en el bolsillo y un cuento a flor de labios.


Solía relatar pasajes de la historia sagra
que Kurt y Marlene oían atentamente.
...entonces, con Moisés al frente, los
nos cruzaron el Nilo rumbo a la Tierra
metida.


le apa-
los relatos
Erico el Rojo fue el más grande marino vikingo. Se dice que...


era un lugar peque-
Desde allí los rela-
padre Karl hacían volar
niños a otras tierras
tiempos.


Otras veces, charlaban de una y otra cosa con el sacerdote.
¿Cómo van tus estudios de música, Kurt?


Bien. Maese Otto dice que cada día mejoro con el violín. Llegaré a ser concertista alguna vez.
Vaya si llegarás.


¿Y tú, Klein? ¿Qué serás cuando crezcas?
Seré soldado, padre Karl. Iré al frente de mis hombres con mi sable reluciente. Todos me obedecerán, volveré victorioso de todas las batallas.


mucho dinero, todos
admirarme por mi apos-
en los desfiles, montando
blanco.


Yo seré maestra. Voy a enseñar a leer y escribir a los niños de la aldea. Les contaré cuentos de otros lugares, les enseñaré a ser buenos, a querer a la gente.


Eran tres niños una vez, en una aldea alemana. Eran tres niños distintos entre sí, por cierto, pero acaso idénticos a miles y miles de niños de otros lugares.


Claro que el tiempo pasa como empeñándose en envejecer sistemáticamente todas las cosas. También pasó en la aldea y los niños se fueron haciendo hombres y los hombres beben en la taberna y juegan a los dados.


Seguían siendo amigos.
¿En qué piensas? Hace días que estás así, pensativo, preocupado te diría.


Y Kurt no se equivocaba. Los hombres envejecen, pero las amistades se consolidan.
Cierto. A ti no puedo ocultártelo. Me hace, incluso, bien comentarlo contigo. Estoy enamorado de Marlene.
Enamorado...



Kurt quedó en silencio. Humedeció sus labios con la lengua, gesto común en él cuando pensaba.
¿Y cuál es el problema?
No sé si ella está enamorada de mí. No le he dicho nada aún. La amo. ¿Sabes tú lo que es el amor?




Bajó un tanto la cabeza. Respondió mientras observaba la espuma agonizante de la cerveza.
No. No lo sé.



Con ella somos amigos desde niños, lo sabes. Sé cuánto cariño me tiene. Pero de allí a que me ame...




Aunque un pedazo de vida le iba en esas palabras, Kurt dijo:
Te ama, Klein. Te ama.
¿Cómo...? ¿Qué dice
mo lo sabes...?




Anoche estuve conversando con ella en su casa. Me lo confesó como tú ahora me lo confiesas. Si la quieres realmente no tienes más que hablarle. Hazla feliz.




Klein estalló de felicidad.
¡Kurt... hermano... qué feliz me haces! ¡Iré a verla esta misma noche...! ¡Esto hay que festejarlo con más cerveza...!




Pero no. Kurt no estaba contento a pesar de la forzada sonrisa que partió de su cara. Klein pidió otra vuelta de cerveza.
(Marlene... Marlene y Klein...)




Esa noche...
Un día descubrí que me gustaba el olor de tu pelo, la forma de sonreír, de decir las cosas...




La muchacha lo miraba con sus
que cada día se volvían más azul
Entonces descubrí que esto es el
Te amo, Marlene.
Klein...



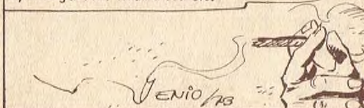

En tanto Kurt, caminaba lento por la calle principal del pueblo acompañado simplemente por sus pensamientos y su bastón.


...debería sentirme tan feliz por ...felicidad de ellos... Sin embargo ...resignación se hará tan difícil. ...so el padre Karl encuentre ...palabras justas. Sí. Iré a la ...rroquia.)


El padre Karl fue siempre un excelente consejero, un espíritu permanentemente abierto para los que necesitaban orientación.
Te escucho.


Yo he aprendido entre estas paredes a creer en Dios, padre. Usted me ha visto nacer, me ha bautizado. Me enseñó cuando niño a resignarme a que mi pierna derecha quedara inválida. Me habló de la belleza auténtica que parte del espíritu y no del cuerpo.


...aprendido mucho por usted y por mi ...Dios. Ahora necesito resignarme a ...el amor, padre. Amo a Marlene. Pe- ...ama a Klein, y él a ella. ¿Por qué ...difícil el olvido?


El cura prendió un cigarro y carraspeó acaso sin necesidad, para ganar tiempo.
El amor es uno solo, Kurt. Tal vez el amor más sublime sea el amor imposible, porque se siente, sin aguardar nada a cambio.



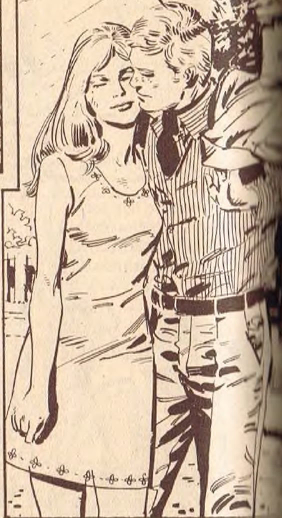

Yo los quiero a los tres: a Marlene, a Klein, a ti. Amas a esa muchacha y ella ama a tu amigo. Sufres. Pero a la vez, lo sé, eres feliz. Parece una paradoja caprichosa, pero eres feliz porque los quieres.


Dios ve tu sufrimiento de ahora. Y él jamás abandona a los que sufren y menos a los que sufren por amor. Porque el amor, aún el imposible, es una bendición. Bienaventurados los que pueden sentirlo. Esos son puros.


Espera, ten paciencia. Un día Dios te devolverá multiplicado el amor que hoy no posees. En otra mujer, en otro rostro acaso. Pero entonces serás muy feliz.


Pasó el tiempo. Meses, un año.
Kurt se dedicaba de lleno a su violín.
Un empresario de Munich le había preparado un concierto. El estudio, la música, eran un buen paliativo para su tristeza.


Klein y Marlene...


No. No todo era igual que al princi
lla deseaba la paz de un hogar en
El, en tanto, soñaba con otro mun
gente, otra vida.
¿Te imaginas...?


En un tiempo más me marcho a Berlín. Allí, se cuenta, hay mucho trabajo. Y mucho trabajo significa mucho dinero. Algún día serás la esposa de un potentado.


Iremos a fiestas con ropas lujosas. Lucirás joyas costosas. Nos envidiarán. ¡Ya lo verás!


Pero no. A Marlene le gustaban las cosas sencillas. Le gustaba la aldea, le gustaban los niños que se llegaban día a día felices hasta la escuela donde ya era maestra.


Tal vez porque le gustaban todas esas cosas sentía cada vez más lejano el amor de Klein, que miraba con mayor interés el esplendor, la gloria, el dinero.


Por eso...
Somos muy distintos, Klein. Así, lo nuestro no va a ninguna parte. Yo soy feliz dando clases a una veintena de niños en una escuela de aldea. Tú, en cambio, esperas una fiesta lujosa, para que todos te envidien.


Yo quisiera que nos casáramos,
compraras una casita pequeña,
pero cálida donde nuestros hijos
ran crecer en medio del amor,
tenticidad. Somos distintos. Ahora
sas marchar a Berlín. ¿Y yo...?


Volveré... Haré fortuna y volveré a buscarte.
¿Ves?, primero la fortuna, luego el amor. Aquí termina lo nuestro, Klein. Es mejor.


No podría decirte que he dejado de amarte. Pero hace tiempo que he notado que tú y yo hablamos dos idiomas diferentes. Que tengas mucha suerte en Berlín.
Marlene...


Y quedó solo.
(Marlene,

























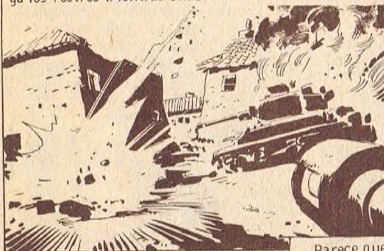
"Padre Karl: mañana debo incorporarme al ejército. Seré soldado del Reich, y me parece hermoso. Pienso destacarme en el frente. Voy feliz a la guerra. Allí, a fuerza de capacidad y coraje, iré ascendiendo. Llegaré a oficial. ¿Me imagina regresando a la aldea con un uniforme flamante de capitán y condecorado por el Tercer Reich...?"







La guerra...


Los años suelen pasar más lentamente en las guerras y el tiempo envejece las cosas prematuramente. Deja su huella de destrucción en los pueblos y arruga los rostros mientras endurece las almas.


¿Cuántos años hacía que estaba en el frente? ¿Uno...? ¿Dos? Acaso fuesen tres o cuatro. Ya daba lo mismo. Había escapado tantas veces de la muerte, tanto había sido el hambre y el frío que el tiempo transcurrido era lo de menos.


¿Quieres fumar?
Bueno.


Hans era un buen compañero. Hacía unos seis meses que ingresó a la brigada donde militaba Klein. Miró hacia adelante, hacia la noche.
Los rusos pararon con el fuego de los morteros.
Ahá.


Parece que el armisticio se firmará de un momento a otro. Ya estamos derrotados. Perdimos la guerra.
Si no, que nos miren el aspecto que tenemos. No es precisamente de triunfadores.


Quedaron en silencio. Era buen momento para pensar en voz alta, contándole las cosas de uno a la noche y al camarada.
Pensar que vine contento a la guerra. Que soñaba con un uniforme impecable de oficial, con un par de condecoraciones en el pecho.


Pero no: Lo único
dado la guerra son
cheras mugrientas
das, el miedo a
gritos de dolor, el
el frío.


Muchas veces había contado de su aldea, de la gente que quedó allí cuando partió a Berlín.
¿Qué harás cuando llegue la paz? Digo... si estás vivo.
¿Qué haría?


Volver a mi aldea. Abrazarme a una muchacha dulce y rubia que está allí. Llorar como un chico mientras le pido que me perdone toda mi idiotez.


Y con mis propias manos
sa. La pintaré de blanco y de rojo
Será pequeña, cálida, con esa
na que sólo tienen las cosas que
amor. Será hermoso volver allí...,
mis amigos... ¿Te hablé alguna
amigo Kurt...?

urrió esa noche y
más en el fren-
tras día el mundo
con la espe-
que se decla-
paz.




























Bebe un trago. Ha comenzado a desangrar su alma. El cura lo mira y fuma. Por la ventanilla enrejada y alta se filtra el gris del día.


He visto casas destruídas. Ruinas. Se ha combatido aquí.
Sí. Duros combates. Blindados rusos y tropas alemanas. Todo muy violento. Murieron muchos de la aldea. Otros... Otros se fueron...


Bebió otro trago de vino, como si
ra darse coraje.
¿Y ella...? ¿Y Marlene? ¿Qué
de ella, padre?


El cura carraspeó. También bebió un sorbo de vino. No tenía mucho que decir, pero sí importante.
Cuando tú te marchaste, Marlene quedó muy triste. Ella te amaba. Pero te fuiste tras lo que considerabas tu verdad.


Tenías que elegir: la sencillez y el amor de esta aldea o la fascinante aventura de Berlín. Y te fuiste. Cuando te dejó fue con la esperanza. que no te marcharas.


Solamente Kurt, que la amaba en silencio, estuvo a su lado en esos momentos.
¿Kurt...?. ¿La amaba?


Sí. Kurt la amaba. Antes que tú seguramente y de un modo más íntegro. El le hizo compañía. Solía tocar su violín horas enteras para ella sola. Pudo marchar a Munich a dar conciertos, pero prefirió quedarse.


Hace casi tres años ya, los casé en esta parroquia.
Kurt y Marlene.


Marlene tuvo
a Kurt la
ternura que
pre deseó y
no le brind
ron felices
el último


¡Qué brutal sonaba la frase! "Hasta el último momento".
¡Pero... entonces...!


Los soldados aleman
ron de defender
nes. La colina
importante por la
del río. Llegaron
los tanques, la


pobladores lograron huir. Otros
se derrumbaban. El fuego co-
invadirlo todo. No sé quién ga-
Eso no le devuelve la vida a
Y los muertos fueron mu-


Entre ellos Kurt y Marlene. Estaban dentro de su casa pequeña.


Cerró sus puños con rabia, con impotencia, con amargura. El humo horadaba torpemente el aire tranquilo y fresco de la sacristía iluminada grotescamente por la luz que se filtraba por la ventanita.
¡Muertos...!


a callarse. Como si fuera
silencioso. Sólo se o-
del vaso sobre la mesa
el cura bebiera un trago.


Mañana me marcharé, padre Karl. Hans, un ex-compañero, me ha dicho que puede conseguir trabajo para mí en la pequeña industria de su padre, en Berlín. Pensaba quedarme aquí, pero ya ve, nada tengo que hacer y los recuerdos serían tan dolorosos...


que siguieron se debían a la
rebeldía, el vino.
dinero, cura... y habrá mucha
cerveza y...!


Se puso de pie. Sacó algo de su bolsillo.
¿Ve, padre...? ¡Me dieron una Cruz de Hierro...! ¡Soy un héroe...! ¡Me condecoraron... un general me estrechó mi mano y yo me sentí el más idiota y desdichado de los hombres...! ¿Sirve este garabato de gloria para devolver la vida a los que tanto quise?
No, sólo es un pedazo de hierro que se oxidará pronto.


Pero mañana pasará un tren... y me marcharé... y en Berlín me olvidaré de todo, cura, de todo...


Oprimió los puños y su cabeza golpeó contra la mesa de nogal. El llanto se le hizo franco, abierto. El sacerdote lo miraba sin articular palabra. La Cruz de Hierro cayó al suelo como una cosa inservible.
¡No puedo más, padre... no puedo más...!


De nuevo el silencio, quebrado solamente por el llanto entrecortado de ese despojo de soldado que era Klein.




El cura frunció el ceño. Dejó el vaso sobre la mesa. Se acercó a la puerta de la habitación contigua. Murmuró algo por lo bajo.










Es le hijo de Kurt y Marlene. Recordándote, pensando en el tiempo de la infancia, le pusieron tu nombre. Cuando la metralla, alcancé a sacarlo de la casa.






Una luz de optimismo le iluminó el rostro...

¡Los que se han ido volverán, padre...! ¡Y la aldea volverá a ser hermosa, como antes; levantaremos las casas ladrillo por ladrillo...! ¡Y una escuela nueva y otra taberna y...!

El sacerdote sonrió.

Dijiste de marchar a Berlín. Allí ganarás dinero, habrá muchachas, diversiones, cerveza, y pronto olvidarás todo y...



Pero Klein ya no le oye. Ha tomado al bebé entre sus brazos. Lo aferra con fuerza y con ternura al mismo tiempo.










Sigue hablando con el pequeño El sacerdote lo mira y sonríe. Agradece a Dios, recuerda al muchacho que tocaba el violín y a la chica que daba clases en la escuelita de la aldea.





# SONRÍA



- ¡Nuestras bodas de plata! ¿Cómo pudiste haberte olvidado?



- ¡Por supuesto que me acuerdo de usted! ¡Yo nunca olvido un vestido, querida!

# UNA MUJER DE EMPRESA

Por FRANCINA SIQUIE

Dibujos de ÁVILA




























se arrepintió de inmediato de sus palabras, agregando
que la mostraban en su imagen habitual:
no quería hablarte de mi romance, sino del cambio que
producirse en la sociedad.


No imaginaba otra cosa. De poco te hubiera servido yo como consultor sentimental. Mi experiencia fue breve y dolorosa.


había pronunciado, todavía, el nom-
Yasmine, pero la musicalidad y ar-
del mismo vibraba en el aire.
necesario que te muestres cáustico,
vuelvan los viejos reproches.
ésa mi intención. Lo mío con-
hace tiempo.


Berta cerró los ojos. Sergio dejó que su mirada se perdiera entre los libros, los cuadros y adornos de una habitación en la que estaba Yasmine. El pensamiento de ambos corporizaba la imagen de aquella muchacha, que aparecía poniendo luz en una tarde de otoño.


¿Cuánto tiempo hacía de ello? Imposible medirlo, porque, según el estado de ánimo y lo perdurable de cada minuto, el tiempo adquiere distintas dimensiones. Unas veces, los hechos se acercan, otras, se hacen tan lejanos que apenas pueden evocarse. Para Berta y Sergio aquel "primer encuentro" era revivido con una sensación de cercanía.


el padre de Berta, un inglés acrio-
de personalidad cautivante, quien,
día, introdujo a Sergio en ese mis-
lugar.
Sergio. Voy a presentarle a dos
muchachas, que espero le
agradable su visita a mi casa.


Yasmine, la hija de mi socio, Omar Ibsid.


Sergio era, ya entonces, calmo e introvertido, pero no pudo contener su expresión admirativa. La joven, de cabello negro, ojos muy verdes, con todo el hechizo de su sangre oriental, supo esconder, como las mujeres de su raza, sus sentimientos.


usted compro-
Yasmine es u-
maravillosa cria-
escapada de
cuento de "Las
una noches".
también, es
real y "porteña".


John Wilsbur disipó la turbación de los jóvenes señalando a la otra muchacha, muy hermosa, de ojos oscuros y penetrantes.
Y ésta es Berta, mi hija. Desde que terminó sus estudios se ha convertido en mi mejor colaboradora.


vez que Sergio y Berta se miraron. Entre los dos, Yasmine que, con su risa musical, sus palabras dulcísimas, su andar de odalisca, ponía de manifiesto una personalidad encantadora. Pues, pese al aspecto exótico, vivía sin extravagancias, aunque intensamente, sus veinte años.


ingeniero, por estas dos bellezas. ¿Podremos volver al escritorio para seguir un rato más con nuestro trabajo?
John Wilbur seguía sonriendo. Había en él ternura y orgullo.


la empresa Wilsbur y Ibsid, dedicada a la fabricación de matrices. Obtener semejante puesto, casi recién recibido, había sido un triunfo.
Al científico, se sumaba el muchacho emprendedor...


cutivos. De todas formas,
trada por la puerta grande
significaba otra cosa que el
mienzo, el primer escalón
debería ascender en aquella
ciedad que movía importantes
capitales.
Estoy a su disposición,
Wilbur.


Ya instalados en el austero escritorio, la voz de John Wilsbur se hizo confidencial.
Ni Omar ni yo hemos tenido un hijo varón que pudiera sucedernos. Pese a lo que dije, respeto a la colaboración de Berta...


... no olvido en ningún momento que ella es mujer, que se casará y...
... que usted necesita descargar tanta responsabilidad que ha asumido.


Precisamente. Por eso requiero sus
vicios, no sólo en la parte técnica,
en la administrativa.


Hubo una pequeña pausa. Luego...
Quiero convertirlo en mi hombre de confianza.
Espero no defraudarlo nunca.


Trabajaron intensamente toda la tarde y Sergio tuvo que aceptar la invitación a comer, eludió comentarios personales, pero hubo preguntas inevitables.
¿Le gusta su profesión, realmente?
Por supuesto. No podría hacer algo sólo por obligación.


Es tan común la insatisfacción...
Generalmente proviene de una indecisión inicial o de no valorizar lo que se posee. Aquello que elegimos, que deseamos.


John Wilbur demostró
las respuestas de Sergio
das las preguntas que
formulando Berta, inclusive
mente, mientras Yasmine
cuchaba, un poco al margen
entrecerrando sus ojos
dores, increíblemente
que el joven ingeniero
daría siempre...


Pasarían bastantes meses hasta que Sergio volviera a ver a las muchachas, debido a haber estado inspeccionando algunas filiales de la empresa en diversas ciudades del país. Fue en ocasión del cumpleaños de John Wilsbur, al que se había invitado a poca g muy bien seleccionada.


Berta y Yasmine, con un atuendo que acentuaba sus diferencias, lo recibieron sonriendo. De blanco la primera, de verde la otra, ambas estaban muy bellas.
Ingeniero Valdi, tengo una sorpresa para usted. ¿Me acompaña al escritorio?


La siguió intrigado. En una carpeta,
enseñó un montón de papeles.
Es el esquema de la reorganización
de las plantas de la empresa.
Todo esto, ¿lo ideó usted

upuesto.

La felicito. Tenía razón su padre al valorar su colaboración.

Que no debe limitarse a la intimidad. Necesito que él me tome un poco más en serio. Escuchando opiniones, analizando los problemas...

podido preparar este esquema.
efectivizar la reorganización,
y, para ello, ocupar un pues-

Berta parecía no mirarlo ya a él. Sus ojos brillaban llenos de entusiasmo, imaginando su futura actividad en la empresa. Ella trabajando, ella dando órdenes. Su gran ambición... Al volver a la realidad, la voz se hizo persuasiva.

Usted puede ayudarme a convecer a papá. ¿Lo hará?

Si tanto le interesa, le prometo intentarlo.

Quizá en ese mismo instante fue cuando Sergio dejó de fijarse en los atributos femeninos de Berta Wilsbur; pero se equivocó al pensar que iban a luchar siempre del mismo lado...

precisamente Yasmine la que
fin a la escena, tan insólita en una
de fiesta.

busca-
Berta.
sabía
esta-
aquí.
lle-
tus
primos.

Voy a saludarlos enseguida. ¿Me disculpan?

Yasmine podía haber salido detrás de Berta, pero se quedó allí, reclinada en el brazo de un sillón, con esa inmovilidad inquietante que tienen los felinos, anticipando movimientos posteriores, insinuando expectativas. Y surgió el diálogo. Ambos eran jóvenes, se habían gustado y anhelaban conocer sus respectivas ideas sobre el mundo que los rodeaba.

mucho la pintura.

ser maravilloso poder expresar
se siente por medio de colo-
imágenes. ¿Me permitirá ver
hecho por usted?

Por supuesto, pero todavía estoy estudiando...

Sergio contuvo su impulso de concertar una cita con ella, no olvidando que era la hija de uno de los socios y, por lo mismo, disimuló su interés. Así fue como, durante mucho tiempo, sus encuentros con Yasmine fueron casuales, viéndola cuando ella iba a las oficinas a buscar a su padre o a Berta...

Porque Berta consiguió lo deseado gracias al apoyo del propio Sergio, que convenció a John Wilsbur para que diera a su hija un puesto en la empresa.




Cuando llegaba Yasmine, era como si entrara la luz.




Al hojear las carpetas de Yasmine, Sergio pudo comprobar que la joven tenía no... condiciones, ¡cuánto habría de lamentar, un día, esa vocación artística de ella!



Cada vez se sentía más atraído por la muchacha. Pero fue un hecho doloroso, el que le permitió hablar a Yasmine de sus sentimientos.




Berta estaba pálida, demuda.




Cuando Sergio llegó a la clínica, las do... jóvenes se habían retirado.




Llegar y sentir a Yasmine en sus brazos fue algo sorpresivo, pero anhelado.




El hubiera querido retenerla sin medida de tiempo, pero Berta apareció y, autoritaria, alejó a la joven.




Lamentablemente, Omar quedó en un estado tan delicado, que le fue prohi... toda actividad. Su retiro de la empre... coincidió con el noviazgo de Yasmine y Sergio. La primera persona en saber ... to fue John Wilsbur.







Lo que sucedió después fue algo que Sergio no podía recordar en forma coherente. A los breves momentos de felicidad, se sumaron otros que lo iban alejando de Yasmine, siendo Berta la encargada de fomentar, aún más, la vocación de aquélla, entusiasmándola incluso para viajar a Italia con el padre, ya restablecido.












guerra había
ido declarada
ntre ambos. Y
nada sirvie-
on los esfuer-
de Sergio pa-
retener a
asmine, ya
ue la joven es-
ilusionada
n su viaje.




Mientras lo besaba, mantenía los ojos entrecerrados, en la actitud soñadora que le era propia, como reteniendo imágenes en las cuales, evidentemente, Sergio no estaba...



abían pasado cuatro años desde esa escena, pero él podía recordarla y sentir viejo dolor de la partida de Yasmine y cuanto sucedió después. La pregunta Berta lo trajo a la realidad.

¿Podés imaginar la decisión que he tomado, respecto a la empresa?
















Una mañana le pidió que lo acompañara a Córdoba para inspeccionar una filial que tenían allí. Nunca habían viajado solos tan lejos. Cada uno de ellos desde que falleciera John Wilsbur, recorría por su cuenta las distintas sucursales. Berta lo dejó conducir la primera parte del camino, luego le pidió que la dejara manejar.


Podrás conocer a Raúl...
Un comentario que indicaba que ella iba pensando en el hombre con el cual se casaría... .

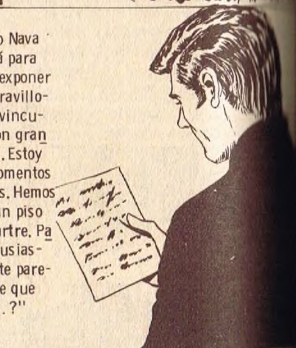

Sergio observó el perfil de la joven, bellecida por el resplandor rojizo del nochecer o, tal vez, por la nueva que había en su espíritu.


Es la primera vez que no me siento triste al llegar a esta hora. Será porque estoy acompañada...
Siempre lo has estado, pero nunca te importó la presencia de alguien a tu lado.
C 21375


Crees conocerme muy bien y, sin embargo, ya ves que he podido sorprenderte...


Sergio no añadió nada. Las palabras rían heridas, traerían reproches. Y que su mirada se perdiera en el camino, en la inmensidad y colorido de un de una colinas, cuya belleza "alguien" hubiera sabido plasmar en el lienzo.


Yasmine. De nuevo ella, de nuevo los recuerdos tristes. Yasmine despidiéndose. Yasmine escribiéndole las largas cartas, que cada vez contaban más cosas y decían menos acerca de ambos. Un día le comunicó la gran noticia. Estaba en París.


"El maestro Nava me ayudará para que pueda exponer en esta maravillosa ciudad, vinculándome con grandes figuras. Estoy viviendo momentos inolvidables. Hemos alquilado un piso en Montmartre. Papá está entusiasmado. ¿No te parece increíble que esté aquí...?"


Unicamente en el final ella confesaba extrañarlo, pero con un "hasta siempre" llegaba el consuelo, al parecer, para Yasmine.


Sergio, en cambio, quedaba lleno de amargura y, pese a saber que Berta no le había brindado apoyo, le hacía algunos comentarios en las horas de trabajo, sin encontrar siquiera comprensión, pues su dureza de mujer de empresa la forzaba a subestimar los problemas sentimentales.


No veo por qué piensas que Yasmine quiere; en sus cartas no hace más hablarme de tí.
Sí, pero mientras tanto vive samente cuanto le brinda París.

famosa.




Las dudas de él acerca del cariño de Yasmine se confirmaron cuando, al proponerle en una carta, escrita en una noche de insomnio, que ambos quedaran en libertad, sin estar atados a promesa alguna, la joven aceptó... Todo había terminado.



Berta lo increpó, al enterarse de lo sucedido.



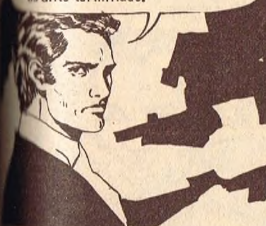




A partir de entonces, Berta se mantuvo en una actitud distante. No intercedió para lograr una reconciliación ni hizo nuevos comentarios. Tan sólo una vez, dijo:




la mirada de ella Sergio creyó ver cu-
dad, sadismo, ante el posible dolor
él sintiera. Respondió, tajante:




¿Era realmente asunto terminado? ¿Puede matarse un sentimiento en forma unilateral, borrando los recuerdos? Mientras se acercaban a la ciudad de Córdoba, la pregunta seguía sin respuesta, tanto para Berta como para Sergio.



Se instalaron en el hotel Excelsior.




intana era el gerente de la sucursal.




Sergio prefirió verla enojada, con su típica expresión altanera. Era la Berta que conocía. La otra, la silenciosa y calma del viaje, lo desazonaba. Decidió no quedarse allí, esperando su regreso.




Más tarde, llamó ella a la casa de Quintana diciéndole que en el hotel la habían informado que estaba él allí y pidiéndole la excusara, pues no cenaría con ellos... Era algo insólito, que lo impulsó a hacer una pregunta:




Con la cautela y prudencia de los provincianos, Quintana se limitó a decir:
Sí, por supuesto. Excelente persona. Muy amigo, desde hace años, de los Wilsbur.


De manera que Raúl Villalba no era un ser irreal. No era tampoco un individuo extraordinario... Tan sólo un hombre, tal vez, un excelente médico, que en ese momento estaba comiendo con Berta...

Los hábitos de la joven, pese a todo,
habían variado, pues al amanecer
ba lista para emprender el viaje a la
ca. Se la veía resplandeciente... No
comentarios y pasaron la mañana
rriendo las distintas plantas y habla
con el personal.


¿Me acompañarías ahora a Carlos Paz? Quiero encargarles algunas cosas a los caseros de la villa.
WILSBUR
IBSID y C


No tengo otra cosa que hacer.
Sí, demostrar un poco de mejor humor.


En ese mediodía de octubre, con una
ve brisa, recorrer el camino hasta
Paz era realmente un verdadero pla


Igual que admirar luego la ciudad con sus sierras intensamente verdes...


En Villa del Lago estaba la antigua casa de los Wilsbur, allí donde el camino asciende y domina el magnífico panorama. El agua, muy azul, tenía la luminosidad y limpidez de un espejo.


Los caseros recibieron con alegría a
comunicándole varias novedades. Los
bajos de refacción estaban terminados
pronto empezarían los de pintura.
Todo estará listo para cuando usted
pidió, señorita.


Sergio se alejó, acercándose a una suave pendiente desde la cual se podía bajar al lago. Y tuvo un recuerdo para el querido John Wilsbur, que muriera pensando cuan difícil iba a ser que su hija se casara...


...creyendo, en cambio, que él lo haría muy pronto con Yasnine.
(El tiempo cambia las cosas, transforma a las personas...)

la joven se le acercó. ¿Transmisión de pensamiento?

¡Cómo le gustaba a papá sentarse en el porche y mirar el lago! Me obligaba a quedarme, para gozar de esta paz, pero lo logró pocas veces...

De poder verte, ahora no te reconocería.

No creas. Papá sabía bien cuáles eran mis sentimientos.

Berta lo miraba fijamente, con una serenidad dolorosa. El viento agitaba sus cabellos, daba movilidad a su figura esbelta. La mujer de empresa, fuera del marco habitual, era una hermosa muchacha.

¿Quieres decir que estaba enterado de tus relaciones con ese doctor Villalba?

Oh, no... Son muy recientes. No me refería a él.

Sergio la miraba intrigado. Quería ahondar en el tema, ya que algo poderoso lo impulsaba a hacerlo, pero...

... una figura se acercaba y, en unos segundos, Raúl Villalba estuvo ante ellos. Un poco canoso, de figura y semblante atractivo y con una simpatía verdaderamente contagiosa. Besó a Berta en la mejilla, lo saludó a él con efusividad y Sergio arribó a una conclusión, tras una breve charla...

... no podía encontrarle defectos a aquel hombre, pero le indignó que Berta no le dijera que la noche anterior habían concertado el encuentro.

Me imagino que vendrán a casa.

Discúlpeme, pero yo...

Sergio estaba dispuesto a irse a Córdoba de inmediato, hasta caminando con tal de no ir a la casa del doctor Villalba. Sorpresivamente, Berta acudió en su ayuda.

Lo siento, Raúl, hemos planeado regresar esta misma tarde a Buenos Aires y tenemos que firmar aún unos papeles que prepara Quintana.

Raúl tuvo el tacto de no insistir. Miraba a Berta con una evidente expresión de amor y parecía conocerla muy bien, por todos los comentarios que hizo mientras tomaban un café que la casera sirvió en la terraza.

No parecía afectarle la actitud pensativa y triste de la joven.

(Berta está ausente. Sigue recordando sin duda, a su padre. No demuestra el entusiasmo que tenía anoche por ver a este hombre.)

Emprendieron el regreso, después del almuerzo. La noche los sorprendió en plena ruta. Silenciosos a ratos, conversando en otros, iban dejando atrás los kilómetros que los separaban de la ciudad. Tenían recuerdos comunes, que no estaban basados solamente en aquella Yasmine...

...y en las palabras de ambos, el pasado los unía haciéndose presente. En un momento en que Berta dormitaba, él la miró.

(Este viaje nos ha hecho bien. No tiene sentido seguir odiándola.)

A partir de ese día, comenzaron a verse con frecuencia pero ya fuera del horario de trabajo de Sergio. Había que ultimar detalles, mantener entrevistas con el abogado, preparar las cosas, en fin, para el alejamiento de Berta.

Precisamente, saliendo del escritorio del doctor López Rivera, Berta le dio una noticia que consideraba iba a importarle mucho, pese a todo...

Le comuniqué a Yasmine que iba a casarme y me contestó, muy contenta, anunciándome su próximo regreso. Eso fue hace un par de semanas y ...

...ayer llegó a Buenos Aires.

Me alegro. En estos momento te ha
falta tener cerca una buena amiga.

No seas tonto. No sólo ha regresado por mí... ¿Me invitás a tomar un café? Tengo que decirte algo.

En una confitería cualquiera y con palabras muy simples, la que fuera siempre una enemiga en potencia para Sergio, inició lo que era en realidad el fin de un tiempo de lucha...

Yasmine no te ha olvidado. Voy a tratar de hacer algo por ti y por ella.

¿Te remuerde la conciencia? Antes, no quisiste ayudarme.

Ahora que voy a casarme, te confesaré la razón que tuve para ello...

Desde el primer día de conocerte, te quise, Sergio.

¿Te estás burlando de mí?

Dulcificado el semblante por la conf
la joven sonreía con tristeza. Su padre
gregó, estaba enterado de cuáles eran
sentimientos de ella.

Pero vos nunca te fijaste en mí. Me
sillaste en lo que yo aparentaba ser
mujer cerebral, sin capacidad de

Jamás hubiera creído que yo te interesara.

Era comprensible, y no tan censurable el que Berta, imperfecta como todo ser humano, al estar enamorada de él tratara de luchar. Sabiendo que Yasmine tenía verdadera vocación artística, le fue sencillo impulsarla a viajar, alejarla de Sergio.

Pero recibí mi castigo. Ni vos la olvidaste ni me viste nunca como a una mujer. No entiendes mucho el alma femenina...

...y por eso, te pido que cuando rec
llamado de Yasmine trates de compre
la.

¿De manera que éstos son
tus planes?


lor, impotencia, rebeldía. Todos esos
ntimientos estaban en Sergio, aumen-
do su confusión.
Claro. ¡Te enamoraste de otro hombre! Y quien antes era tu objetivo ya no te sirve.


Hay muchas clases de amor. Siento por Raúl gran afecto, una ternura que me impulsa a crear un hogar con él, pero nunca será como...


Sergio no escuchaba.
Querés hacer una obra de bien, pero no necesito que provoqués un acercamiento entre Yasmine y yo.


ndonaron el bar. La calle, la gente
parecían extraños. Ellos mismos lo
n, al verse bajo otra faz. Berta no
ptó más preguntas y, turbada por
que dijera, se alejó de él. En cuan-
Sergio, caminó al azar durante
ho rato.


Reconstruyó escenas, ató eslabones sueltos, interpretó frases de John Wilsbur, como aquella que dijera, poco antes de morir: "Estoy seguro que usted estará siempre cerca de mi hija". Luego, un nombre, una imagen para el presente: Yasmine.


Más tarde, escuchar su voz, entrecortada y suplicante, fue hundirse en un pozo muy profundo.
Quiero verte. Comprobarás que nada ha cambiado en mí...


ando Sergio llegó esa tarde a la casa
Berta, venía de muy lejos, de reco-
er un largo camino de recuerdos.
señorita está en el escritorio, pero lo esperaba...


De todas formas la mucama lo hizo pasar. Berta estaba de espaldas, con unos libros en sus manos. Muchos otros estaban ya embalados, en cajones meticulosamente rotulados.


¿Vos, acá? Pero si a esta hora...
Veo que estás enterada. A esta hora, en efecto, debería haberme encontrado con Yasmine...


había retrocedido, como si temiera
una agresión, o quizás, preveyen-
lo que iba a suceder. Sergio apoyó
manos en los hombros frágiles.
tiembles. Ni pongas tu cara de "mu-
de empresa". Quiero ver tu rostro
otro día, sereno, dulce, confiado,
que he comenzado a amar...


Por eso, ni siquiera me interesa ver a Yasmine. Lo haré porque no temo el reencuentro, pero antes, debía decirte esto...


La besó. Y después no fue necesario preguntarle si rompería su noviazgo con aquel Raúl Villalba, que por otra parte siempre había sabido que ella no lo quería con un amor apasionado... con un amor como el que la mantendría unida a Sergio toda una vida.
Fin

# VAMOS A REÍR




-¿No es cierto que fue simpático tener un recuerdo de nuestras voces, María?



-Es muy linda, Osvaldo, pero me gustaría más que me sacaras a pasear de vez en cuando. . .

# EL TÍTERE TUERTO

Por PEDRO M. MAZZINO




Los chicos se aburren, Miguel. Ellos quieren acción, tiros y puñetazos, como en las historietas o las películas del oeste.
Tenés razón, el espectáculo es demasiado lírico. Pero a mí me gusta.


Has salvado mi vida, príncipe. Yo
sombras de un hechizo y tú llegaste
me nuevamente la luz.
Mi méjor premio es la mirada
ojos, princesa.


Hay que darle movilidad a esto.
¿Qué te proponés,


En ese momento el títere-princesa, con sus grandes ojos que reflejaban el sol, y la voz tierna que debía prestarle la que movía su cuerpo, repetía una frase que, muchos años atrás, Virginia Woolf le había escrito a su esposo, poco antes de morir...
A ti te debo toda la felicidad de mi vida...


La mía está en el brillo de tus ojos.
¡Estás loco, Gonzalo!


Ojos que inspiran amor y...
CRASH


¡Fíjate cómo ríen ahora!
se olvidarán de esta
Lo que hiciste fue cruel


Era un tipo así en realidad. Un niño grande y terrible. Con capacidad de atraer y destruir. Y la usaba.
¿Quién fue?


No se lo van a decir. Cada niño esconde un demonio y un ángel. Cuando uno se aburre, el otro sale a la luz.
¿Y usted quién es?


El también estaba aburrido en estas cortas vacaciones que vinimos a pasar en Monte Hermoso.
Soy Gonzalo Echagüe, para servirla.


Me quedé lejos, aparte. Oí el
bre que dio ella: Celina.
la ayudaba a desarmar la
cenario. Cómo le desarma
jo del que había sido
pune...
En su lugar yo incluiría
un final semejante en la
es muy poético, lo
eficaz.


…el mar.
¿Sola?


Trabajo en la empresa que administra el balneario. Una tarea extra para mis vacaciones. Lejos del verano soy maestra en la escuela de Monte Hermoso.


sa tuerta .¿Te lo dijeron antes?
No lo sé. Nunca recuerdo las mentiras que oigo .


Volví solo al hotel. Gonzalo apareció a la media tarde con el auto.
¿Tarea cumplida?
Todavía inconclusa, Miguel...


Es un ángel, en todo el sentido de la palabra. El tiempo se me voló a su lado. Almorzamos juntos y quedamos en ir al cine esta noche.
¿Se lo vas a contar a Laura?


…Vació lentamente su vaso, encendió …igarrillo y recién entonces se dignó con-…
…está muy lejos ahora. En Brasil con su … Por eso puede venir con vos aquí. No …sabrá nunca, a menos que se lo cuentes .


Bien sabés que jamás lo haría, pero me gustaría prevenir al ángel llamado Celina. Se me antoja frágil. Le podés hacer mucho daño.
Te equivocás.
BAR


Le ofrezco la oportunidad de vivir algo nuevo. Tendrá un lindo recuerdo para llenar sus horas después, cuando todo haya terminado.


…aba que la gente posee alma. Y que no …se podían reponer, como el ojo de vi-… una princesa-títere . Siguió viéndo-… resto del tiempo que permaneciese en …Hermoso. Y una tarde me la presentó.
…es mi mejor amigo: Campos.


Hola. ¿Se acabaron las funciones para los niños?
Me tomé una semana de descanso. Además, la primera actriz aún sigue lesionada. ¿Usted tampoco vio al chico que arrojó el caracol?



La mirada de Gonzalo me obligó a cambiar mi denuncia: Iba a decir: "Ese chico está a su lado", pero dije:
Debió ser uno que nunca creyó en los cuentos de hadas, Celina. O que le tenía rabia a la mirada limpia de la princesa.




¡No le hagas caso! ¡Es un soñador cursi! Muy capaz de creer que le dolió el caracolazo al títere.
¿De veras, Miguel?




Hubo algo en esa pregunta y en su mirada, que él le hizo volver cuando la remolcó hacia el agua. Como si hubiera querido decir me: "Yo también creo que debió dolerle". Una cosa intangible que señaló afinidad. Pero que ya no existía cuando regresaron...
Nos vamos, Miguel. Queremos aprovechar las últimas horas que estaremos juntos.




"Este verano", debiste agregar, Gonzalo. Porque en el otoño vas a volver, ¿no?
¡Seguro!




(La está llenando de sueños
jando otro caracol a sus esperanzas.
rá mucho!)




Llegó tarde y canturreando. "¿Dormís?", preguntó. Se echó sobre la cama vecina...
¡Asunto concluído! Ahora a ponerse la máscara de novio fiel, para recibir a Laura, en Buenos Aires.
¿Le dijiste adiós?



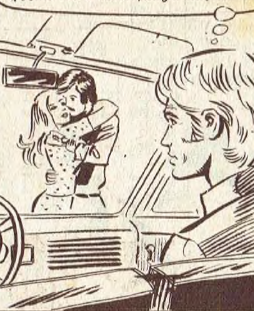

No soy tan cretino. Prometí escribirle. Me anotó aquí su dirección, ¿te interesa conocerla?
¿Cuándo escribiste una carta vos? ¿A quién?




Se durmió enseguida. Pensé si esos
que sonaron después no provenían de
ciencia. Y en la mañana nos dispon
tir, cuando...
¡Por suerte llegué a tiempo,




¿Qué hacés aquí, Celina? Anoche quedamos en que ...
No pude resistir la tentación de venir, de verte otra vez, y despedirme de nuevo.

(¡Cómo vas a sufrir, ángel titiritero!)




A mí me dio la mano, simplemente.
con los ojos puestos en él. Fue una
se perdió atrás, como pájaro olvidado y
Va a esperar tus cartas inútilmente.
corazón?


que lo tengo, pero ocu-
Laura llegará tostada del
Me habrá extrañado
Si te pregunta al-
lo que pasó aquí, mutis,


¡No lo creo! Aunque me lo jurés, Gonzalo.
Vida de playa, sólo hice e-so allá. Y si querés convencerte...


...preguntáselo a Miguel. ¿Pasó algo en Monte Hermoso?
El tiene razón, Laura: no pasó nada.


Era mi manera de no mentir. Pero omitiendo detalles.
Entonces voy a comunicarte mi sorpresa: papá te nombrará gerente general cuando nos casemos. ¡Y nos pagará el viaje de novios! Toda Europa, Asia, tal vez. ¿No es maravilloso?


tener que hacerte muy feliz para
eso. ¡Me moría extrañándote, Lau-


Además de cruel, mentiroso. La pregunta me rondaba siempre, pero esa tarde, cuando tomábamos café en un barcito vecino a la empresa financiera del padre de ella, se la formulé:
¿La amas de verdad?


Nunca tuve nada, Miguel. Un pobre gato con pinta de galán de cine. Eso fui. Había que sacarle provecho, ¿no? Laura no está mal.
Pregunté si la amás, no si te conviene.


hombre hábil debe amar
le conviene, viejo. En-
pinche a la Compañía
como vos, ¿te acor-
Pronto estaré arriba.
voy a olvidar. ¿Te
le jefatura de publi-


Ganas de trompearlo. Pero me contuve. Eramos amigos desde siempre. Lo que hice fue alejarme de él. El otoño llegó. Un viernes a la noche...
Ya no salís como antes, Miguel, cuando Gonzalo pasaba a buscarte con el auto y...


El está ocupado ahora, mamá, preparando su casamiento. Pero de pronto siento ganas de hacer un viaje este fin de semana.
¿A qué lugar?


¡Monte Hermoso!
Estuviste ahí en el verano. Debe ser un sitio triste en esta época del año. ¿A qué vas en realidad?


la dirección de a-
tarjeta que Celina le
Gonzalo. Pero no qui-
directamen-
su casa. El sábado la
cerca...
la playa. Habrá que
casualidad.)


¡Por fin doy con usted!
¡Miguel Campos! ¿Qué hace aquí?


¿Vino Gonzalo con usted?


Fue su primera pregunta. Lo único que le interesaba. "No", dije. Y el brillo huyó de sus ojos. Ojos cargados de tristeza. Que miraron después el mar, acaso para evitar que yo le adivinara lágrimas secas, o húmedas todavía ...
El está viajando, enviado por la compañía para la que trabaja. Recorre el país de un lado a otro.


¿Por eso no me escribió aún?
Yo vine a hablarle de eso, Celina.


¿Decirle la verdad? ¿Ser crudo o cruel con sus esperanzas? Hubiera sido un caracolazo inhumano. Terminar de destrozarla ¡Pobre princesa solitaria! Todavía debía quedarle un ojo sano: el que usaba para soñar con Gonzalo. Resolví mentir...
El perdió su dirección.


Me escribió a mí, pidiéndole que viniese a tratar de ubicarla. No piense que la olvidó.
¡Oh, Dios! Yo sospechaba algo así. Me había prometido cartas. Una cada dos días. En la primera iba a informarme su propia dirección. ¿Anota?


Le dije que no podía escribirle ella porque nunca estaba dos días en el mismo lugar. Que yo le daría su dirección cuando regresara. Pareció cobrar vida. Y me confesó:
Es el primer hombre que me ha interesado. ¡Hasta le hice versos cuando lo creí perdido!


(¡Versos a Gonzalo! Pobre ángel ingenuo. No te dio tiempo a conocerlo. Si los leyera se burlaría de vos...)
¡Y usted se molestó por nosotros! De verdad es un buen amigo. Se lo agradezco, Miguel. ¿Cuándo regresa a Buenos Aires?


Hoy mismo. Ya nada tengo que hacer aquí.


Tomé el último ómnibus
che. Había ido en busca
mujer que necesitaba
y que podía darme una
dad, porque la quería
la vi furiosa, con el
Y volvía sabiéndola
Gonzalo me la había
siempre ...
(Habrá que ser compas


Le dije la verdad.
tima en los ojos de mi
Y comprensión.
día sufrir una mujer
hombre. Yo la había
rar cuando murió mi
Pude mentirle mejor,
que Gonzalo también
to. Pero no quise
lor. ¿Vos me entendés?
Sí.


(...y escribirle, haciéndole creer que es él quien lo hace.)


La primera carta me costó. Tuve qûe copiar la personalidad de un tipo que en nada se me parecía. Contarle un viaje que ni él ni yo habíamos realizado. Hablarle de amor, a su manera ...
¿Interrumpo, Miguel?


No, mamá. Estaba escribiendo una carta.
¿A esa personita que fuiste a ver en Monte Hermoso? ¿Cómo es ella?



el único que va a sufrir
Miguel. Esa muchacha
sus cartas aquí, pero a
sus palabras te van a las-
Y, si algún día se entera
verdad ...
No se enterará nunca.




"Me gustaría ir a verte un fin de semana, pero el trabajo me ocupa hasta eso. Salgo para Salta mañana, pero vos escribíme igual a mi casa. Será lindo llegar y encontrar tus cartas ..."




"Ya no me siento triste, Gonzalo. No me olvidaste. Antes hablaba sola por ahí. Ahora con vos, cada vez que te escribo. Saludos a Miguel, que se portó tan bien con los dos..."




Rabia sentía. "Saludos a Miguel". Poco a poco fui poniendo en el papel mis sentimientos. Amándola con mi propio amor. Transcribiéndole los versos que me gustaban, y aprendiéndome de memoria los suyos. Un día...
¡Hola, fantasma!




ntasma?
porque estás, pero no
te ve. Vengo a probarte
que todavía te considero
amigo. El domingo va-
mos a navegar en el yate
del padre de Laura...




Con una amiga mía que quiere conocerlo, Miguel. Si no acepta venir nos enojaremos mucho.
Tendrán que enojarse. No puedo ir.




¡Es una muchacha estupenda! ¿Te la vas a perder?
Tengo algo que hacer, Gonzalo. Busquen a otro.




No fui. Y él no me lo perdonó nunca. Me contó lo que sucedió en ese paseo en el barcito de la vuelta, el martes siguiente, rabioso y derrumbado...
BAR
No tuve tiempo de conseguirle compañero a la amiga de Laura.




llamaba Inés y de verdad era una bomba. Salimos los tres
yate. Daba pena verla tan sola..."
No despegás los ojos de ella, Gonzalo. ¿Te gusta?
Pienso en lo que se perdió Miguel.




Me hacés sentir celosa.
¡No seas tonta!




"Paramos en un recreo. Inés me buscaba, te lo juro. Conozco bien a las mujeres como ella. Tomé unas copas de más en el almuerzo. Laura dijo que le dolía la cabeza, después de comer..."
Quedáte un rato aquí, a la sombra. Tratá de descansar un poco. Fue el sol del viaje. Es primavera pero está fuerte.




¿Y vos?
Yo estoy a tu lado. No pensés en nada. Cerrá los ojos. Dormí ...




(Se durmió, como un angelito. No se enterará de nada.)


"Inés no se asombró. Parecía esperarme. Caminamos entre naranjos o manzanas. No me acuerdo. Yo sólo miraba sus ojos, pícaros, con imán..."
¿Era buen mozo ese amigo que te falló, Gonzalo?
Sí. Pero te hubieras aburrido con él.


Yo soy distinto, ¿sabés?
Laura se puede despertar. Te estás arriesgando demasiado.


Sos bastante poco fiel para ser un esposo inminente. ¿O
no la querés tanto como ella dice?
Quiero lo que va a conseguirme el casamiento,
pero no hablemos de eso ahora. Yo quiero...


Yo no. ¿Por qué? Volvé la cabeza y lo sabrás.


¡Laura!


Se desmayó. Tuvimos que atenderla con el dueño del recreo. Pero al recuperarse recordó todo. Me había oído. Me insultó durante el viaje de regreso.
Comprendo. Una mujer jamás perdona al novio que le es infiel, sobre todo si la otra es una amiga.


Se lo contó a su padre. Me despidió. Ninguno de los dos quiere saber nada conmigo. ¡Todo el trabajo de años perdido para siempre, Miguel! ¿No dan ganas de morirse?


Te gusta demasiado la vida a vos,
a superar el mal trance. Pero si algo
tás de mí, ya sabés dónde vivo.


¿Destino vengador? Tal vez. O mejor: justicia. No me alegró su desgracia. Ni volví a verlo por un largo tiempo. Seguí escribiendo a Celina en su nombre. Enamorándome de un imposible. Una tarde...
¡Llaman a la puerta, mamá! ¿Atendés vos?


(No contesta. Debió salir a hacer compras. Abriré yo y...)


¡Celina!
Miguel, yo pensé que...


Vestida de viaje como si
llegar de su pueblo que
mar. Más hermosa que
Le comprendí el asombro.
casa esperaba encontrar
Pero su última carta no
ciaba su llegada...
Entre. Gonzalo no está.
él que vivimos juntos?

No. ¿Tardará mucho en volver?

Sí. Un viaje urgente, a Córdoba. ¿Le sirvo algo?

Deseé que mi madre no llegara enseguida. A ella le hubiera costado fingir en su presencia. A mí no. Sabía que era la única forma de no herirla con la verdad, y mantenerla cerca de mí, a pesar de todo...



Quise darle una sorpresa. Vine a Buenos Aires a firmar unos papeles.

El único tío que me quedaba murió. Según el escribano paso a ser dueña del negocio que él tenía en Monte Hermoso. Una compañía financiera e inmobiliaria, ¿sabe?



...taron esas palabras. Pen... en las otras, esas que lle... sus cartas, tiernas pala... de amor con las que yo me ...aba como si fuesen real... para mí. Ganas de abra... su cuerpo frágil. Y contener... de Gonzalo, del que yo ... inventado para ella.



...marcho ya. Mi ómnibus sale ... hora.

Adiós, Miguel. Dígale a él que yo estuve, y que me apenó no encontrarlo.



El auto se detuvo en la esquina. Era el de Gonzalo. Debió verla y tuvo miedo de acercarse más. Lo hizo después, cuando la vio a perderse en la calle...



¿Era Celina? ¿Qué diablos hacía con vos? ¿Acaso cuando yo la dejé...?

¡No digas pavadas! Pasá y te contaré todo. Estoy salvándola de un canalla que no me quiso creer que era un ser indefenso. ¡De vos!



Explicáte mejor, Miguel.

...tré las cartas. Las suyas y las ... de las mías. Se echó a reír: ...igo de Laura parecía no ha... afectado. El mismo burlón y ... de siempre.

...que estoy manteniendo un ro... epistolar con ese angelito ...aro! ¿Y qué hacía aquí? ... y descubrió tu farsa?

No descubrió nada. Estaba de paso en Buenos Aires. Por la herencia de su tío.



¿Herencia?

Debí imaginar la intención de ese brillo que brotó en sus ojos. Pero en lugar de callarme le conté hasta eso.



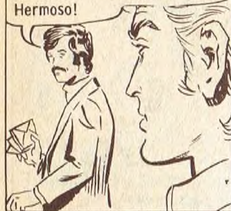
Es dueña de una financiera de Monte Hermoso ahora.

¡Magnífico! Yo sabía que mi buena estrella no podía apagarse tan de golpe.

¡Dame esas cartas! Tengo que aprendérmelas de memoria. ¡Estudiarlas a fondo para hacerlas realmente mías!



¿Qué te proponés? ¡Hablá, Gonzalo!


Por suerte las escribiste a máquina. Sólo tendré que copiar la firma que me inventaste. ¡Voy a deberte mi futura fortuna, Miguel! ¡Pronto tendrás un amigo financista en Monte Hermoso!


Iría allá. La recuperaría. Ella no sabría nunca la verdad. Había escrito a un lírico enamorado, y sería de un ambicioso capaz de fingirle amor para conseguir sus propósitos.
Mi madre me encontró destrozado cuando volvió...
¿Qué pasó?


Nada. Ya no puede pasar nada más. Creo que debí matarlo a Gonzalo, en lugar de mantenerlo vivo a través de mis cartas.


Compartió mi pena cuando
Me esperaba un tiempo
gro. Días solitarios. El
sando sin llamar. Era
guel Campos. "Saludos
Al soñador capaz de creer
caracolazo pudo dolerle
cesa tuerta ...
Deberías salir, Miguel.
ce una semana estás...


Desde hace una semana no estoy, mamá. Soy un verdadero fantasma. Un títere ciego.


Apareció un viernes. Yo salía de la oficina de Achaval. No tuvo reparos en invitarme a tomar un trago en el barcito de la vuelta. Lo seguí como un autómata. Mudo. Pero él habló ...
Fui, ¿sabés? ¡Se echó a mis brazos enseguida! Le repetí algunas frases de tus, de mis cartas ...


...sin preguntarle nada de su herencia. Habría tiempo, pensaba yo. Pero al fin tuve que ir al grano...


¿Vas a atender sola esa
financiera que heredaste
tío, Celina?
Ah, ¿te contó Miguel?
cio que él ya no atendía.


Lo había dejado en manos de un empleado que lo administró en su provecho. Sólo quedan deudas. Vendiéndolo no sacaré siquiera para los gastos de escribano.


¿Querés decir que estás como antes?
Sí. Maestra y pobre. Y no me quejo. Te tengo a vos.
Me importás más que ese negocio Pero .. ¿qué te pasa, Gonzalo?


¡Tu tío fue un imbécil! ¡Y yo otro!
Te desconozco. Tus cartas eran tan lindas ... Y sos tan distinto ahora...


¡Al diablo con eso! ¡Ya no
ni quiero fingir más!
Celina! Hacé de cuenta
ca vine.
¡Esperá! ¡Explicáme!
tiendo...


"Se lo expliqué, Miguel. Duramente. Con toda la rabia que tenía encima. Le dije que le habías escrito vos, de pura lástima."
¿Lástima?
Sí, te sabía abandonada y detrás de un tipo como yo. ¡Fue de lástima que hizo la comedia epistolar!


¡Te inventó un Gonzalo que jamás existió, ni existirá! ¡Adiós, Celina! ¡Ya podés olvidarte de mí, y de las cartas!


¿Y la dejaste así? ¿Cómo quedó?
¡Qué sé yo! No me volví a mirarla. ¡Soltáme, Miguel!


¡Miserable!


yo me volvía a mirarlo. Pero deseé
golpe le hubiese dado en el ojo. Lle-
y preparé una valija, mientras
todo a mi madre. Después. . .
vas a intentar ahora, Miguel?
No lo sé. Sólo quiero ir allá. Verla.


(Esa es su casa. Llamaré y abrirá. Después . . . )


Había dejado la valija en el hotel. Y tomado cuarto por tiempo impreciso. Llamé. Abrió. Sus ojos eran distintos. Muy grandes, muy ausentes, muy lejanos, parecían mirar a través de mí. . .
¿Usted? Ya no preciso lástima, Miguel.

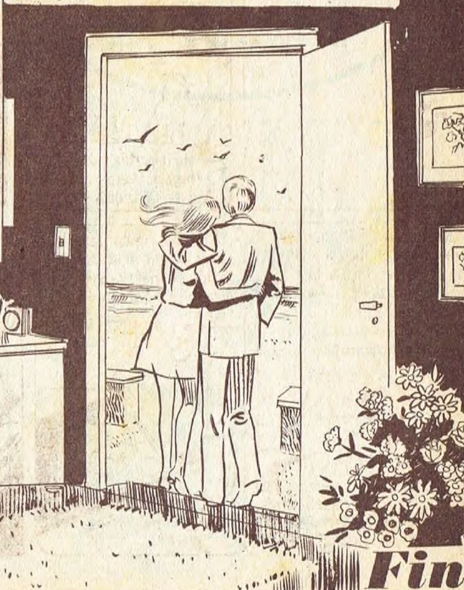

entre. Estaba preparando una fun-
Exclusiva, íntima. Para nadie.
habrá un espectador.


¿Lo recuerdas? El vio cómo destruían tu ojo, princesa. Y quiso salvarte el o-tro. No pudo salvar a nadie con una mentira. ¡Estás ciega para siempre!


Soltó el títere, sin furia. Con resignada an-gustia lo puso sobre el sillón. . .
¿Por qué lo conser-vo? Se parece a mí. Tiene un ojo so-lo. El que uso para releer unas car-tas que me ayudan a sobrevivir.


que me envió un hombre
Celina. Un hombre ena-
morado, que encontró en
medio la única forma
decir todo lo que de
verdad sentía.


Se puso de pie Parecía dudar de mis palabras. Iba a decir algo. No la dejé. Junté mis labios a los suyos.


Comenzó a creerme. Salimos juntos de su casa. Hacia el mar. A borrar viejas huellas. A crear otras. Algún día, si volvía a ver a Gonzalo, le diría aquella frase de Virginia Woolf: "A ti te debo la felicidad de mi vida..."
Fin



# NOSOTROS y la MADRE de ELLA

TEXTO: INES VILABOA - DIBUJOS: FERRONI (h.)



-Estoy pasando la manguera, después de haberse ido tu madre.



-Sí, suegrita...cómo no suegrita, tiene razón... pero acabo de divorciarme.




-¡Sácate eso de la cabeza, querido! ¿Qué idea es esa de que te va a ocurrir una desgracia?



-Le darás una gran alegría a Carlos, cuando le diga que tú vienes a pasar unos días con nosotros, mamá.





-¡Debes calmarte, Luis! Llamó mamá, pero no era para decir que venía a pasar el día con nosotros.



-No me harás creer que no viste que entraba mamá...

# CUANDO EL SOL MUERA EN MARTINICA

**Por POLO LAVALLE**

Dibujos de L. VERGANI

Ese hombre que cruza las callejuelas de Martinica, con el gesto serio y reconcentrado, con su privilegiado físico y la piel tostada por el sol, se llama Antoine. Es pescador.



Antoine. Todos lo admiran y respetan en Martinica. Es un poco realidad y un poco leyenda lugareña. Habla poco, cuando lo hace es con mucha sabiduría y criterio, aconsejando a los que se llegan a él.

Antoine. Una especie de hermano mayor, de consejero, de juez de los pescadores. Cuando alguno tiene un problema va a su casa solitaria, él los orienta. Antoine, todo un mito en las Antillas.



Nadie sabe su apellido. ¿Es que realmente un apellido es importante? Para todos es Antoine simplemente. El que ha cobrado los tiburones más grandes de la isla, el que ha salvado a muchos pescadores del hambre y del mar, el que por las noches llega a la taberna a beber su vino.



Bebe callado. Y mira el vino, como si el vino fuese su confidente. Es casi un rito verlo llegar cuando el sol cae luego de desenredar sus sedales, componer las redes y limpiar los anzuelos.



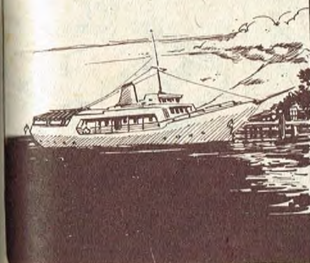



El Flora, el huracán de las Antillas, el soplido brutal de todos los veranos, azote de las islas que, durante las horas en que el ciclón pasaba, parecían fantasmagóricas figuras del mapa.






El yate estaba anclado en el puerto desde tres días antes. Un buque hermoso, grande.



El dueño era Bobby Larsen, hombre de unos cuarenta años, muy apuesto y adinerado. Su fama de "play-boy" era conocida en todos los ambientes sociales de Estados Unidos y Centroamérica.



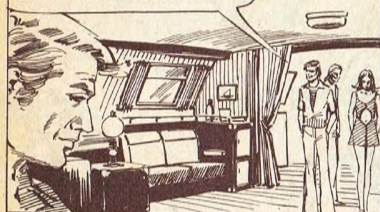

Un mes antes había partido con un grupo de amigos y amigas para realizar un crucero de placer por el Caribe. Ahora estaba fondeado en Martinica.


Sirvió dos whiskies.
¿Dónde está Nadia?
Salió a caminar por la isla. Dijo que quería ver el atardecer en Martinica. Sabes cómo es ella.


Sí. Sé como es. Siempre con los pies en las
na de sueños y tonterías. Seguramente se
esas historias de tesoros y galeones hundidos
cuentan los habitantes de la isla.

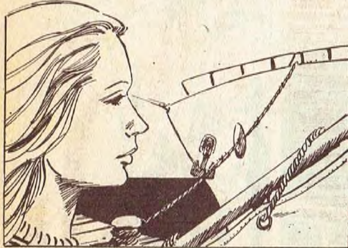

Ursula, sofisticada y hermosa sonrió con sarcasmo.
Pero a pesar de todo te gusta mucho. Y casi te diría, Bobby, que te estás enamorando de ella.


Miró el whisky con gesto indiferente
diado.
No seas exagerada. Sabes que sólo estoy
do de mi libertad, de mis viajes, de mis
nes. Pero no te niego que Nadia me gusta
te. Me he propuesto conquistarla y lo
bes bien que jamás fracaso en lo que me
go.


Clark, Rudolf y Cathy completaban junto con Nadia la tripulación del yate. Llegaron a la cabina de estar.
¡No olvides, Bobby, que esta noche nos has prometido el mejor ron de todas las Antillas...!


¡Y cumpliré...! ¡Esta será una noche que hará época en el Caribe a bordo del bote de Bobby Larsen...! ¡Habrá mucha bebida, y música...! ¡Ja, ja, ja!

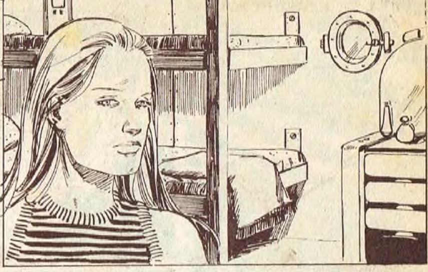

La muchacha venía caminando
mente, como distraída por el
oscuro y vacío.


Los ojos de Nadia eran grises y tristes. El pelo castaño le caía sobre los hombros con desentendimiento. Caminaba con gracia, pero lentamente, por la explanada que llevaba a la borda del yate.


¡Por fin has llegado...!
Estuve recorriendo Martinica. Conversé con la gente, con los pescadores. Todos umamente amables.


el mismo tono burlón con que
casi todas las cosas, Bobby
... te nombraré jefa de "relacio
públicas" del yate.
Pero que se ponga buen perfume.
lo contrario apestará a pesca-

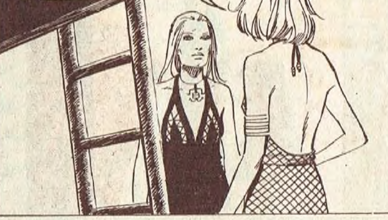

Todos rieron por la ocurrencia que a Nadia se le antojó estúpida. Simplemente dijo:
Voy a mi camarote a cambiarme. Supongo que querrás ver a tus invitados bien vestidos esta noche y sin olor a pescado.


Nadia, sola en el camarote que compartía con Ursula, pensó un momento en los motivos que la habían llevado a tomar parte del crucero organizado por Bobby Larsen.


(¡Qué distinto me imaginé todo esto...! ¿Cuán to tiempo más podré resistir entre ellos?)


(Pero no puedo quejarme. Yo tengo la culpa. Jamás debí...)


instante, entró Ursula.
... te estás poniendo más
que nunca. ¿Acaso pien-
aceptar a Bobby esta noche?


La personalidad de Ursula era chocante. Además no tenía demasiada simpatía por Nadia.
No digas que no te has dado cuenta del interés que Bobby tiene por tí. Y yo te diría que lo aceptes.


No lo amo.
¡Ah...! Es suficiente con que te guste. Y no vas a negar que Bobby es un hombre apuesto, simpático, adinerado.


no contestó. ¿Cómo explicarle a e-
chacha que destilaba vacío por to-
poros, lo que es el amor? No lo
entendido y seguramente le ha-
causado risa la explicación. Ella so-
entendía de fiestas y diversiones.


La música inundaba no sólo el yate sino también el muelle vacío de Martinica. Era cerca de la medianoche; excepto Nadia, habían bebido bastante.

Nadia bailaba con Bobby, que ya albergaba en su cabeza una gran dosis de whisky.



De pronto. . . .




Nadia sintió el vaho del alcohol que rodeaba a Bobby, que le desagradaba tanto como el hombre que ahora la abrazaba fuertemente...




Comenzaron a forcejear.




Todo aquello era muy desagradable. Los otros se entretenían viéndolos.




Logró zafarse. Sintió asco por todo eso. Sin darse cuenta casi salió corriendo, llegó a la borda.




Bajó al muelle y continuó corriendo hacia la playa. Quería alejarse cuanto antes de ese lugar, sin saber exactamente hacia dónde iba.



Los nubarrones que anunciaban la llegada del huracán Flora estaban ya a un tiro de bala de la Martinica.



La casa estaba en el paraje solitario. Una luz débil se filtraba por la ventana.



Antoine bebía despacio el vaso de ron mientras leía un libro.



...ueno pareció partir en dos a la isla. Enseguida otro relámpago ...udida violenta de las palmeras y de la vegetación toda.

...Flora que llegaba como ...los veranos a las Anti- ...la muchacha parecía un ...ño fantasma en la infi- ...de la playa.

(¡Dios...!¡Tengo miedo...! ¡Esta tormenta...!)

Vio la luz encendida cerca. Era una casa. Quedarse en medio de la playa significaba la muerte a corto plazo. No lo pensó demasiado. Corrió hacia el lugar. La gente de Martinica era muy buena.

(¿A quién se le puede ocurrir venir con semejante rormenta...?)

...allí, como un pájaro débil, moja- ...con el pelo desordenado por el vien- ...hizo pasar inmediatamente.

¡Pasa, muchacha...!

Miró con sus ojos grises y agradecidos al hombre alto, recio, que estaba frente a ella. Comenzó a explicar con timidez.

Salí a caminar por la playa... me sorprendió la tormenta. Tuve mucho miedo... vi luz aquí y...

Comprendo. Tranquilízate.

Observó el interior de la casa. Era muy humilde. De las paredes pendían sedales y redes. Había libros, bastantes, y de los buenos. Se sentó en una silla frente a la mesa vieja y sucia.

Mientras él servía algo de ron ella se presentó.

Mi nombre es Nadia.

Yo me llamo Antoine.

Ella había oído ese nombre antes, en Martinica.

Antoine. He escuchado hablar mucho de usted en la isla. Esta tarde decidí conocer a fondo a la gente. Y contaban de usted con mucha admiración.


El hombre sonrió mientras se ubicaba frente a la chica.
Sí. Los demás pescadores me aprecian mucho. Y yo los quiero también. Es gente buena, sencilla, auténtica.

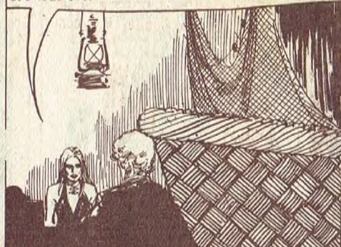

Era extraño ese hombre. No parecía un pescador. Hablaba bien y tenía modales correctos.
Y usted, ¿qué hace en Martinica?
Soy de Miami. Unos amigos organizaron un crucero en yate. Me invitaron. Esta noche... salí a caminar, como le dije. Y me perdí por la tormenta.


En tanto, en el yate...
Habría que salir a buscarla... Todo se
fícil si le sucede algo. Sería un escánda


Bobby Larsen se mantenía en silencio. Fumaba nervioso. Todo lo que sucedía lo había vuelto rápidamente a la sobriedad.
¡Muchacha estúpida...! ¡Nunca debí invitarla a hacer el crucero con nosotros...!


No podemos salir a buscarla en
tormenta. Es imposible andar con
po. Habrá que esperar. Ni bien ceda
recorreremos Martinica.


En tanto, Nadia conversaba animadamente con ese hombre que le había despertado tanta confianza por su aplomo, su seguridad. Le contó su historia.
Yo soy empleada de una oficina comercial en Miami. Soñé siempre con alternar con gente de fortuna, con las fiestas, con la buena ropa. ¿Qué muchacha no ha soñado con lo mismo?


Un día, casualmente conocí a un hombre adinerado. Me habló de su mundo: negocios, fiestas, de sus cruceros, de sus diversiones. Me deslumbró todo eso.


Me invitó a realizar el cruce
sus amigos. Imagínese. Yo,
ple empleada como turista
ribe en un yate privado. Pedí
cencia en el trabajo, me compré
guna ropa con mis ahorros y
con ellos. No tardé en darme
ta del...


... vacío, de la superficialidad de ellos. Para el hombre que me invitó yo era solamente una diversión, un pasatiempo.. Pretendía jugar conmigo y yo lo rechazaba. Esta noche se emborrachó, lo mismo que sus amigos; me abrazó, intentó besarme... no aguanté más...


Quedaron en silencio un momento.
Discúlpeme... le mentí cuando le dije que había salido a caminar. Salí del yate asqueada de todo eso.
Comprendo.


siempre. Los pájaros de colores no
convivir con los buitres. Los bui-
intentarán devorarlos.


Se incorporó. Se acercó a la ventana. Afuera el viento continuaba sacudiendo con furia las palmeras y agitanto las aguas del mar.
Hace casi diez años que llegué a Martinica. Aquí en este apartado lugar, rodeado de la simplicidad de los pescadores, de la espontaneidad y la sinceridad de sus actos, se aprende a valorar a los seres humanos cuando no llevan disfraz.


Se nota que usted es totalmente distinto a los demás pescadores. Incluso le interesa la lectura, habla bien. ¿Por qué está en Martinica, Antoine?


nunca por qué iba a contar su
Acaso porque a fuerza de callar-
olvidársela alguna vez.
años yo vivía en Nueva York. Tenía
bajo en una compañía dedicada al
porte de mercaderías por mar.


Mi vida era la de todos. Trabajaba y estudiaba derecho. Tenía una novia. Se llamaba Marilyn. Ella era toda ternura, toda amor, toda pureza. Soñaba con nuestro matrimonio, con nuestro hogar, con nuestros hijos.


Pero yo soñaba al mismo tiempo con otras cosas. Quería ser libre, vivir la vida, me atraían las diversiones, me imaginaba en Las Vegas, jugando fuertes fortunas en el hipódromo de Santa Anita.


Me faltaba el dinero para eso, claro. Pero me lo procuré equivocadamente. Ayudé a contrabandistas a cargar mercadería en los buques de la compañía.


Un día, Marilyn me dijo que lo nuestro había terminado para siempre. Que no soportaba más mi forma de ser. Entonces, al perderla, me dí cuenta de cuánto la amaba. Suele suceder que valoramos las cosas cuando ya están definitivamente perdidas.


Definitivamente...? ¿No intentó vol-
a ella? Si descubrió que lo suyo e-
equivocado, ¿por qué no volvió a
la segunda parte de la historia,
hacha. Un compañero me delató.
casualmente eso y quiso con-
se con los directivos.


Fui a la cárcel. Dos años tras las rejas enseñan muchas cosas, nos señalan los errores, aún los pequeños, que hemos cometido. Cuando salí del presidio fui a buscar a Marilyn.
¿La encontró...?


Sí. Se había casado tiempo antes con un empleado del banco de la zona. Me sentí inmensamente solo y desdichado. Pero yo fui el único culpable de mi soledad y mi desdicha.


Por eso llegué a la Martinica. Me gustó siempre el mar. Y me hice pescador. Igual que los demás pescadores. Ellos me han erigido un poco como su jefe. Y ellos son mi vida. El mar es mi sueño.


Sólo los que salimos al mar a pescar
del misterio que encierran los anzuelos
tremo de un sedal, de una red repleta
zas, del sueño de un pez espada o de un
rón de cien libras.


Nadie puede imaginarse, si no ha sido pescador en el Caribe, el rito de volver en los atardeceres. El rito de amarrar la barca en la playa. Todo es humilde aquí, es cierto, pero yo he hallado en esta humildad, en esta simpleza, la paz que necesitaba.


Quedaron en silencio. Antoine bebió un
ron. Nadia lo miraba como si estuviese
esos objetos auténticos, verdaderos.
Pero usted está solo. ¿Es feliz así?


¿Feliz...? Sí. De algún modo. Por la amistad de los pescadores de Martinica, por poder serles útil cuando me necesitan. ¿Sólo? Sí. Lo siento en los atardeceres, cuando muere el sol en Martinica. Entonces me llego a la taberna. Y allí están los amigos, y...


...está el vino. El vino no hace bien, pero acompaña. Esa es mi vida. La vida que en cierto modo elegí cuando creí que la verdad estaba en el dinero y en las diversiones.


Pero usted sabe que no está la
en esto. Su verdad.
¿Por qué? Tengo amigos,
que me quiere y me admira.


¿Y el amor...?


El hombre quedó en silencio. Bebió otro trago de ron. Le hacía falta.
El amor... ¿Es que puede llegar al amor hasta mí en este recóndito lugar del mapa? Acaso sea el castigo que merezco por haber elegido una vez la vida fácil, antes que el amor de Marilyn.


Dios nos ha dado el amor una
uténtico amor, y nosotros lo
mos, lo despreciamos casi, di-
vuelve a otorgarnos la gra-
lver a tenerlo cerca.


Se acercó a la ventana. Afuera la tormenta iba amainando. De a ratos algún relámpago iluminaba fugazmente la playa y proyectaba la sombra fantasmal de las palmeras sobre ella.


Giró el cuerpo lentamente. Ella estaba a su lado, con el cuerpo pequeño, temeroso. El hombre duro, inflexible, inexpugnable de la Martinica sintió de pronto que dentro suyo revivían antiguas fibras.


No hubo palabras. Fue un segundo. Ese segundo que suele convertir a los vivos en muertos, a los infelices en venturosos, a las nubes en lluvia.


raño... no lo podría explicar... pero siento
amo.
Si no puedes explicarlo, entonces sí, es amor...




Hacia el amanecer la tormenta ya había pasado por las Antillas y se desplazaba hacia el norte. Hasta el año siguiente no volvería por allí.


Quiero quedarme para siempre en Martinica, contigo, Antoine. Aguardarte cuando muere el sol sobre la isla y tú vuelves de la pesca. Que me cuentes si has atrapado ese pez espada de cien libras, o acaso un tiburón. Quiero quedarme, Antoine.


Salió. La brisa era fresca, como siempre después de los temporales. Había palmeras caídas y la arena se mantenía húmeda.
Yo siento que te amo, Nadia. Pero todo es difícil aquí. Tú soñabas con otras cosas...
Con cosas que son falsas, lo sabes. También lo viviste alguna vez.

Quiero amar tus sedales, ayudarte a componer la red, adivinar la vela vieja de tu barca en el horizonte. ¿Quieres más orgullo y más lujos que oír a la gente de Martinica decir: "ésa es la mujer de Antoine"?



La abrazó fuertemente.

Ahora debo dar gracias a Dios. Sí. Su bondad es tan enorme que también nos da otra oportunidad.



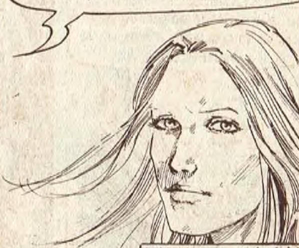
Salió el sol. El hombre llegó hasta el
en que había amarrado la barca para
var si la tormenta había dejado todo en
den.

En tanto, en la puerta de la casa, Nadia observaba el cielo azul. Y pensaba. Pensaba en la felicidad que le aguardaba.

(Será hermoso vivir en Martinica. Será hermoso tener el amor de Antoine, compartir sus horas, será hermoso...)



Por fin te encuentro. ¡Hace horas que te estoy buscando, muchacha tonta...!¡Mil veces me he arrepentido hoy de haberte invitado a participar del crucero...!



En cambio a mí me será corta la vida para agradecerle a Dios el haber viajado hasta la Martinica.

¿Cómo...?

Lo que has oído. Aquí, en Martinica, he encontrado el verdadero amor. Me quedaré aquí para siempre.



Bobby Larsen se irritó inmediatamente.

¡Puedo soportar lo de anoche... pero no voy a hacer el ridículo ante mis amigos por tu culpa... tonta...!¡Ya estoy harto...!

¿Acaso yo no estaba haciendo el ridículo ante ellos pasando por quien no era? Ahora es tu turno de hacer el ridículo.



La tomó por un brazo...

¡Ya escuché demasiadas tonterías




La voz sonó seca, con una estentórea calma.




¡Me has llamado por mi nombre...!
te conozco...!
Me conoces. Trabajábamos juntos, ¿recuerdas?


Los ojos de Bobby Larsen se agrandaban lentamente.
Eramos compañeros. Fuiste tú quien me delató por el asunto del contrabando. Fuiste tú, que me vendiste para lograr que el dueño de la compañía te ascendiera. Y yo confiaba en tí, pero eres un Judas, un trepador. Supe luego por referencias de algunos marinos que...


...ahora has quedado como dueño de todo. A fuerza de usar a los demás, de delatar a los demás, de intrigar. Cuando Nadia me contó anoche de un ser vacío y despreciable no pensé en tí. Pero ahora me doy cuenta de todo. Sigues siendo la misma carroña de siempre...


a permitir que...!


Las fuertes manos de Antoine, acostumbradas a luchar con sedal en contra de los peces bravos, lo sujetaron como si fueran tenazas.
Aquí el único que no permite soy yo. No es la compañía, cerdo, es la Martinica.

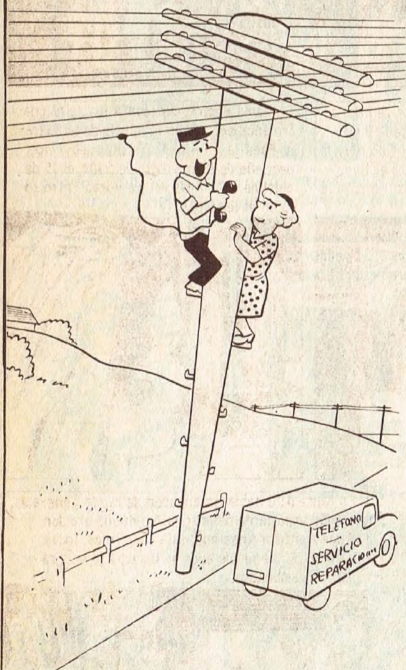

al suelo como un tras-
inservible. Lo miró con
...? Podría matarte. Y
en la isla se preocuparía
Pero no. Soy tan ri-
vida que hasta puedo re-
la tuya, humillarte así,
para mí solo.
El castigo que mereces ya lo estás padeciendo: ser un tipo vacío, que sin dólares no vale nada. Usaste a los demás. Bien, esos que están tomando sol sobre la borda de tu barco te están usando a tí. Eres menos que una marioneta.


Bobby se fue en silencio y con la cabeza baja. No volvió la cabeza. Por primera vez en su vida sentía vergüenza, aunque en el yate, para sus "amigos" inventara alguna excusa razonable y heroica.


Antoine abrazó en silencio a Nadia que se acurrucó contra su pecho. Como en susurro dijo:
Querida...


no hace mucho tiempo, en la Martinica,
de las Antillas Menores.
FIN

# AHORA RÍASE




-Es tu hermana Elsa de Tandil, querida.



-Insomnio, ¿eh? Le voy a prescribi[r] unas sesiones de T. V. ...



-¿Qué decías, querida?

**Por CRISTÓBAL M. PAZ**

# EL VESTIDO DE NOVIA

Dibujos de SZILAGYI



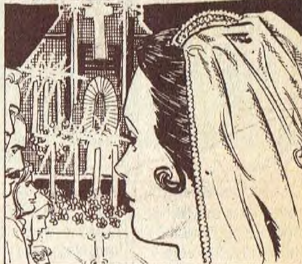
…llama Mercedes Saravia. A los cuarenta …ho años se casó en la iglesia de la Sa… Familia, en Norte Alto, un pueblo …pequeño de la provincia de Salta, el … abril de 1972, a las veinte horas. En… sola en el templo…



Se llama Amanda Saravia. A los veinticuatro años se casó en la iglesia de la Sagrada Familia, en Norte Alto, un pueblo muy pequeño de la provincia de Salta el 15 de abril de 1972, a las veinte horas. Entró sola en el templo…



Se llama Beatriz Quiroga. A los veinticuatro años se casó en la iglesia de la Sagrada Familia, en Alto Norte, un pueblo muy pequeño de la provincia de Salta, el 15 de abril de 1972, a las veinte horas. Entró sola en el templo…



…historia comenzo …años atrás, ahí mis… …en Norte Alto. Vivían …pueblito entre otra …cha gente buena, do… …Mercedes Saravia, viu… …profesión modista …hija Amanda y el doc… …Luis Quiroga, su es… …y su hija Beatriz, …eran gente de muy sólida fortuna.

El doctor Quiroga tenía consultorios en Norte Alto y también en Salta, la ciudad capital de la provincia. Amanda y Beatriz tenían muchas cosas en común. Las dos eran hijas únicas y compañeras de estudios desde la época del colegio primario. Las dos eran morenas, de ojos claros y muy hermosas.



En Norte Alto había un almacén de ramos generales. El más importante de la zona. Su dueño era don Buenaventura Anselmi. Tenía siete hijos. Todos varones. El menor de ellos se llamaba Tadeo. Era astuto y ambicioso.



A los dieciocho años Tadeo Anselmi era el muchacho más pretendido por todas las jóvenes de Norte Alto.



Tadeo era muy buen mozo. Inteligente. Atlético. Vivía consagrado a sí mismo y a disfrutar del poder que le daba su juventud, su presencia. Ese extraño y devastador poder de cierta juventud, que domina implacablemente...



...que destruye a ciegas, sin saber q domina, sin saber qué es lo que des y cómo lo destruye; sin darse cuen que en ese trepar con los ojos cerr los difíciles caminos de la vida, se de ir destruyendo a sí mismo y a los tros.














Esa era la gran mentira de Tadeo Anselmi. Siempre dos. O hasta quizá tres. Su juego. Algo que él suponía sin importancia y para lo cual se creía invulnerable.



Decía a todas que las amaba pero él suponía no amar a nadie, pensaba no amar jamás. Dejarse querer era lo que él y muchos como él llamaban "un buen negocio... no hipotecar el corazón con un sentimiento. "



Para Tadeo Anselmi no era nada matar una ilusión. Para Tadeo Anselmi no era nada recibir un puro, tierno beso de amor que era como entrega fiel y total. Así se dejaron besar Amanda Saravia y Beatriz Quiroga. Así, indiferente, calculador, las besó Tadeo Anselmi.



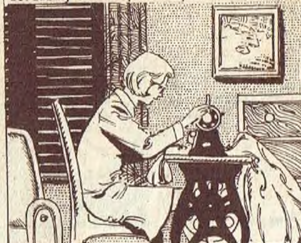
Tadeo Anselmi se sentía poderoso y todo su poder era su presencia varonil y las fantasías que despertaba en las mujeres su juventud, su belleza de hombre salvaje, requemado por el sol.



Desataba siempre aque llos sentimientos par los, creaba aquellas si tuaciones duales y lu se retiraba y dejaba que las protagonistas sus promesas, las que habían creído en él, se enfrentaran entre ellas se transformaran en vales y se destruyeran




rcedes Saravia, la madre de Amanda, no tenido para su boda el blanco traje el que había soñado toda la vida. Cuan- supo que su hija noviaba con Tadeo An- decidió confeccionar para la mucha- el vestido de novia más hermoso que se hubiera visto.


Durante muchos meses en Alto Norte no se habló de otra cosa. El vestido de novia de Amanda Saravia era el tema de conversación constante. Doña Mercedes Saravia era una excelente modista y además bordaba y sabía tejer encajes.


Todo eso lo ponía al servicio del sueño de amor de su hija, materializándolo en el vestido que iría a usar aquélla en la ceremonia religiosa de su matrimonio con Tadeo Anselmi.


¡Te amo! ¡Te amo, Beatriz...!
Tadeo, amor mío...


Algunos vecinos decían haber visto parte de ese vestido y lo describían como una obra de arte, compuesto de tules, encajes hechos especialmente, bordados en hilos de plata y piedras...




eo, llueve mucho. nso que te podrías dar a cenar con otros. Voy a decir- mamá y a papá...
Como quieras, Beatriz.


¿Qué te ocurre, Amanda? Estás muy nerviosa...
Es la tormenta, mamá. Pienso que Tadeo no va a poder venir a verme...


Hija, yo no tengo ningún inconveniente que ese muchacho se quede con nosotros, pero pienso que tendrías que hablar con tu padre. El tiene sus reservas...
Iba a hacerlo, pero no entiendo por qué papá puede tener reservas respecto de Tadeo...


Amanda, trata de estudiar. La espera se te hará corta...
No puedo estudiar. ¡Estoy muy nerviosa!


Tadeo. Todo el pueblo sabe que usted anda noviando con Amanda Saravia, la hija de la modista. Dicen que ella le está preparando el vestido de novia...


Todo el pueblo está equivocado. Con Amanda somos amigos y nada más. No tengo compromiso sentimental ninguno.


O sí, lo tengo. Pero no es con Amanda Saravia, sino con su hija, doctor Quiroga. E-lla y yo nos queremos. Esa es la pura verdad. ¡La úni-ca verdad...!


¿Qué te ocurre, Amanda? ¿Por qué lloras de esa manera?


¡Tadeo no vino...!
Vendrá más tarde.
viendo torrencial


No. Quizá no venga nunca más. Hoy en el colegio me dijeron que sale con Beatriz Quiro-ga, que están enamora-dos, que son novios...




Papá, si yo acepté salir con Tadeo fue porque él me ase-guró desde un pri-mer momento que a Amanda no lo u-nía ningún tipo de sentimiento que no fuera el de la amistad...


Hijos, no quiero que mis dudas los lasti-men. Son precau-ciones que solemos tomar los padres. Sean ustedes muy felices, que lo mere-cen...




Conocido el compromiso de Beatriz Quiroga y Tadeo Anselmi, Amanda Saravia viajó a Buenos Aires, a vivir con unos tíos y a continuar sus estudios.


La madre se instaló en la ciudad
ta en donde continuó trabajando
dista y por mucho tiempo no se
ron demasiadas cosas de ellas


A Tadeo Anselmi le fue fácil deshacerse de Amanda Saravia, pero no resultaba tan sencillo hacer lo mismo con Bea-triz Quiroga. Además ésta era heredera de una respetable fortuna y ese atrac-tivo lo hacía mantenerse junto a ella.


Amanda, lejos de su madre, de su pueblo, del aparentemente inolvidable Tadeo, su-fría mucho. Desconfiaba de todos. El fraude que habían hecho con ella la ha-bía herido profundamente.


Varios pretendientes se le fueron
tando sucesivamente durante aquellos
ños, pero ella los rechazaba a todos
plano. Estaba convencida de que no
creer más en ningún hombre.

...en la Facultad de Fi-
...letras decidida a
...r la carrera de psi-
...una compañera de
...aura Esquivel, te-
...hermano mayor lla-
...ximiliano que aca-
...ibirse de ingeniero.



El día en que se conocieron Amanda y Maximiliano; en el alma de la joven se produjo una conmoción extraña. Era como si de pronto su ser de mujer sintiera haber arribado al puerto esperado; era como si, ahora definitivamente, supiera de pronto que ése era su hombre para toda la vida.



La pasión de la adolescencia se fue borrando para siempre. Tadeo era el nombre de un mal recuerdo. Los malos recuerdos también tienen nombre y a veces hay que pronunciarlo, pèro nada más. No había que detenerse en ellos, no valía la pena.



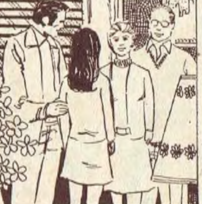
Resulta peligroso, por recuerdos que lo frenan a uno, no continuar viviendo, dejar pasar la vida que no regresará jamás. Tadeo era un mal recuerdo. Uno más.



...creído y la ha-
...lado. Ahora vol-
...r y esta vez le
...an permanente-
...toda hora, aca-
...do, una inque-
...le de que co-
...dían a sus senti-
...



... de que lo que le decían y le predecían era cierto o sería cierto. La amistad era verdad. El amor de Maximiliano y de toda su familia era verdad. Su futuro de felicidad era verdad.



Maximiliano Esquivel la amaba y le pidió que se casaran cuanto antes. Su propia situación económica y la de su familia era magnífica. Podrían contraer matrimonio cuando lo quisieran.



Amanda escribió de inmediato a su madre. Esta recibió la noticia llena de alegría. Le respondió a su hija pidiéndole que la boda se realizase en Norte Alto y que vistiese aquel espléndido traje de novia que había confeccionado especialmente para ella y que ya se había hecho leyenda en la antigua villa salteña.





Por parte de la familia de Maximiliano no había inconvenientes. Todos se trasladarían a Salta. Amanda viajó un mes antes de la fecha convenida para la boda, acompañada de sus tíos de Buenos Aires.




Hija, te presento al escribano Barrios...




Cuando madre e hija lograron quedar a solas, recién entonces pudieron hablar a sus anchas. Amanda le explicó todo lo maravilloso que era Maximiliano y su familia y su madre le confesó que el escribano Barrios, viudo desde hacía muchos años, le había pedido que se casara con él.



Lo quiero. Es un magnífico compañero. Todo un caballero. Pero nos casaremos después que lo hagas vos y Maximiliano.

No, mamá. Nos casaremos las dos en la misma ceremonia y en la iglesia de La Sagrada Familia, en Norte Alto.



Hija, en Norte Alto han ocurrido muchas cosas graves estos últimos años...

¿Cosas graves? ¿Qué sucedió?



Los Anselmi perdieron su fortuna. Tuvieron que malvender todos sus bienes y el almacén de ramos generales ya no es más de ellos. Tiene nuevos dueños...

¿Y Tadeo? ¿Y Beatriz Quiroga...?

No se casaron, pero por cosas que ocurrieron antes del desastre de los Anselmi...

En un accidente automovilístico se mataron el doctor Quiroga y su esposa y Beatriz, que viajaba con ellos, quedó ciega a raíz de las heridas y los golpes recibidos.

La pobre chica tuvo que soportar varias operaciones, que lamentablemente fracasaron. En esas intervenciones y en los juicios que perdió a raíz de las demandas en que se vio envuelta por el accidente, ella también se quedó sin nada.

Parece que el doctor
roga tuvo la culpa
cidente y la gente
viajaba en el auto
que chocaron les
nos juicios tremen
Algunos dicen que
mal defendido, que
abogados no supieron
var el caso...

Lo cierto es que ciega y sin dinero, Beatriz dejó de ser un buen partido para Tadeo Anselmi, que la plantó sin más trámites ...

Dentro de todo tuvo suerte. Hace un año fue a residir a Norte Alto un nuevo maestro que trabaja en la escuela rural. Se llama Fernando Fuentes. Dicen que se han enamorado. Que Beatriz encontró en este hombre una inmensa paz y un amor verdadero...

Se quieren casar, pero claro, él no gana mucho. Dicen que van a esperar un poco. Ella vive en la pensión de doña Paca. ¿Te acordás de doña Paca, la abuela de los Caride...?

¿Y Tadeo?

Tiene un viejo automóvil
de pueblo en pueblo vendien
do mercadería y cumplien
encargos. De golpe parece
ber envejecido veinte años
ne la cabeza llena de canas
arrugas alrededor de los

Qué tristeza da comprobar cómo a aquellos a los que quisimos, los que fueron nuestros amigos, la vida los ha tratado tan mal. Cada uno de ellos es parte de nosotros mismos. Pedazos de vida de las suyas y de las nuestras las vivimos juntos. Por eso algo del dolor que ahora sufren también nos duele a nosotros...

Mañana mismo voy a viajar a Norte Alto.
ro hablar con Beatriz Quiroga. Allá nuestra
vieja casa está desocupada. Puede ser un
principio para un nuevo matrimonio...

Y Amanda cumplió con su palabra. Fue a entrevistar a Beatriz. Las dos amigas se reencontraron por sobre el enfrentamiento que les había causado la actitud de un hombre que jugó con las dos y que no quiso a ninguna, que se quería a él y nada más que a él mismo.

Tadeo me aseguró que ustedes dos eran nada más que amigos.

Olvidá todo eso, ¿querés? El día 15 de abril nos casamos mamá y yo en la iglesia de la Sagrada Familia...

¿Cómo que se casan tu mamá y vos? No entiendo bien...

Luego te explico. Eso no tiene importancia. ¿Por qué no te casás vos también? Que sean tres bodas juntas...

No sé. Tengo que hablar con
nando. No tenemos adónde
a vivir y yo no tengo traje de
das. Bueno, eso sería lo de
para una ciega...

Casa en donde vivir
vos también tenés
novia...

de abril de 1972, a las horas, se casaron iglesia de la Sagrada, en Norte Alto, un muy pequeño de vincia de Salta, Mer y Amanda Saravia y Quiroga.

Las tres novias entraron solas. Una detrás de la otra. Primero Mercedes Saravia, vistiendo un simple traje azul oscuro y con un rosario de plata antiguo entre las manos.



La seguía su hija Amanda luciendo un sencillo trajecito blanco y un enorme ramo de rosas entre los brazos. Y detrás de ellas...



...luciendo el espléndido traje que Mercedes Saravia había confeccionado alguna vez para Amanda Saravia, llegó Beatriz Quiroga, más hermosa que nunca, con una luz radiante iluminando sus ojos ciegos para siempre. Las tres habían encontrado su felicidad definitiva.



entero se había volcado en la iglesia. Desde las familias tradicionales, hasta la gente más humilde, pasando por los de la escuelita rural, se habían querido hacer presen- la triple boda.



El sacerdote los bendijo en nombre de Dios y el Ave María estalló en el coro como si descendiera desde el Cielo en vez de subir desde la tierra, mientras una lluvia de flores caía sobre las tres parejas.



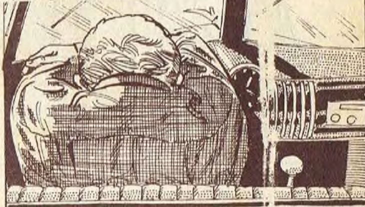
antes del amanecer Tadeo Anselmi lle- pueblo, manejando su viejo automóvil. semanas que faltaba del lugar. Se ente- la fonda de los Lucena de los aconteci- ocurridos. De las bodas, de la alegría, de la felicidad de aquellas tres parejas.



Como un demente comenzó a dar vueltas y más vueltas a gran velocidad por las desiertas calles del pueblo, levantando espesas nubes de tierra, gritando que él estaba solo, suplicando que alguien lo amase.



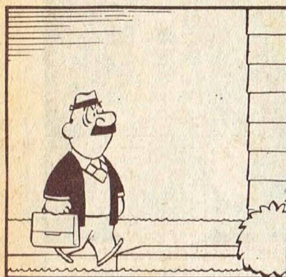
No se abrió la puerta ni la ventana de ninguna casa. Quien no dio nunca nada es difícil que alguna vez reciba algo. Por fin detuvo su marcha frente a la iglesia. Tadeo se dejó caer sobre el volante. Se sintió viejo, vacío, cansado. Y se echó a llorar desconsoladamente. Amanecía. Entonces de repente comprendió que alguien lo amaba...



lo amaba. Dios ama con infinita bon- hasta a las ovejas más descarriadas. ama con su infinito amor, con su amor que no hace preguntas. Ta- Anselmi bajó del coche tambaleándo- se arrodilló frente a las puertas de iglesia y rezó.



# JUAN CEPILLO


























# COMPARTIR EL SILENCIO

Por INA DHAL

Dibujos de HAUPT

Recuerdo el día que conocí a Paula: era verano. Me dominaba el malhumor originado por el fracaso de mis gestiones en Arenys de Mar, uno de los bellos pueblos de la Costa Brava, ya que sólo uno de los clientes de la fábrica de mi padre se había mostrado conforme con los envíos efectuados. En esa época, como los corredores estaban de vacaciones...



...emprendía anualmente una gira ...inspeccionar su gestión. Había ...ierto en el pueblo bastantes ... nuestro representante; de- ...darme otro día más revi- ...pedidos. Entré en el primer bar ... salió al paso y mi voz fue a-...













...la intención de mandarla al diablo. ...parecía demasiado comunicativa, pero ...tro era aniñado, con algunas pecas ...graciosas y un resto de caballerosi- ... impulsó a decir...

...ulpe mi brusquedad. Con este calor, ...soportable trabajar en un lugar de ...neo.



No debemos achacar al tiempo nuestro malhumor. Si hiciera frío, usted se sentiría igual. Debe tener deseos de estar en otra parte...

Buena psicóloga.



Efectivamente, mis pensamientos me llevaban a Barcelona, a una persona que estaba esperándome. Y quizá ése fuera el verdadero motivo de mi enojo. Me sorprendí al darme cuenta que mantenía un diálogo con aquella muchacha. ¿Cuántos años tendría? ¿Veinte, veinticinco o menos? Es difícil, hoy en día acertar con las mujeres.



...abiendas fui hiriente con ella.

...sicología se basa en la experien-

Tengo la necesaria para poder ser feliz.



Sus palabras eran imprevisibles, pero se había puesto seria. Cuando terminé mi whisky vi que ella bebía el último sorbo de su granadina. Quise pagar su consumición pero me lo impidió el barman.

La señorita Paula tiene cuenta aquí.



Paula parecía divertida con mi turbación. Salimos juntos a la calle, al sol que brillaba en cada piedra, en el azul intenso del mar. Me detuve indeciso, y ella volvió a tomarla iniciativa.

Le conviene un paseo para calmar los nervios. ¿Conoce el pueblo?




Poco, pero dejé mi coche esta mañana en el mecánico para unos pequeños arreglos.
Mejor así. A pie me ofrezco a acompañarlo. Podríamos ir hasta la "Torre dels Encants", una fortaleza construida sobre un pueblo pre-romano.


Comenzó a caminar y la seguí. Para salir del paso hice una pregunta, aunque no me interesaba la respuesta.
¿Es usted de aquí?
No, y resulta un poco difícil precisar de dónde soy.


Nací en Roma. Como papá es francés,
rios años en París. Al morir mamá
vivir con mi abuela paterna que nació
maneció...


...siempre en este pueblo. Ella es catalana, muy apegada a su tierra, pero yo de vez en cuando voy a ver a papá, que está ahora en Londres.


No le habrá sido fácil adaptarse a esa mezcla de países.
Al contrario, me siento bien en todas partes.


Ignoro cómo lo había logrado, pero ambos estábamos caminando en dirección a la antigua fortaleza. Suaves olas mojaban la dorada arena, calmando mi ansiedad.
La felicito. No es frecuente ver tanto conformismo en alguien.


¿Conformismo?
ta de eso. Yo busco
bueno de las cosas
te pone poco de su
para adaptarse.


Paula decía cosas lógicas, pero de una manera original. Era distinta y por eso logró que, olvidando los negocios y el calor, yo siguiera paseando con ella. Desde donde estábamos miré el pueblo, levantado sobre las arenas de la playa, al pie de macizos montañosos cuyo verde intenso...


...contrastaba con el azul de la clásica acuarela de un pintor principiante. Líneas y colores perfectos. Ruinas llenas de historia, una iglesia del siglo dieciséis, hendiendo con sus agujas barrocas el cielo celeste. Un paisaje para recordar.


Paula respetó mi contemplación. Ni ella
teníamos intereses mutuos o planes pre
dos. Como en una sala de espera de cualqu
tación, nuestras vidas se habían detenido
el tiempo para cambiar una idea, para
un lugar. Luego, cada uno tomaría su tren.


Sentados en unas rocas, seguimos conversando, pero me desagradaba que ella tuviera tanta seguridad en sus opiniones personales.
¿Le molesta mi sinceridad?


¡Había adivinado mis pensamientos! Mi gesto, no obstante fue evasivo.
Me hace el efecto de que está en contra de quien demuestra sus sentimientos hacia el prójimo. Sus prejuicios deben ser muchos.


Y usted se considera
teoriza demasiado. Como
jóvenes modernos.

...parecía no escucharme. Sacán-... zapatos, dejó que sus pies se ... de arena y agua. ¿Sería u-... disfrazada de mujer normal? ... ya no usaban los adornos ex-... y los enmarañados cabellos ... los diferenciaban.



Sentí rabia por haberle hecho caso, por haberle contado, mientras el sol iba ocultándose en el horizonte, cuál era mi trabajo, mi vida en Barcelona, a qué había ido allí.
Yo no quería complicaciones en mi vida y aquella joven, con sus palabras o silencios, me interesaba.



Regresamos al centro del pueblo, pero no aceptó mi mano extendida.







Vi burla y compasión en sus ojos. Por eso, media hora más tarde, estaba entrando en la casa más pintoresca que nunca viera. Paredes encaladas con adornos de hierro forjado; muebles estilo Renacimiento, pinturas modernas, libros y adornos marinos en los lugares más inverosímiles.



Y allí una adorable anciana entretenida en su labor de encaje, que parecía espuma en sus manos temblorosas. Los ojos de la vieja señora tenían el tono de las violetas recién abiertas, brillando con extraña juventud en el rostro blanco como el abundante cabello.



...antarse para recibirme afablemente ... su cuerpo era erguido. En su voz ... y dulce hallé ecos de la de Paula.




Pese a mi temor adivinado por Paula pasé una noche agradable. Hablamos mucho los tres, tocando temas que pocas veces trataba con mi familia o amigos. La anciana y la joven eran seres poco comunes y en la despedida tuve palabras amables, sinceras.



Ambas mujeres quedarían en mi recuerdo como una ráfaga de viento perfumado que aspiramos al acercarnos a un jardín que no sabíamos existiera. El tuteo, por fin, surgió espontáneo de mi parte.



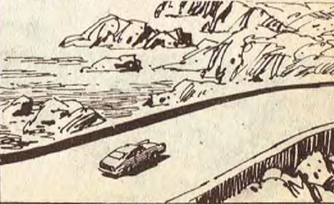




Se alejó de la luna que la iluminaba, embelleciéndola aún más, como si quisiera retornar a las sombras del anonimato.




Me despedí con esa promesa. Pero, cuando en la siguiente mañana me alejé del pueblo, decidí no volver a Arenys de Mar. Mientras recorría los cuarenta kilómetros que me separaban de Barcelona, procuraba olvidar ya las horas vividas, la magia del lugar, el perfume de pinos y rosales. María Emilia me estaba esperando.




Llegar fue llamarla inmediatamente.
¿Ha salido? ¿Cuándo regresará?


Dentro de media hora. La señorita tiene que terminar el equipaje. Nos vamos esta tarde a Camprodón.


Bueno. Dígale que iré a verla enseguida. Que me espere.


No. Yo no había olvidado las costu tradicionales de los Salas, que al zar el verano partían hacia aquel blo de los Pirineos para pasar dos de descanso, pero también de inten da social.


Conocía a María Emilia desde que éramos niños. Durante mucho tiempo la ignoré. Luego, busqué su amistad y hacía ya unos meses que estaba dándome cuenta que la necesitaba de otra manera. No quería seguir compartiéndola con la barra de amigos comunes. Había llegado el momento de las definiciones.


Por eso, en vez de ir a ver a mi padre a la fábrica, me dirigí caminando hacia la casa de los Salas.
(Aquí también hace calor, pero no me molesta tanto. Sin duda porque estoy donde me siento feliz.)


¿Era cierto eso? Traté de convenc alejar de mi mente el eco de una menina, el rumor del mar y de dar cuenta de que estaba en pleno Pas Gracia e iba al encuentro de Marí


Pero mi ánimo no estaba bien predispuesto para aceptar los sillones enfundados, la servidumbre yendo y viniendo con bultos y valijas... y mucho menos a aquella María Emilia presurosa.
Papá pasará a buscarnos dentro de un rato. Tenemos que estar listos.


¿Tu tía Concepción? ¿También va?
¡Oh, no! Tú sabes que se queda siempre unos días más aquí, hasta que nos hayamos instalado...


Radiante, expuse mi plan.
Quédate entonces con ella como hi año pasado hasta que yo pueda arre cosas en la fábrica e irnos juntos.


Mis padres también veranean en Camprodón.
El año pasado demoré mi partida porque tía Concepción no estaba muy bien. Ahora no puedo hacerlo.


¿No entiendes que te necesito aquí y no quiero que vayas sin mí al encuentro de los lobos que te están esperando?
¿Estás celoso?


Nada había sido dicho entre nosotros, unos besos furtivos que nos descubri nuevos sentimientos. María Emilia goza con ese suspenso, con esa relación que culminaría en una boda aceptada por Su coquetería la impulsaba no obstante vocar mis celos.


muy linda con una expre- formal y seria que no le era habitual. La besó. Ella "sabía" a hacerlo, pero aparentó


¡Ramiro! Pueden vernos. Por favor, trata de entender que tengo que marcharme. Termina cuanto antes tu trabajo y...
En el fondo prefieres llegar sola. Jaime, José María, Esteban... Todos te aguardan y a tí te divierte ese juego que manejas muy bien.


Los bellos ojos oscuros me miraron con reproche.
Estás agresivo y no me gustas así.


no me gustaba sentada en el sillón símbolo de una partida que me Pero ¿podía explicarle con pala- lo que sentía, lo que me pasa- aquel pueblo de la Costa Brava? Em- una retirada amigable combinando para quince días más tarde convencida de que había estado


Siguieron días de trabajo intenso, matizados con salidas con amigos que quedaban rezagados en la ciudad. Alguna vez, me detuve a ver el mar. Alguna vez pensé que esas mismas aguas besaban la playa dorada donde una torre conservaba la magia del remoto pasado.


Después Camprodón. Paisaje de contrastes. Verdes montañas coronadas de nieve. Diminutos valles llenos de flores y de arroyos de límpidas aguas. Y allí María Emilia, compartida con un grupo bullicioso de jóvenes que habíamos crecido juntos.


de tenis y equitación por la Largas caminatas por las y cada noche reuniones y bai- Ambiente propicio para el flirteo veces, María Emilia me bus- soledad.
acompañas hasta el puente de Roque? Quiero sacar unas fo- allí y en el paseo de la Font Nova.


¿No te aburre pegar cada año las mismas fotografías en tu álbum?
No son iguales. Nosotros vamos cambiando como cambia la vida y hasta los lugares.


Sus ojos me miraban con fijeza, buscando mis palabras que serían la rúbrica para el final feliz de nuestra "amistad": "se casaron y comieron perdices..." Eludí por el momento decir lo que ella esperaba. El bello puente románico estaba ahí, lleno de recuerdos.


¿qué pose prefieres que a- ¿Pescador sin caña o suici- melancólico?


Quiero tu cara de siempre. Con esa alegría que pareces haber perdido.


Será porque no me divierte mucho verte asediada por todos.
No seas tonto. Tú sabes cuál es el remedio para eso.

El juego del flirteo comenzaba sin duda a preocupar a María Emilia y buscaba una definición de mi parte. Cuando llegamos al paseo casi desierto dejándome llevar de un impulso la besé. Porque yo quería encontrar el camino que había de unirnos.



Ella sintió mi ansiedad,tuvo conciencia de que ese beso era diferente a los que antes le diera y ninguno de los dos habló. Teníamos quizá miedo. Dos días después abandoné Camprodón con la promesa de volver al terminar otra gira de inspecciones.



Ya no era dueño de mis pasos. Algui
los guiaba hacia un lugar determin

Me ocuparé personalmente de
Arenys de Mar para controlar los
vos envíos.



Esteve, el gerente, me miró sorprendido.

No creo que sea necesario. Todo se hizo como usted indicó.

Me comprometí con los clientes a darles esa satisfacción así que haré una visita.



Mi tono de voz fue convincente, aunque no el motivo. Yo "sabía" que todo estaba en orden en Arenys de Mar, pero necesitaba volver al mundo de Paula.



Entré en el bar, presintiendo encont
Debía estar allí.



Buenos días, señor. ¿Otra vez por aquí? Lástima que tenga que venir por razones de trabajo.

Bueno, hoy me tomaré más tiempo para disfrutar de la be'leza de su pueblo.



El orgullo hizo crecer la figura de Juan. Durante la cena en casa de Paula, ella me había dicho su nombre y hablado de aquel individuo que la apreciaba como a una hija, y que consideraba Arenys como al paraíso terrenal.

Quien viene una vez aquí, siempre vuelve. ¿Verdad, mister Elmer?



Tan cierto es eso, que yo me he compr
una casa.



El norteamericano (su acento y aspecto lo definían) me sonrió amigablemente. Era un hombre maduro, atractivo y afable, pero no me gustó. ¿Presentimiento? En un castellano bastante correcto comenzó a hacerme preguntas, con esa curiosidad casi infantil que tienen los americanos.



Yo sólo le hice una.

¿Viene usted todos los veranos con su familia?

Vengo sin nadie. No tengo esposa y mis hijos prefieren pasar las vacaciones con sus amigos.



Apuré la despedida pues de pronto
parecía estar perdiendo el tiempo.
resplandor del sol en la calle me

(¿Estará en su casa?)



...florecido, la blancura lumino-
... las paredes, el acogimiento since-
... la anciana. Todo como la primera

... verlo. Estaba segura que usted
regresaría.

Intercambiamos una sonrisa y besé con profundo respeto y afecto una de aquellas manos perfumadas mientras ella me decía:

Le indicaré el lugar donde suele bañar-
se Paula. Luego, lo espero a comer.

La torre antigua, la arena dorada, el cielo muy azul...Todos eran viejos conocidos y una alegría inmensa me inundaba.

...í las dos siluetas desde lejos. Tra-
... solamente a Paula, hermosísima
... traje de baño, pero mi mirada se
... hacia el rostro del joven que le
... hablando.

... qué habría de estar sola? He sido
... al imaginarlo.)

Paula corrió hacia mi encuentro. Casi se echó en mis brazos. Como siempre, tomaba ella la iniciativa.

¡Ramiro! Pensé que
no íbamos a vernos
nunca más.

Por lo visto la abuela y la nieta no tenían las mismas ideas. Seguridad en la primera acerca de mi regreso. Fatalismo y aceptación en la segunda de mi desaparición definitiva de su vida.

...í volver. Vine a solucionar al-
gunas cosas.

...laro. Olvidaba que tienes negocios
...uí.

Los ojos de Paula se ensombrecieron un poco. La decepción apagó su semblante. ¿Por qué no fui sincero en esos primeros instantes, pese a que tuve la certeza de lo que ella me importaba? Quizá por el hecho de haberla encontrado acompañada.

Ella, con su acostumbrada intuición, me presentó a su "amigo de la infancia".

Guido, como yo, nació en Roma. Hacía tiempo
que no nos veíamos porque él vive en Ita-
lia, pero este año ha venido unos días a casa.

... del destino! También Paula, como yo con María
... tenía en ese joven la imagen de la pareja ideal
... desde la infancia, porque era evidente que Gui-
...raba arrobado. ¡Qué inoportuno y ridículo me
... entre los dos, completamente vestido junto al mar
...jaba mis zapatos!

Paula me tomó de la mano. La sentí tensa, emocionada. Su cuerpo dorado vibraba muy cerca del mío. Sus ojos me penetraban descubriendo cada uno de mis pensamientos.

Vamos. Tendrás que cambiarte de ropa para poder nadar. ¿O prefieres hacerlo por la tarde?

Profundamente turbado, mirando a Guido, le respondí.

Quiero estar contigo.

Fui tan terminante, tan explícito, que Guido evitó unirse a nosotros, manifestando que seguiría allí hasta la hora del almuerzo. Paula y yo comenzamos a caminar por la arena. Pero nuestro silencio era diferente al de aquel paseo con María Emilia, porque hay silencios que esconden temores y otros que descubren certezas, que son plenitud.



El hechizo se quebró al llegar a su casa.

Hola...

¡El norteamericano! Evidentemente se movía con familiaridad en la casa de Paula y cuando ella quiso presentarme...

Conocí a tu amigo en el bar, y luego tu abuela me ha hablado de él. Los esperaba para invitarlos a mi casa esta noche.

Gracias, Elmer, pero no sé si podremos...

Me han entregado los muebles nuevos [illegible] tú elegiste.

Los ojos de Elmer, que también miraban arrobados a Paula, adquirieron una expresión de niño defraudado.

Bueno, no te entristezcas. Haremos lo posible para ir.

Entonces, hasta luego.

Paula seguía sonriendo a la figura de Elmer que se estaba alejando.

Se siente infinitamente solo, necesitado de cariño.

En ese momento conocí el rasgo más [illegible] do de la personalidad de Paula: un [illegible] manente de acercarse al prójimo. Y no lo valoré, me sentí defraudado, no conforme [illegible] me siguiera el hecho de que Guido [illegible] ciera durante toda la tarde.



Sólo la abuela de ella captó mi estado de ánimo. En un momento dado, mientras contemplábamos la puesta del sol, me dijo:

Usted sigue sintiéndose solo, pese a nuestra compañía. Algo de eso le sucede a mi nieta.

Se prodiga con todo el mundo, pero necesita que alguien piense solamente en ella y le brinde su cariño.

Todo el mundo que la conoce, la quiere.

Mis palabras encerraban una crítica. Dulcemente la anciana señora agregó:

Me refería a ese sentimiento que origina la [illegible] ja humana, al amor, que no excluye otros [illegible] ños, pero es el más importante.

daría esas palabras muchas veces. ...,como me sucede hoy, me sien-
...ento por haberla mirado de una
... muy especial, cuando me dijo eso
... haberle confesado algo.

...ién yo creo en el amor. Un amor ...dero, para toda la vida.



Esa noche pasé momentos amargos. Paula, Guido y yo, fuimos a la villa del norteamericano. Derroche de luces, de comida y bebida. Una recepción cuidadosamente preparada, ¿para deslumbrar a quién?



Tuve oportunidad de conversar un rato con Elmer, al cual hice un comentario acerca de sus numerosas amistades.

Sí, gracias a Paula, tengo muchos amigos aquí que no he comprado con mi dinero pues ella me enseñó a dar calidez y afecto.



...pasaba en ese instante cerca de noso-
...llena de fuego y mar, aunando esos
...ntos contradictorios en su mirada y
..., en sus movimientos ondulantes.
... la miramos, pero ella no nos veía.

...ujer era tan diferente...

¿Hace mucho tiempo que se quedó viudo?



Yo soy divorciado desde hace años. Ese es el motivo por el cual no me he atrevido aún a hablarle de mis sentimientos a Paula.



Temo que sus principios le impidan casarse conmigo.

Pero trata de conquistarla, ¿verdad?



...or en mi pregunta, cinismo
... mi observación.

...o preocupe, Paula es muy
...rna, muy "empírica". A-
...aría lo que usted le ofre-



Elmer no estaba tan preocupado como parecía. Intuí una advertencia en su confesión, porque, para él, Guido no era un rival, pero yo sí. Había puesto las cartas sobre la mesa para que la lucha se entablara, pero yo había reflexionado sobre algo. Las dos mujeres de mi vida, pese a ser distintas, tenían mucho en común.



María Emilia buscaba el halago de numerosos pretendientes por coquetería. En cambio Paula independiente, casi varonil en su manera de ser, se rodeaba de amigos para prodigarse. Ninguna de las dos me ofrecía lo que yo necesitaba: "el amor que es pareja". Quizá por egoísmo, o por sentirme muy solo, yo pedía una dedicación absoluta.



...rché la siguiente mañana de Arenys
... con una vaga promesa de regreso
.... Tampoco volví a Camprodón. Sor-
...amente la soledad de la que escapara
... me parecía maravillosa y descubrí
...tos nuevos en una Barcelona ador-
... todavía por el verano.



Me sentía liberado. Unilateralmente había puesto punto final al flirteo con María Emilia y el hilo invisible que me uniera a Paula se había roto.

(Las mujeres como Paula nos muestran el paraíso, pero compartido.)




Elmer, Guido y yo éramos caminantes detenidos por un instante en el lugar en el que ella seguiría siempre, dispuesta a iniciar nuevas relaciones con quienes se acercaran, necesitándola. Con el transcurso del tiempo no todo me fue tan fácil; María Emilia demostró estar dispuesta a luchar por mí.



Creí que me querías. Te aseguro que los otros no me importan. Has cambiado.

Es posible, pero me siento mejor. Dejemos por un tiempo las cosas tal como están. ¿Para qué decir palabras definitivas?

No le quedó más remedio que aceptar retornando a su vida llena de compromisos sociales. Yo continué con mis días divididos entre el trabajo y las diversiones ocasionales. Terminaba el otoño cuando inesperadamente, Paula apareció en mi oficina.

Sin el mar como marco, era un ser ño que sólo me produjo turbación. ba pálida, muy delgada, triste. Casi bruscamente me dio la noticia.

Abuelita murió hace un mes.

Me afectó.

¿Alguna enfermedad repentina?

No. Se murió una tarde, apaciblemente, mirando el mar que tanto amaba.

Por un instante, no supe qué decirle, porque aquella anciana estuvo muy cerca de mí. La figura triste de Paula casi me resultaba molesta.

Yo esperaba que tú volvieras.

Me senté frente a ella.

De haber sabido lo que sucedió, habría Si no volví, fue porque mis asuntos en nys de Mar marchan bien.

Comprendo. Todos tus viajes han sido únicamente por negocios.

Evité abordar el tema.

¿Puedo hacer algo por ti?

Nada. Me iré a Londres, con papá. Por eso vine a saludarte.

¿Y hasta ahora seguiste sola en la casa?

¿Sola? No, con un montón de recuerdos rodeándome. Como te dije el primer día, sé adaptarme a todo.

Con la maravillosa capacidad que poseía de dominar sus sentimientos personales siguió conversando conmigo de diversas cosas. De pronto me extendió su mano.

Adiós, Ramiro.

Creí que al cerrarse la puerta tras ella respiraría aliviado. Eso fue lo que traté de hacer, pero, imprevistamente, una sensación de angustia me invadió, hundiéndome en un abismo oscuro.

(Dijo que había estado esperándome y, ahora se ha ido para siempre sin haber trado en mí lo que creía tener...)


el dolor, la decepción de Paula que,
mera vez, estaba necesitada del afecto
uien. Creyó contar conmigo y le ha-
llado.
perdido. Pude tenerla enteramente
Me ha demostrado que los otros no
taban, me esperó semanas, meses... )


Se iba a Londres. Y ni siquiera le había pedido su dirección. Mis piernas flaqueaban mientras, de nuevo guiado por un hilo invisible, abandonaba la oficina, la ciudad, el mundo cotidiano, en fin, que me ayudaron a crear un monstruoso autoengaño.


Anochecía cuando llegué a Arenys de Mar. La Torre dels Encants parecía estar incendiándose. También el mar era bronce líquido. No, esta vez no entraría primero en el bar, iría a la casa, para rendir mi homenaje póstumo a la anciana que ya no estaba allí, para acogerme a su sonrisa.


el auto frente al jardín. Espera-
flores marchitas, ventanas cerra-
todo seguía igual. Blancas
, rojos y perfumados rosales.
suave, con aroma a pinos.


Al pisar la grava del jardín supe que no estaba solo. Seguía allí la abuela de Paula, porque cada cosa la recordaba, como ella quiso, por haber amado tanto ese lugar.


Y el lugar de la anciana estaba ocupado por Paula. La encontré sentada en el sillón antiguo leyendo. Nunca me pareció tan bella, tan frágil y la estreché en mis brazos, sin decirle nada. Compartir el silencio, interpretándolo, es la comunión más perfecta entre dos seres.


hablamos, dijimos cosas que ya
os, que yo pretendí ignorar.
movió la promesa de ella.
de ser como tú quieras, Rami-
no anticiparme a los hechos.


Aún no estaba convencida de que la amaba por lo que era.
No quiero que cambies, te amo así. Y me gusta que tomes la iniciativa, que me sorprendas a cada instante.


La sonrisa de niña, que hacía juego con sus pecas, inundó su semblante.
Gracias; entonces voy a invitarte ahora a dar un paseo. Primero, cortaremos unas flores...



Vamos a verla a ella, ¿verdad?
Cuando estoy muy contenta o muy triste, lo hago. Poner unas rosas en su tumba es sentirla muy cerca.

Ese día no era necesario preguntarle a Paula qué sentimiento la impulsaba. Los dos necesitamos decirle a la abuela que la casa de Arenys de Mar nunca se cerraría y que allí compartiríamos toda una vida.



# RINCÓN ALEGRE




- ¡Pobre Carlos! Ésta, ya de entrada, no se decide en qué silla sentarse. . .

...uedes hablar ...cosa que no ...ketbol, Aldo?

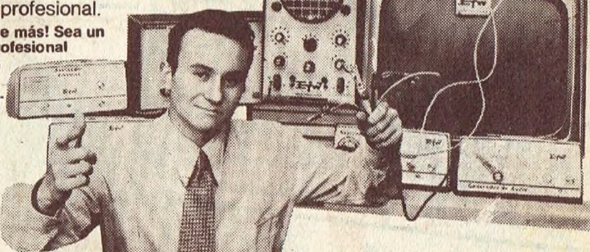
...vez se lleva... ...sorpresa. ...ente no esta... ...casa.

CURSOS PERSONALES Ó LIBRES

# Sea Experto, técnico o perito en ELECTRONICA RADIO y TV

Y reciba gratis estos instrumentos para instalar su propio laboratorio técnico profesional.

**No fracase más! Sea un seguro profesional solicitado y bien remunerado.**



**EN LOS PROGRAMAS DE LOS CURSOS SE INCLUYE:**

- Armado de equipos de audio
- Diseño, instalación y service de porteros eléctricos y video-porteros.
- Cine - Sonido - Radar
- Armado y service de radio
- Service de grabadores
- Armado y service de TV
- Service TV transistorizados
- Control remoto - Stereofonía
- Servomecanismos - TV color
- Armado de transmisores
- Computadoras electrónicas
- Electromedicina - Termología
- Electrónica industrial
- Sonar - Electroacústica
- TV en circuito cerrado
- Electrobiología - Control de calidad
- Diseño de instrumental electrónico - Matemáticas
- Sistema de telemediciones
- Inglés técnico - Guía comercial
- Orientación profesional
- Relaciones públicas

**INSCRIBASE YA EN EL CURSO DE ELECTRONICA MAS COMPLETO DEL PAIS!**

Y capacítese desde cualquier lugar del país con nuestro exclusivo "Método de Enseñanza Libre". Una vez completados sus estudios, perfecciónese técnicamente con intensas prácticas guiadas en los talleres y laboratorios de la escuela con equipos individuales, instrumental completo y con más de cien (100) aparatos de todas las marcas y modelos.

**Solicite información a:**

EfW
ESCUELAS TECNICAS
**WESTINGHOUSE**
Santiago del Estero 1379
Capital Federal




**INSTRUMENTOS QUE QUEDAN DE PROPIEDAD DEL ALUMNO**

1) Monitor de TV
2) Probador de Yugos y Fly Back
3) Inyector de señales
4) Grid Dip Meters
5) Generador Oscilador de R.F. F.I. y A.F.
6) Analizador Dinámico Profesional
7) Probador de Transistores y Diodos
8) Reactivador de Tubos de TV
9) Generador de Señales para TV
10) Medidor de Campo
11) Osciloscopio 12) Generador

* FOLLETO GRATIS

Casilla 1552 Correo Central

Solicito me envíen el folleto informativo "Un mensaje para usted" sin ningún compromiso de mi parte.

NOMBRE ..........................

DIRECCION ..........................

LOCALIDAD .................. PROV. ..........

**Si desea recibirlo por carta certificada envíe dentro del sobre $ 1 en estampillas.**

INT 323

SUCURSALES: Salta 174/6/8 (Sarandí) Av. Montes de Oca 1731 (Capital)

# QUEJAS

TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS: FERRONI (h.)




-Decía. . .




-¡Oh! No me explico, hasta ahora no había funcionado.




-Quisiera formular un reclamo respecto a la soga que me




-Ustedes me dijeron que sólo los perros oirían este silbato. . .




-Ustedes dos quedan empleadas: usted, señorita Ortíz, en la sección ventas y ella en la sección reclamos. . .



-Vengo a pedir una aclaración sobre esta crema para
de cutis. . .

# TIFFANY THAMES

Por JENNY BUTTERWORTH
Y PAT TOURRET

**POPULARIDAD**
































¡Impacto!

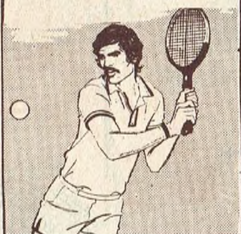


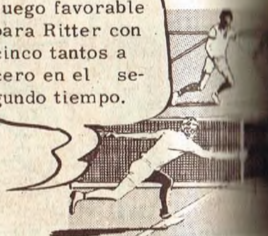




En el dapartamento...





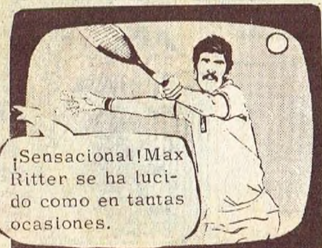


Pero en la puerta del departamento...



























¡Vamos! ¡Cálmate!



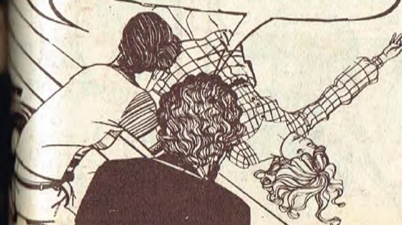






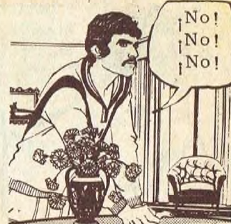












Tiffany continúa excitada.




































...s días después...

¡No pasan más los minutos...! ¡Hoy es "mi" día!

Mientras que en otro lugar de Londres...

Cariño, aquí tienes tu jugo de frutas... Recuerda que en una hora debemos llegar al estudio fotográfico.

¡Ufa!

...l estudio de la ...sta "Whirl"...

¡Hola, Tiffany!

...la, gente ...a!

Ya deja de estar en pose. Tu amoroso Max no llegó aún.

Más tarde...

Lamentamos el atraso, pero el tráfico de Londres es desastroso.

No así los policías. ¡Qué encantadores!

(¡Ni la cuarta parte de su hijo, señora Ritter!)

...go que confe... ...e, señor Ritter, ...me alegro mu... ...imo de trabajar ...usted.

¡Ejem!

¿Estos exéntricos pensarán entretenernos aquí mucho tiempo? Tengo cosas más importantes que atender.

¡A prepararse todo el mundo! ¡Empezamos el show!

...rcate un ... más, ...ida. Así. ...y bien!

¡Epa! ¡Que me está tapando!

¡Sepa que estamos promocionando el equipo de tennis y no su perfil griego!

No me gustan sus ironías; es más, no soporto nada suyo. Tráguese sus comentarios... ¿O prefiere que le destroce los huesos?


¡Estare encantado de reventarle la cabeza en cualquier momento!
¡Por favor, Guy!


para dar puñetazos sino para sacar fotos, entonces, basta de fanfarronerías. ¿De acuedrdo?


las cosas!)


Mientras posa junto a Ritter, Tiffany trata de imaginar las espléndidas fotos...


¡Correcto! Hemos terminado.


¡Ahora dispongo
tiempo suficiente
aplastarle la nari


¡A partir de hoy, tendrá que usar dentadura postiza!
¡Ja, ja! Tiemblo como un pollito.


¡Guy, eres inaguantable!
¡Maxie, querido! No te metas en líos. Piensa qué mal te verías con moretones.


Tienes
mamá. Por
te tipo no
la pena ni
brarme una

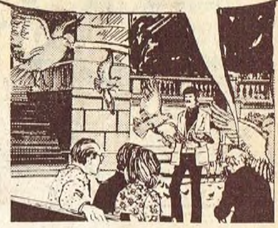

Lo siento mucho, señor Morgan. Usted comprenderá. El es algo belicoso. Un jugador de primera línea sufre muchas presiones.


Pues yo le aseguro que le dará un ataque de presión, el último... si cae en mis manos.


Más tarde...
¿Y...? ¿Qué tal
la sesión de foto
¡Un verdadero fra
so, Jo!


vas a
creer
trabajar
esa bom
no fue u-
xperien-
fascinan-


Lo hubiera sido probablemente, sin la interferencia de Guy. Tiene la extraña virtud de estropear mis planes, siempre.


Mientras , en Londres. . .
¡Imbécil! Te conseguí una buena oportunidad para publicitarte y lo echaste todo a perder.


perdí ab-
tamente
. ¿Qué
sacán-
fotos
esa chi-
llina frívo
la?


¿No comprendes que esa muñeca es noticia? Si mueves bien las piezas del juego, te verás favorecido.


En el departamento de Tiffany. . .
¡Oh! Jo, debo ser honesta conmigo misma. A Max Ritter no le interesé en absoluto. Guy no tuvo culpa en esto.


veo por qué tengo que
redarme en problemas
de faldas.
modelo
famosa y
rida. No
ése tu ca-
so.


Si no me crees. Echa un vistazo a esto.
RITTER ES ABUCHEADO


¿Sabes lo que significa jugar con toda la tribuna en contra?
TAXI
Entendido, Benny. No sigas explayándote.


¿Crees en serio que un romance con esa pollita me favorecerá?
Sin duda. Los donjuanes gozan de una simpatía especial .


Estamos a tiempo de arreglar las cosas. Bastará con que dejes deslizar que estabas en un mal día. Enseguida correrá detrás tuyo.


A la mañana siguiente. . .
Envío especial para la señorita Tiffany Thames.







*Perdón. Me comport*
*como un niño. Sen-*
*tía celos por es*
*Guy Morgan que pa*
*rece influir dem*
*siado en tu vida.*
*¿Amigos?*
*Max*










En la cena...




















el hotel de Max. . .
qué me dices? Todos diarios se ocupan de
No está mal, ¿eh?




¿Mal? ¡Sensacional! Hasta ayer les eras totalmente indiferente. Hoy no saben qué inventar sobre tu persona.




Debes tener en cuenta tus objetivos, hijito. Naciste para triunfar en la pantalla plateada. Estos artículos te favorecen ampliamente.
¡Ojalá! Entonces mandaré al diablo a este ridículo tenis y a todo lo que tenga que ver con él.




ffany
Guy.
Supongo que no te estarás entusiasmando con ese cretino de Ritter.
¿Alguna objeción?




Es uno de esos consentidos que hablan mucho y vuelan pronto.
Precisamente, me ha invitado a volar con él a Corfú, por cuatro días.




Y como eres razonable dijiste que no.
Al contrario. Mi respuesta fue sí. Sí, por favor.




ientras. . .
Por qué diablos tengo que ir a Corfú?
Te encantará, amorcito. . .
Porque está de moda. Allí va la gente importante.




Aparte, unas vacaciones te vendrán muy bien antes de la semi-final.
¡No me hagas reír! ¿Qué descanso significa actuar de borrego enamorado?




¡Oh, Jo! Presiento que estos cuatro días serán los más fabulosos de mi existencia.




e está haciendo tarde! No me perdonaré nunca si llego a perder ese avión.)




De pronto. . .
¡Epa!




Lo siento muchísimo, yo. . .
Deje de tartamudear y ayúdeme a juntar mi equipaje.


Sinceramente, estoy apenado por esto.
Lo estará más si por su culpa pierdo el avión.


¡Pensé que no llegabas, Tiffany!
Me vi en figurillas por culpa de un atropellado.


¡Oh, no! ¡Otra vez los periodi tas! ¡Este viaje era nuestro se creto, Max!


En el avión...
¡Cuatro días para disfrutarlos juntos! ¡Es maravilloso, Max!
Así es... y luego la semi-final para mí.


¿Sabes?, me costará ganarle al escocés.
Olvida un poco el tenis, Max. ¡Hablemos de cosas cálidas!


¡Ay! ¡N tan cálid


¡Oh! ¡Cuánto lo siento! ¡Estamos predestinados!
¡No! ¡Otra vez usted!


Si me dice que también va para Corfú, grito.
Sí, sí, allí voy. En una de ésas nos volvemos a encontrar.


Dos veces en ciente. Deseo toda mi alma verlo nunca


Primer día en Corfú.
¡Mira qué tranquilo está el mar! Me muero por llegar hasta allí.


Corramos. Así podré comprobar mi estado físico.
¡Espera, Max!


¡Otra vez usted!










Max recibe un llamado de Benny, desde Londres.





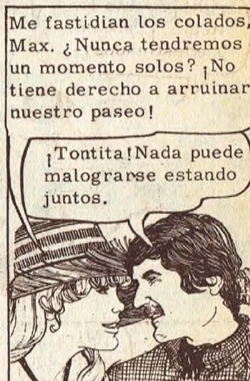




















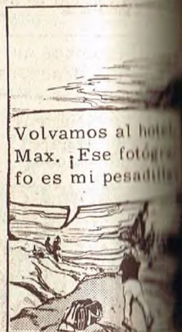
¡Vieja chismosa! ¡Déje esa máquina!
¡Ni ebrio! ¡Es mi instrumento de trabajo. . . !Soy periodista del "Daily Bugle".


.Pues yo se lo partiré en la cabeza.
¡No, no lo hagas!


Tú lo sab
¿verdad,Ma


No lo tomes así, Tiffany. No me avergüenza que el mundo se entere de lo nuestro.
Tampoco a mí.


(Si hubiera algo de qué enterarse. . . ni siquiera me ha besado.)


Volvamos al ho
Max. ¡Ese fotógr
fo es mi pesadi

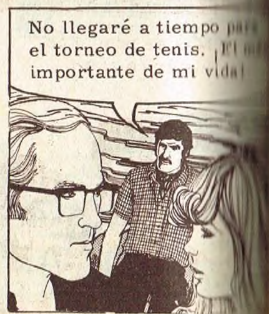

¡Eh! ¡El barco! ¡Se va!


¡Retardado! ¿Ni siquiera sabe amarrar una lancha?
Lo siento. La corriente es muy fuerte. . .


¿Qué diablos har
ahora, abandona
en este agujero mi
rable?


Sé que una lancha pesquera recorre la isla cada tres o cuatro días.
¡No gano nada con eso!


En cuatro días me moriré de hambre.
"Nos" moriremos de hambre, querrás decir.


No llegaré a tiempo
el torneo de tenis.
importante de mi vi

dríamos hacer
ñales de humo...

¡Buena idea! ¡Vamos a buscar ramas!

¿Te unes a nosotros, Max?

No puedo.

Lo más precioso para un tenista son sus manos. Cualquier lastimadura sería fatal. ¿Lo entiendes?

ora roguemos que
guien nos descubra.

¡No tenemos chance!

Al menos no sentiremos tanto frío.

Pero usted está temblando, Tiffany. Aquí tiene mi chaqueta.

Podrías tener la mía, Tiffany, si no fuera que no puedo arriesgarme a pescar un resfrío. ¡Quedaría fuera del campeonato!

¡Sería una verdadera lástima!

pués de tan acciden-
noche...

¡Me duele todo el
rpo! ¡Estoy hambrien

También yo. ¿No habrá ni siquiera un olivo salvaje en la isla?

Allí arriba hay nidos de gaviotas. Quizás tengan huevos.

¡Al diablo con los huevos de gaviota! Necesito comida.

¡Maldición! ¡Este inmundo bicho casi me deja sin dedo!

Max se pone más histérico aún.

rgente!
ecesito
médico!
Ya!

¿Por una picadura?

¡Mira! ¡Está sangrando! ¡Si se me infecta la mano...! ¿Quién jugará por mí?

(Ni existo para él. Lo único que le interesa es él y su ridículo tenis.)


¡Haga algo!No se quede papando moscas. Usted es el culpable de este drama.
¡Oiga! ¡A mí me contrataron como fotógrafo y no para enfermero!


Aparte. . . ,¿de qué se queja? Ha conseguido exactamente lo que buscaba. . .


¡Figúrese qué
¡Encontrarlo aquí,
este desierto
ta preciosura!


Max. . . ¿Fue ése el motivo de tu invitación a Corfú?
¿Te parece momento apropiado para decir tonterías?


Entonces. . . Las flores, las cenas, los paseos juntos. ¡Todo formó parte de este plan canallesco!


¡Cállate!
histérica!
Lamento
rrumpir
arrullos,
creo que
nen a
nos.


En efecto, se acerca la lancha pesquera...
¡Eh! ¿Ustedes se hospedan en el "Xenia"? Todo Corfú los está buscando. . .
¡Ya era hora. . . !


– ¡Deben llevarme urgente a un médico! Tengo una picadura seria.
¿De víbora? ¡Eso es malo!
¡No. . .,de gaviota!


Pero deben
prender
cuán frágiles
son los


En el hotel...
Quiero un pasaje para el primer vuelo a Londres.
Lo siento, señorita Thames.


El último acaba de comprarlo un ciudadano americano.


¡Cómo pude
ingenua! ¡Nunca
porté a Max!
monstruoso

De veras lo siento. ¿Aceptaría cenar conmigo esta noche? Le aseguro que puedo resultar entretenido.











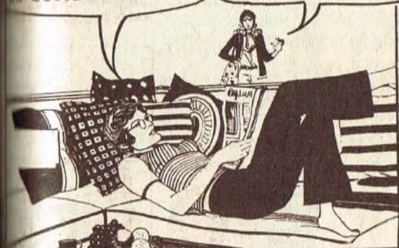








En Londres...


















# EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ALBUM

CUENTOS DE ALMEJAS




"AMAM" A MAMÁ,
por Paula Marín
Dijo: "Amam" a mamá, por hacer una frase capicúa.

PRIMAVERA CELESTE,
por Lizeth de Azcurra
"...esa primavera celeste se me metía en el alma."

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Nueva investigación sobre problemas del corazón.

LA MUJER IDEAL,
por Mara Nazarre
La escuchaba, reviviendo las imágenes del ayer.

LA ESTATUA,
por Paul Monier
Yo ya lo sabía:"Agnes, esa estatua eres tú."

CUENTOS DE ALMEJAS,
por Pedro M. Mazzino
Almejas, el pueblito, hoy ciudad, junto al mar...

CAVE CANEM,
por Pier Michele
Fredy mezclaba el latín con el lunfardo, y eso...

UN HANGAR PARA EL CORAZÓN,
por Fernando Díaz Valenti
Los hombres, a diferencia de los aviones, no tenemos hangares donde reparar heridas del corazón.

HEREDERA DEL DÍA DESTRUÍDO,
por Osvaldo Arregui
Un ruido puede volver triste un silencio de paz.

LA INDOMABLE,
por Venancio M. Molina
-Algo me preocupa: que te llamen "la indomable".



intervalo ALBUM

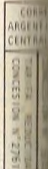
ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)



EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145



Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable:COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires.Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.



# UN NIÑO LLAMADO BAXTER





**UN NIÑO LLAMADO BAXTER**

Una película ANGLEMI,
dirigida por Lionel Jeffries.
Adaptación de Pitt Marber.
Dibujos de Mandrafina.



REPARTO

| | |
|---|---|
| BAXTER | *SCOTT JACOBY* |
| DRA. ROBERTA CEM | *PATRICIA NEAL* |
| ROGERS TUNELL | *JEAN PIERRE CASSEL* |
| CHRIS | *BRITT EKLAND* |



En esta película se cuentan los problemas de un niño llamado Baxter, Rogers Baxter. Y uno se pregunta: ¿es que los niños tienen problemas? ¿Los tienen ellos o se los creamos nosotros, los adultos?

Esta película muestra el origen, la evolución y el desenlace de los problemas que afectan a Baxter, un chico como millones de chicos. Algo deberemos aprender de este filme, porque no fue realizado solamente para entretener: hay en él una denuncia, un llamado de atención al que sería tonto hacer caso omiso.

Sumando a esa temática la maravillosa interpretación de todos los papeles y una dirección sobresaliente, ha resultado un filme sensacional que hoy podemos ofrecer a nuestros lectores en una versión gráfica que los emocionará.

¿un caramelo, jovencito?

Sí, gracias.















¿Quién quiere eso? El avión es un paraíso donde se puede hacer todo lo que uno desea. ¿Verdad, Baxter? Un paraíso limitado y provisorio, claro, pero siempre mejor que el departamento de Londres, donde cuando uno se pone a sus anchas...

































Lo recordó todo. Nítidamente. Papá ya
vió.Los nervios de mamá. Y esa acusación
cita que le adivinabas en sus ojos. ¿Qué
mal habías hecho tú, Baxter? ¿Nacer?
caso lo pediste? Después el viaje a Lond
Y ahora. . .







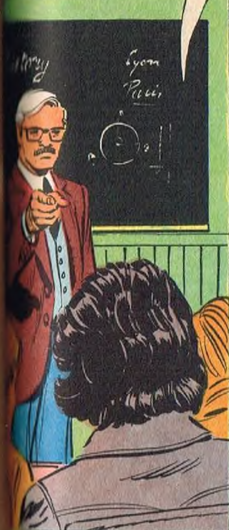












...erto que usted vive distraído, ...! ¿Puede repetir lo que acabo ...plicar?
...do, señor Wawlings. Hablaba us... de los wemotos tiempos de la ...volución Francesa...


Mi apellido es Rawlings, con "erre". ¿Qué pasa con su pronunciación? ¿Aún no la corrige?
Me cuesta, señor. Tengo un defecto desde niño: me es imposible mencionar esa letra.
work: 2


¡Pamplinas! Sólo un capricho de chico terco. Diga conmigo, Baxter: rata, ratón...
Wata, watón... ¡Es inútil! ¿No se da cuenta?


Las risas de los otros alumnos sacaron de quicio al profesor Rawlings. Lo vio alzar su mano. ¿De verdad aún siguen castigando en los colegios ingleses? Se cubrió la cara, como en casa cuando mamá...
Debería darle...


Pero me da usted lástima, Baxter. Cuando salga de aquí vaya a ver a la doctora Cem. Su consultorio de fonoaudióloga queda en este mismo edificio, piso tercero.



...se preferido un golpe. Esa lástima pregonada lo lastimó más. La adivinó ... miradas de sus compañeros. Y ... de evitarla cuando abrió la puerta ... consultorio de la doctora Cem.
¿Qué deseas?
Yo...
ROBERTA CEM


... venido solo? Pasa, por fa... No verás aquí camillas, ni ...nguas, ni esos aparatos ... que asustan a los mu... como tú. ¿Quién te en...


El profesor Wawlings... por... mi pronunciación; es defectuosa, doctora Cem. Me llamo Baxter.
Ya lo veo. Hay muchos en tu condición. Pero ése es tu apellido. ¿No tienes nombre?


Sí. Es Wogers. ¿Se da cuenta? Justo tuvieron que ponerme Wogers.
Tómalo con calma, Rogers. He visto casos peores que el tuyo. ¿Quieres oírlos?


La mansa ternura de la doctora Cem lo hizo sentir mejor. Accionó el grabador. Voces que parecían guturales, infantiles. Y pertenecían a gente adulta. Le preguntó cosas sobre sus padres. La vio arrugar el entrecejo ante la palabra "separación".
Por eso vivo con mamá ahora. ¿Cuál será mi tratamiento?

No lo necesitas. Tu boca y tu lengua son perfectas. Es cuestión de esperar. De pronto, alguna vez, notarás que puedes pronunciar la "erre" como todo el mundo.

Usted me cae bien, doctora. ¿Cuál es su nombre?

No creo que te guste, Rogers. Me llamo . . . Roberta.

Tiene razón. Tendrían que inventar un vocabulario especial para los que son como yo. ¿Debo volver, doctora Cem?




-Con tu madre, un día de éstos -le dijo. Deseó encontrarla en casa. Contarle que había conocido a una mujer que se había interesado por él.

¿Estás ahí, mamá? ¡Debo decirte algo!

Ahora no,

Pero se trata de la doctora Cem. . .

¡No interrumpas mi labor! Tengo un ataque de inspiración. Haz de cuenta que no estoy. Busca tu comida en la heladera y. . .



Lo dijo mal, Baxter. Eres tú el que no
que pareces no existir para ella. Mejor
contrariarla. Y sumergirse en la
dad. O soñar despierto aquella pesadilla.
cuerdas? Eras un niño-árbol, en mitad
sierto. . .

(Un niño solo, de pie, pero muerto. Y
viento crecía. . .)



Caer, caer lentamente. Tan muerto como antes, pero para que los demás, cuando llegaran, supieran que estabas muerto al notar que tu cuerpo les entorpecía el camino.


















Fue como si te prestaran un padre y una madre, Baxter. El auto se deslizaba por el camino rodeado de árboles. Todavía había sol. Y risas.










Nieblas por el río gris. El tibio calor de Chris Bentley. Era hermoso no sentirse solitario. Compartir eso que parecía sobrarles a los dos. ¿Cómo lo llaman los demás? ¿A-mor? Sí, debía ser eso.
¡Nos divertiremos como locos, Bax-ter!


¡Y mi número finaliza aquí, damas y caballeros!
¡Bravo, émulo de Chevalier! Lo has hecho muy bien


Ahora te toca a ti, Baxter. ¡A-nímate!
No puedo, Rogers, yo... ¿Di-je Rogers? ¿Pude pronun-ciar esa maldita letra?


¡Pudiste, Baxter! ¡Lo
jaremos bailando!


Pudiste hacer mucho más: reír, can-tar con ellos. Cosas que acaso no ha-bías hecho nunca. Porque la doctora Cem no te dijo lo principal: lo tuyo no era físico, una cuestión de lengua remolona, sino psíquico, una cuestión de soledad.


El pijamas que me prestaste me que-da muy grande, Chris.
Era de mi tío, ¿sabes? El vivía aquí antes de morir. Me lo dejó todo.


Fue un hombre excepcional y divertido. Durante su entie-rro, aún lo recuerdo, los de-más lloraban. Yo tenía ganas de reír, como cuando él vivía. Nunca vayas a un entierro, Baxter. Es muy triste.
Y tú eres encantadora. Pe-ro tienes un defecto.


Un beso junto con las buenas noches. Sí, una mamá verda-dera, o mejor que esa que no lo besaba desde hacía...
¿Cuál es mi defecto?
No tener doce años como yo.


¿En qué piensas, Chris?
En lo que dijo la señora Baxter, Rogers. Empiezo a creer que la "extraña" es ella y no su hijo.


Se podía oler el amor en la casa de Windsor, ignorar el frío de la noche y no soñar en morir de pie. Como en el a-vión, Baxter. Igual a lo que es-cribiste a tu padre en esa car-ta que él ni siquiera debió leer: "Desearía que este via-je no terminara nunca..."


...on las cosas, Baxter: todo termi-
...sta este fin de semana que fue
...dable. Volveremos a vernos, ¿ver-
¡Seguro, Rogers!


¿Han oído? Todavía puedo pronunciar bien. ¡Mamá se alegrará al saberlo!
¡Seguro! ¡Díselo en cuanto llegues a tu casa!


Se lo dije, señorita Bentley: hizo mucho frío y usted debió descuidarse. Esa tos...
¿Por qué se empeña usted en ser pesimista? ¡Debió vernos reír en Windsor, señor Tawler!


¡Hasta mañana, Baxter!
Hasta siempre, Rogers Tunell. Gracias, Chris.


Ah, eras tú. Llegas a tiempo. Estoy a punto de salir.
Debo decirte algo, mamá. Anoche pude...


...pronunciar... ¿Quién ...el?
El doctor Jameson. Un abogado que está arreglando mi situación respecto a tu padre. En cuanto nos vayamos puedes comer lo que dejé en la heladera.


...n, rata, Rogers... No pude de... nada. Quedó solo. Otra vez ...en el silencio del departa... vacío. El tiempo no debió ...en la casa de Windsor. ..., Rogers Tunell, el amor...
...uien sabrá que he corregido ...nunciación. Pediré larga dis... ...,con San Francisco...)


¡Es para ti, Baxter! Quieren hablarte de Londres.
¿Quién diablos me importuna cuando voy ganando?


¿Quién? Ah, Rogers..., sí, te oigo, pero hay mucho ruido aquí. ¿Qué pasa, muchacho?


Quería decirte que puedo pronunciar mi nombre correctamente, papá. Como tú siempre lo querías. Rogers, Rogers... ¿Me oyes bien?



Sí, claro, tu nombre... Pero. ¿para qué llamaste en realidad? ¿Sucede algo malo?




Ganas de gritar a pulmón lleno. Remarcando las "erres". Y la indiferencia de papá.-Estoy apurado, hijo. Debo despedirme ahora. ¿Cómo está tu madre...?
Ella está... Mamá salió con un torero.
¿Qué dices? No hay toreros en Londres. ¡Divagas, Rogers! ¿Dónde está tu madre? ¡Llámala!




CRASH!




Furia incontenible. Ganas de
algo más que ese maldito
¿verdad, Baxter? Y después
de salir. ¿Adónde?
¿Qué pasa, Baxter? ¿Por qué
vuelto? ¡Habla, por Dios!
Chris, yo...




¡Has llegado en buen momento, tocayo! Estaba a punto de cocinar algo excepcional. ¡Entra y ayúdame!




Se fue recobrando lentamente. El y Tunell en la cocina preparando langosta con salsa. Las manos hábiles de Tunell y su risa contagiosa.
Siempre sostengo que los hombres superamos hasta en esto a las mujeres. ¡Chris se chupará los dedos!
Y yo. Has logrado despertar mi apetito.




La mesa está servida, muchachos.
¡Y la comida lista! Brindaremos con vino francés.




¿Qué sería de mí sin ti, Rogers Tunell? Eres el loco más amoroso del mundo.
Y tú la más encantadora mujercita que conozco, Chris. ¡Por nuestro amor! ¡Que dure siempre y que alguna vez tengamos un niño como...!




El entusiasmo se le apagó como una vela. Ese amor que su madre y su padre ya no se regalaban lo ensombreció de pronto. ¿Comer? No. Ya no.
¡Baxter! ¿Por qué te marchas?




¡Mamá! ¿Cuándo
¿Lo hiciste tú?
léfono no estaba
cuando me fui.

margas mi vida, Rogers! ¡Ya no
porto tus rarezas! ¿Por qué lo hi-
ste? ¿Por qué...?

PAF!

La barrera cayó ahí, señalando el aislamiento definitivo. Fue un autómata el que despertó en la mañana y se vistió para ir a clase. Un robot que caminó por el día gris de Londres y no entró al aula, sino al consultorio de la doctora Cem.

¿Qué pasa, Rogers Baxter?




























Puedes hacer muchas otras cosas ahora.

¡Hola, muchacho! Te he extrañado mucho, ¿sabes?

Te has salvado de un invierno muy frío. Hubo que cuidarse y abrigarse. Yo le decía a la señorita Chris Bentley que ella no prestaba la atención debida a su tos...




Algo, como un cristal muy fino rompiéndose en alguna parte de su cuerpo. La corta duración de aquello que amamos. "Así son las cosas, Baxter, todo termina..."

("Nunca vayas a un entierro, Baxter..." No fui al tuyo, Chris. No pude ir. Hubiera llorado. Y ahora... ¿por qué ahora no puedo ni siquiera llorar?)





yes o no? Sé que estás cura-
te enterques en permanecer

sucedido algo, señora Baxter.
a entrar con él. Necesito ha-
rle a solas. Usted haga el favor
esperar.

¡Soy su madre! Tengo todo el derecho del mundo a quedarme con él. ¡Fuera de aquí, doctora Cem! Es mi casa y es mi hijo. El médico que anunció su regreso me dijo que está bien.



¿Cómo hacer callar a esa mujer histérica? Iba a emplear la persuasión con el niño, todo eso que había aprendido en la psicología y experimentado en tantos como él. Necesitabas ternura, consuelo, Baxter. Acababas de saber que algo que amabas había muerto. Y no le dieron oportunidad a la ternura.













guió la soledad blanca del
pital. El tiempo silencioso
mente vacía, sin recuer-
ni memoria. Como si no
tieras, Baxter. Como si es-
ses, otra vez, cobrando
en el seno materno;
iendo de nuevo.



Ha vuelto a caminar y ya come por sí mismo, doctora Cem. Habría una posibilidad para el milagro si volviera a hablar.




Viene todos los días, pero no le permitimos entrar a su habitación. Parece arrepentida y resignada a esperar. Hoy estuvo con su esposo, el señor Baxter.

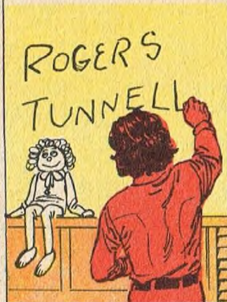



Sí. Viven juntos aquí, en Londres. Y quieren hablar con usted.




¿Pedirme perdón, señora Baxter? No soy yo quien debe perdonarlos, sino Rogers. Le han hecho mucho daño.
Lo comprendimos y estamos dispuestos a rehacer nuestras vidas y la del niño. Sobre todo la del niño. ¿Cree que aún habrá tiempo?


Nunca es tarde para el amor, señor Baxter. Con eso se puede lograr un milagro. Adiós.


Sucedió una tarde, Baxter. Tenías una tiza oscura en la mano y dibujabas letras grandes sobre la pared de tu cuarto silencioso.
ROGERS
TUNNELL


¿Estás definiéndote,
¿Eres un túnel? Bien,
de ser. Todos los
nen una salida,
escrito una "ele" de




Túnel lleva una sola. Pero... ¡Claro que sí! No estás definiéndote sino buscando tu salida. ¡Recuerdo a ese hombre del que me hablaste una vez!

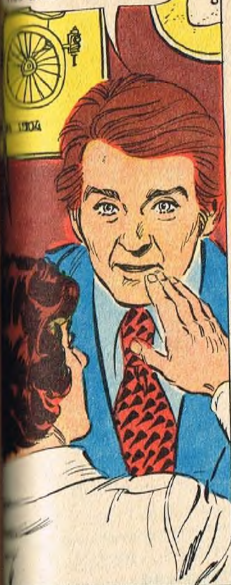

Hablar, eso necesitabas, Baxter. Interrumpir ese silencio sombrío para comprender que habías vuelto a la vida, y ya no eras el niño que se moría de pie. La pelota iba y venía de tus manos a la pared.


¡Hola, Baxter!


¿Te acuerdas de mí? ¡Claro que sí! La casa de Windsor y la langosta con salsa. Reímos mucho juntos. Tu nombre es el mío. Estoy seguro que eres capaz de pronunciarlo bien.


Prueba,
¿Qué..es...?


¿...esto?
Corbata. Es una
gue preguntándome,


esto?
La boca. Mi boca. Tú también tie- nes una.


Tu dedo siguió subien- do. Hasta el ojo de Tu- nell. Había algo allí. Hú- medo, cristalino. Algo que quedó en tu dedo, como una gota de rocío sobre una hoja en el nuevo amanecer.
Eso es una lágrima. Tú...


Sí. Una lágrima...


...yo también ten- go otra, Rogers.


Tener con otro. Compartir. La luminosa salida del túnel, Baxter. El comienzo del milagro. A- mor. La soledad perdiéndose en las sombras que quedan atrás. Adelante el camino nuevo, para recorrer.


FIN